BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año LV - Tomo XXX | La Coruña, Diciembre de 1968 | Números 345-350

ALGUNOS EJEMPLOS DEL "AXIS RITMICO" EN LA POESIA DE PONDAL

En torno a la «inflexión distensiva» de cada uno de los grupos melódicos o versos, se centran y distribuyen, de un modo uniforme y unísono, los factores rítmicos que proporcionan una relevante expresividad estrófica. Este análisis del «Axis rítmico» fue aplicado a la estrofa castellana, entre otros, por Rafael Balbín; y mi intento, en estas cortas páginas, se centra en estudiar dicho «Axis rítmico» en diferentes estrofas de varios poemas de Pondal, con lo cual trataré de demostrar la riqueza estilística y musical del vate bergantiñán, dada la variedad y combinación de factores rítmicos que potencian su propia expresividad estrófica.

De Camelle os baixos son,
Mui garridos ao mirar;
Nun día craro de inverno,
Cando o vento en calma está:
O pescador desde longe,
Con doce e secreto afán,
De bruzos sobre da proa,
Os está vendo branquear (1).

(1) González Pondal y Abente, Eduardo: «Queixumes dos pinos», ed. Academia Gallega, Coruña, 1935, pág. 44.

Esta estrofa de Pondal la integran ocho eslabones melódicos o versos, que tienen verdadera autonomía rítmica y están perfectamente deslindados por una «pausa oracional».

El análisis en estos grupos melódicos de los ritmos estróficos, nos proporciona los datos siguientes:

3, 5, 7	De-ca-mé-lle os-bái-xos-són,
3, 5, 7	Mui-ga-rrí-dos-á ó-mi-rár;
2, 4, 7	Nun-dí-a-crá-ro-de in-vér-no,
3, 5, 7	Can-do o-vén-to en-cál-ma es-tá:
1, 4, 7	Ó-pes-ca-dór-des-de-lón-ge,
2, 5, 7	Con-dó-ce e-se-cré-to a-fán,
2, 4, 7	De-brú-zos-só-bre-da-pró-a,
1, 4, 7	Ós-es-ta-vén-do-bran-que ar.

Los ocho versos de la estrofa miden ocho «unidades cuantitativas», ya estén integradas por seis sílabas y una sinalefa, más la compensación silábica, por ser la última sílaba aguda (vv. 1, 8), o bien por siete sílabas y una sinalefa (v. 3), o por cuatro sílabas y tres sinalefas más la compensación silábica (v. 4), u ocho sílabas simples o compensadas por el acento de sílaba aguda al final de eslabón melódico (vv. 2, 5, 7), o cinco sílabas, dos sinalefas y compensación acentual (v. 6). Además, se observa, en esta estrofa, una total isometría de base octosilábica.

La «inflexión» o «cumbre distensiva», no se localiza en la misma unidad métrica de estos ocho eslabones melódicos, como se puede apreciar en el siguiente esquema:

Verso 1, «cumbre distensiva» en	-son;
Verso 2, «cumbre distensiva» en	-rar;
Verso 3, «cumbre distensiva» en	-ver-;
Verso 4, «cumbre distensiva» en	-tá;
Verso 5, «cumbre distensiva» en	-lon-;
Verso 6, «cumbre distensiva» en	-fán;
Verso 7, «cumbre distensiva» en	-pro-;
Verso 8, «cumbre distensiva» en	-que ar;

En esta estrofa se aprecia la existencia de tres «cumbres distensivas» en la penúltima unidad métrica, y el resto la poseen

en la última. Se produce una compensación rítmica que da al total del poema un balance tonal o melódico. Resulta disimétrico este poema, en cuanto a la «cumbre distensiva», sin embargo es simétrico por razón del «acento intensivo» de cada grupo melódico (en 7.ª sílaba), a pesar de haber igualdad en la colocación de los otros acentos.

Existe una compensación entre «cumbres tonales» y «acento intensivo», aun siendo disimétricos. Y esta disimetría de los elementos de tono e intensidad —que es una constante en la poesía de Pondal— caracteriza su obra, desde el punto de vista estilístico y la considero como el fundamento de expresividad rítmica del bardo bergantiñán.

Al analizar este poema, con el propósito de hallar el «acento intensivo último», nos encontramos con el siguiente resultado:

Verso 1, «acento intensivo último» en -són;
Verso 2, «acento intensivo último» en -rár;
Verso 3, «acento intensivo último» en -vér-;
Verso 4, «acento intensivo último» en -tá;
Verso 5, «acento intensivo último» en -lón-;
Verso 6, «acento intensivo último» en -fán;
Verso 7, «acento intensivo último» en -pró-;
Verso 8, «acento intensivo último» en -qué ár;

Atendiendo a los fonemas situados en cada uno de los ocho grupos melódicos del poema estudiado, tenemos como resultado la siguiente distribución:

Verso 1, fonemas en la «distensión» s/on
Verso 2, fonemas en la «distensión» r/ar
Verso 3, fonemas en la «distensión» v/er-no
Verso 4, fonemas en la «distensión» t/a
Verso 5, fonemas en la «distensión» l/on-ge
Verso 6, fonemas en la «distensión» f/an
Verso 7, fonemas en la «distensión» pr/o-a
Verso 8, fonemas en la «distensión» qu/e ar

La concentración de elementos rítmicos de tono, intensidad y timbre, es un factor eficaz de vigorización expresiva en una

estructura de múltiple y periódica simetría; sin embargo, aun cuando no se concentren, de un modo uniforme y simétrico en este poema de Pondal estas características, el «axis rítmico» tiene cierta uniformidad con algunas variantes que individualizan la expresividad tonal de Pondal a través del lenguaje gallego.

El «máximo tonal», no es simétrico en estos versos, pues, cinco de sus eslabones melódicos (vv. 1, 2, 4, 6, 8), lo tienen en la última unidad cuantitativa, y los tres restantes (vv. 3, 5, 7) en la penúltima de estas unidades. No se ofrece dificultad alguna para observar la distribución alterna en los eslabones impares en los que se centra el «máximo tonal» y el «intensivo» sobre la unidad penúltima; mientras que los versos pares, con el primero del poema, sobrellevan dichos «máximos» en la penúltima unidad cuantitativa.

De este modo, se produce una compensación tonal que da a los eslabones una melodía alterna, lo cual introduce variedad tonal y rompe la monotonía en que caen aquellas estrofas dotadas de absoluta simetría. La variedad de «máximos» tonal e intensivo, son indicativos de que el «axis rítmico», en este poema de Pondal, no es constante o simétrico, sino variable y disimétrico. Y esta característica de variedad de elementos del «axis rítmico», hace, en este poema y en otros muchos escritos en gallego, de lanzadera tonal, imprimiéndole variedad melódica.

Se podría llegar a las siguientes conclusiones, después del análisis precedente respecto al «axis rítmico», generalizando y extendiendo este estudio a otras estrofas pondalianas escritas en gallego:

a) El «máximo tonal» no es simétrico al no ser simétricas las unidades cuantitativas sobre las que recae el acento.

b) El «máximo intensivo» está condicionado a la disimetría del acento de la «unidad cuantitativa».

c) La disimetría acentual, en este tipo de estrofas, les proporciona variedad melódica.

Me sirvo de un poema en castellano y lo analizaré, desde el punto de vista del «axis rítmico», en el que se observará una clara concentración de ritmos, a diferencia del anterior en ga-

llego, el cual nos ofrecía mayor movilidad melódica debido a la asimetría en el «axis rítmico» en cuanto a tono, intensidad y timbre.

Pasajeros rumores de los pinos,
Que arrullásteis los días de mi infancia,
Y encantásteis un tiempo mis oídos,
Sobre la oscura tierra de Brigandsia.

Pasásteis, mas el bardo transeúnte,
aún recuerda el rumor de vuestras alas,
Y le entretiene aún vuestra memoria,
En los momentos de penosa marcha.

Y vosotros, oh rústicos amigos,
Amados de los vientos, de mi infancia
Compañeros, vosotros sois, oh pinos,
De la montaña las salvajes arpas (2).

En este poema se hallan netamente fronterizados los eslabones melódicos por «pausas oracionales» en los versos (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12), y estriba en «pausa hiperbática» en el (v. 10).

La disposición de los «factores rítmicos» en este texto castellano de Pondal, es como sigue:

Pa-sa-jé-ros-ru-mó-res-de-los-pí-nos,
Que a-rru-llás-te is-los-dí-as-de-mi in-fán-ci a,
Y en-can-tás-te is-un-tí em-po-mis-o-í-dos,
So-bre-la os-cú-ra-tí é-rra-de-Bri-gánd-si a.

Pa-sás-te is,-mas-el-bár-do-tran-se-ún-te,
A un-re-cú ér-da el-ru-mór-de-vú es-tras-á-las,
Y-le en-tre-tí é-ne a-ún-vú es-tra-me-mó-ri a,
En-los-mo-mén-tos-de-pe-nó-sa-már-cha.

Y-vo-só-tros,-oh-rús-ti-cos-a-mí-gos,
A-má-dos-de-los-ví én-tos-de-mi in-fán-ci a
Com-pa-ñé-ros,-vo-só-tros-só ís,-oh-pí-nos,
De-la-mon-tá-ña-las-sal-vá-jes-ár-pas.

(2) GONZÁLEZ PONDAL Y ABENTE, EDUARDO: «Rumores de los pinos», Santiago, 1877, pág. 5.

Los doce versos de este poema, constan de once «unidades cuantitativas» distribuidas de este modo: once sílabas (vv. 1, 8, 9, 12), a diez sílabas y una sinalefa (vv. 5, 11), o bien de ocho sílabas y tres sinalefas (vv. 3, 4, 10), siete sílabas y cuatro sinalefas (vv. 2, 6), o seis sílabas y cinco sinalefas (v. 7). Presentan total isometría de base endecasílaba.

Se da, también, una completa simetría en la localización de la «cumbre tonal» o «melódica», a diferencia del poema gallego anteriormente analizado, puesto que la «flexión o cumbre distensiva» de este poema, es constante en la penúltima unidad métrica como lo patentiza el esquema siguiente:

Verso 1, «cumbre distensiva» en -pi-;
Verso 2, «cumbre distensiva» en -fan-;
Verso 3, «cumbre distensiva» en -i-;
Verso 4, «cumbre distensiva» en -gand-;
Verso 5, «cumbre distensiva» en -un-;
Verso 6, «cumbre distensiva» en -a-;
Verso 7, «cumbre distensiva» en -mo-;
Verso 8, «cumbre distensiva» en -mar-;
Verso 9, «cumbre distensiva» en -mi-;
Verso 10, «cumbre distensiva» en -fan-;
Verso 11, «cumbre distensiva» en -pi-;
Verso 12, «cumbre distensiva» en -ar-;

El acento interno de cada eslabón melódico es asimétrico, pero, por otra parte, es obvia la «simetría del último acento intensivo» de cada grupo melódico (en 10.ª sílaba).

Hay coincidencia absoluta de las «cumbres tonales» anotadas arriba y este «acento intensivo» reiterado en penúltima sílaba de cada eslabón de este poema:

Verso 1, «acento intensivo último» en -pí-;
Verso 2, «acento intensivo último» en -fán-;
Verso 3, «acento intensivo último» en -í-;
Verso 4, «acento intensivo último» en -gánd-;
Verso 5, «acento intensivo último» en -ún-;
Verso 6, «acento intensivo último» en -á-;
Verso 7, «acento intensivo último» en -mó-;

Verso 8, «acento intensivo último» en -már-;
Verso 9, «acento intensivo último» en -mí-;
Verso 10, «acento intensivo último» en -fán-;
Verso 11, «acento intensivo último» en -pí-;
Verso 12, «acento intensivo último» en -ár-;

La asociación constante y regular de los elementos de tono e intensidad (3), repetida periódicamente en cada uno de los eslabones melódicos, es la base de la expresividad rítmica en la estrofa castellana, de la cual se diferencia el poema gallego del mismo autor, en el que existe una disociación permanente y regular de los factores de tono e intensidad que, como queda dicho, da una movilidad rítmica varia a la estrofa, que no posee la castellana. Pondal sigue en este poema y otros, escritos en castellano, las leyes rítmicas de la estrofa castellana.

La disposición de los fonemas localizados en cada uno de los doce grupos melódicos, a partir del último acento o cumbre de intensidad se esquematiza así:

Verso 1, «fonemas en la distensión», - p/i-nos;
Verso 2, «fonemas en la distensión», - f/an-cia;
Verso 3, «fonemas en la distensión», - i/-dos;
Verso 4, «fonemas en la distensión», - g/and-sia;
Verso 5, «fonemas en la distensión», - u/n-te;
Verso 6, «fonemas en la distensión», - a/-las;
Verso 7, «fonemas en la distensión», -m/o-ria;
Verso 8, «fonemas en la distensión», -m/ar-cha;
Verso 9, «fonemas en la distensión», -m/i-gos;
Verso 10, «fonemas en la distensión», - f/an-cia;
Verso 11, «fonemas en la distensión», - p/i-nos;
Verso 12, «fonemas en la distensión», - a/r-pas;

No ofrece dificultad ninguna el señalar la presencia de un «axis rítmico» o «estrófico» en décima unidad, basándome en la isometría de esta configuración estrófica, y cuyo «axis» puede observarse, claramente, en esta transcripción:

(3) NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: «Manual de entonación española», New York, 1944, pág. 27.

Pasajeros rumores de los	p/i	-nos,
Que arrullásteis los días de mi in	f/an	-cia,
Y encantásteis un tiempo mis o	i/	-dos,
Sobre la oscura tierra de bri	g/and	-sia.
Pasásteis, mas el bardo transe	u/n	-te,
Aun recuerda el rumor de vuestras	a/	-las,
Y le entretiene en vuestra me	m/o	-ria,
En los momentos de penosa	m/ar	-cha.
Y vosotros, oh rústicos a	m/i	-gos,
Amados de los vientos, de mi in	f/an	-cia
Compañeros: vosotros sois, oh	p/i	-nos,
De la montaña las salvajes	a/r	-pas.

Se nota, en la unidad décima, la reunión de:

a) La cumbre de la inflexión distensiva (-pi-, -fan-, -i-, -gand-, -un-, -a-, -mo-, -mar-, -mi-, -fan-, -pi-, -ar-).

b) El acento intensivo último o final (-pí-, -fán-, -í-, -gánd-, -ún-, -á-, -mó-, -már-, -mí-, -fán-, -pí-, -ár-).

c) Y dos monofonemas: i/-dos; a/-las.

Este poema de Pondal excede la longitud del grupo melódico medio castellano al estar construido con versos mayores y, por eso, ofrece la posibilidad de que se reciten con «pausa interna» al ser eslabones melódicos endecasílabos. Efectivamente, se da «pausa interna» en la mayor parte de los versos endecasílabos que componen este poema:

Pasajeros rumores de los pinos,
Que arrullásteis//los días de mi infancia,
Y encantásteis//un tiempo mis oidos,
Sobre la oscura tierra de Brigandsia.

Pasásteis//mas el bardo transeunte,
Aun recuerda//el rumor de vuestras alas,

Y le entretiene aun//vuestra memoria,
En los momentos de penosa marcha.

Y vosotros,//oh rústicos amigos,
Amados de los vientos,//de mi infancia
Compañeros://vosotros sois,//oh pinos,
De la montaña//las salvajes arpas.

Con excepción de los (vv. 1, 4, 8), que no tienen «pausa interna», el resto de los endecasílabos de este poema resultan pausados. Y estas «pausas internas» producen en la «rama tensiva» del sintonema, una inflexión melódica secundaria ocasionando, por la coincidencia del acento intensivo, una cumbre tonal, tal como se muestra en este esquema:

Verso 2, coinciden inflexión y acento en 3.ª unidad, ás-;
Verso 3, coinciden inflexión y acento en 3.ª unidad, ás-;
Verso 5, coinciden inflexión y acento en 2.ª unidad, ás-;
Verso 6, coinciden inflexión y acento en 3.ª unidad, ér-;
Verso 7, coinciden inflexión y acento en 6.ª unidad, ún-;
Verso 9, coinciden inflexión y acento en 3.ª unidad, só-;
Verso 10, coinciden inflexión y acento en 6.ª unidad, én-;
Verso 11, coinciden inflexión y acento en 3.ª unidad, ñé-;
Verso 12, coinciden inflexión y acento en 4.ª unidad, tá-;

Aparentemente, y si se presta atención al esquema arriba trazado, existe un segundo «axis rítmico» al coincidir la «flexión melódica» y el «acento intensivo» de las pausas internas. Esto ocurre, generalmente, en las estrofas mayores; mas, la inexistencia de un segundo «axis rítmico», se prueba con los siguientes razonamientos:

a) Algunos de los grupos melódicos carecen, con frecuencia, de esta inflexión interna (vv. 1, 4, 8).

b) A pesar de darse la inflexión melódica interna en todos los eslabones del conjunto estrófico, aquella carece, habitualmente, de simetría en su posición dentro de los correlativos

sintonemas. (En este poema se da en las unidades: 3.ª/ 3.ª/ 2.ª/ 3.ª/ 5.ª/ 3.ª/ 6.ª/ 3.ª/ 4.ª/).

c) La inflexión melódica interna, es siempre menor en altura, que la inflexión distensiva (4).

La mayoría de los poemas escritos en castellano por el bardo gallego, Eduardo Pondal, conservan una configuración «isopolar» del «axis» al sumar tono, intensidad y timbre, los cuales corresponden a la forma isométrica de la estrofa; así, debido a esto, el «axis rítmico» mantiene idéntica localización en todos los eslabones melódicos.

Estas características proporcionan al conjunto estrófico una expresividad concreta, cuyos factores determinantes son: la «serena regularidad y un vigor consolidado», aun cuando produzcan, dichos factores, cierta monotonía en la estrofa, a pesar de ese «vigor» que se le inyecta.

Como queda dicho, esta construcción rítmica aparece en la casi totalidad de los poemas escritos en castellano, hasta hoy conocidos, de Pondal, y, quizás, predomine en su poesía escrita en esta lengua, por ser el esquema estrófico más común en la poesía castellana, principalmente en la lírica y narrativa.

No obstante, al lado de ese gran número de poemas compuestos de eslabones isométricos, se hallan unos cuantos paradigmas de formas en que el «axis rítmico» ofrece modalidades diferentes.

Fijémonos en la siguiente estrofa y percibiremos una estructura diversa de las anteriormente analizadas:

> Sólo tus largos brazos procelosos
> pueden calmar mi pena...
> Denme un lecho tus silos cavernosos,
> tus sirtes y tus bancos temerosos
> y tu desierta arena;
> y al golpe de mi suerte grato abrigo
> el alto brazo de tu horror amigo (5).

(4) VICUÑA CIFUENTES, JULIO: «Estudios de métrica española», Santiago de Chile, 1929, págs. 80-81.

(5) CARBALLO CALERO, RICARDO: «Versos iñorados ou esquecidos de Pondal», Galaxia, Vigo 1961, pág. 102.

Seis de los siete eslabones melódicos del texto pondaliano, están perfectamente fronterizados por una pausa sintáctica de oración, y el primero tiene una frontera pausal constituida por «pausa hiperbática». Los tres factores rítmicos de cantidad, intensidad y timbre están dispuestos así:

1, 4, 6, 10	Só-lo-tus-lár-gos-brá-zos-pro-ce-ló-sos
1, 4, 6	pú é-den-cal-már-mi-pé-na...
1, 3, 6, 10	Dén-me un-lé-cho-tus-sí-los-ca-ver-nó-sos,
2, 6, 10	tus-sír-tes-y-tus-bán-cos-te-me-ró-sos
4, 6	y-tu-de-si ér-ta a-ré-na;
2, 6, 10	y al-gól-pe-de-mi-sú ér-te-gra-to a-brí-go
2, 4, 8, 10	el-ál-to-brá-zo-de-tu-ho-rrór-a-mí-go.

Por su cantidad, estos versos o eslabones melódicos son desiguales; pues se observan once unidades cuantitativas en los (vv. 1, 3, 4, 6, 7), y siete unidades en los (vv. 2, 5). Sin embargo, la cantidad de estos siete versos guarda, en toda la estrofa, una constante «proporción de impariciidad», puesto que el número de unidades cualitativas que componen los eslabones melódicos mayores y menores, es permanente. Existe una estructura estrófica «homeométrica».

Se localiza de este modo, a través de este esquema, la inflexión distensiva, la cual recae, en todos los sintonemas versales, en la penúltima unidad:

Verso 1, «inflexión distensiva» en 10.ª unidad -lo-;
Verso 2, «inflexión distensiva» en 6.ª unidad -pe-;
Verso 3, «inflexión distensiva» en 10.ª unidad -no-;
Verso 4, «inflexión distensiva» en 10.ª unidad -ro-;
Verso 5, «inflexión distensiva» en 6.ª unidad -re-;
Verso 6, «inflexión distensiva» en 10.ª unidad -bri-;
Verso 7, «inflexión distensiva» en 10.ª unidad -mi-;

El acento intensivo final, conserva una disposición análoga a la cumbre inflexiva, dado que, en castellano, esta coincidencia es habitual como a seguir puede verse:

Verso 1, «acento final» en 10.ª -ló-;
Verso 2, «acento final» en 6.ª -pé-;
Verso 3, «acento final» en 10.ª -nó-;
Verso 4, «acento final» en 10.ª -ró-;
Verso 5, «acento final» en 6.ª -ré-;
Verso 6, «acento final» en 10.ª -brí-;
Verso 7, «acento final» en 10.ª -mí-;

Completa la constitución del «axis rítmico», en este caso, la inserción del núcleo fónico rimante en las unidades melódicas penúltimas (vv. 1, 3, 4 /ó-sos; /é-na, 2, 5; /í-go, 6, 7) aun cuando carezca este trozo de estricta simetría debido a la diversidad de longitud de los grupos melódicos que forman esta estrofa.

Por otra parte, esa diversa longitud de los eslabones versales, añade a la estrofa cierta musicalidad al poder centrarse en los versos mayores un nuevo «axis rítmico» que origina otra pausa, cadencia e inflexión melódica interna, la cual, siendo secundaria y menor en altura que la inflexión distensiva, coadyuva a un mayor ritmo melódico de la estrofa.

El texto anterior, como queda indicado, señala una variante fundamental con relación a los dos anteriormente analizados. Otra nueva estrofa servirá para comprobar cómo Pondal, buscando la estética de su obra a través del ritmo, hace uso de otro «axis rítmico» que ocasiona al poema efectos expresivos originales por medio de la estrofa «homeométrica» de la que surge la agilidad y una variedad cambiante del ritmo.

En el azul del cielo
allá queda el Bocelo
huyendo apresurado en lontananza,
cual sueño de esperanza
que se alza inmenso en este triste suelo,
embozado el gigante solitario
en su manto fatal de eterno hielo (6).

Esta estrofa apunta la presencia de un «axis rítmico» que es la base ordenadora de los factores rítmicos, y el que conserva, en

(6) Obra cit., pág. 106.

su totalidad, la forma asociadora de tono, intensidad y timbre. Su disposición cualitativa es la misma y corresponde a iguales principios expresivos que en estrofas ya analizadas.

No obstante, la plenitud de concentración rítmica se separa de la «isometría» o igualdad cuantitativa, al cambiar la longitud de los eslabones melódicos (7/7/11/7/11/11). De este modo, se trastoca la posición de los «máximos fónicos», y la constante repetición de éstos, a lo largo de la estructura estrófica, cambia su signo de uniformidad.

A pesar de estos factores, la estrofa permanece, aunque sufra variaciones; pues, si se pierde la simetría absoluta, permanece la primacía de los factores rítmicos de tono, intensidad y timbre. Además, no se debe olvidar que el factor de cantidad sostiene también elementos rítmicos.

Este ejemplo estrófico de Pondal, con haber sido hecho de versos de longitud desigual, guarda una proporción permanente en su forma estructural, porque la desigualdad numérica de sus unidades cuantitativas, permanece siempre dentro de una común «imparicidad». Por tanto, resulta que el «axis rítmico», si bien cambia de situación absoluta, conserva siempre una misma localización relativa, que ocasiona una señal indicadora del ritmo estrófico.

Al trazar el esquema de la configuración del «axis rítmico» de esta estrofa pondaliana, nos ofrece los siguientes resultados:

En el azul del-	ci/e	-lo
allá queda el Bo-	c/e	-lo
huyendo apresurado en lonta-	n/an	-za,
cual sueño de espe-	r/an	-za
que se alza inmenso en este triste-	su/e	-lo,
embozando el gigante soli-	t/a	-rio
en su manto fatal de eterno	hi/e	-lo.

Puede observarse, con relativa claridad, que los polos rítmicos estriban en posiciones diferentes en esta estrofa: unidad 6.ª en (v. 1), y unidad 10ª en (v. 7). Sin embargo, la localización relativa es la misma en el resto de los eslabones melódicos y, al mismo tiempo, se puede notar la inserción del núcleo fónico ri-

mante en la unidad penúltima de cada verso, con excepción del sexto, que queda flotando entre la consonancia del resto de los eslabones melódicos.

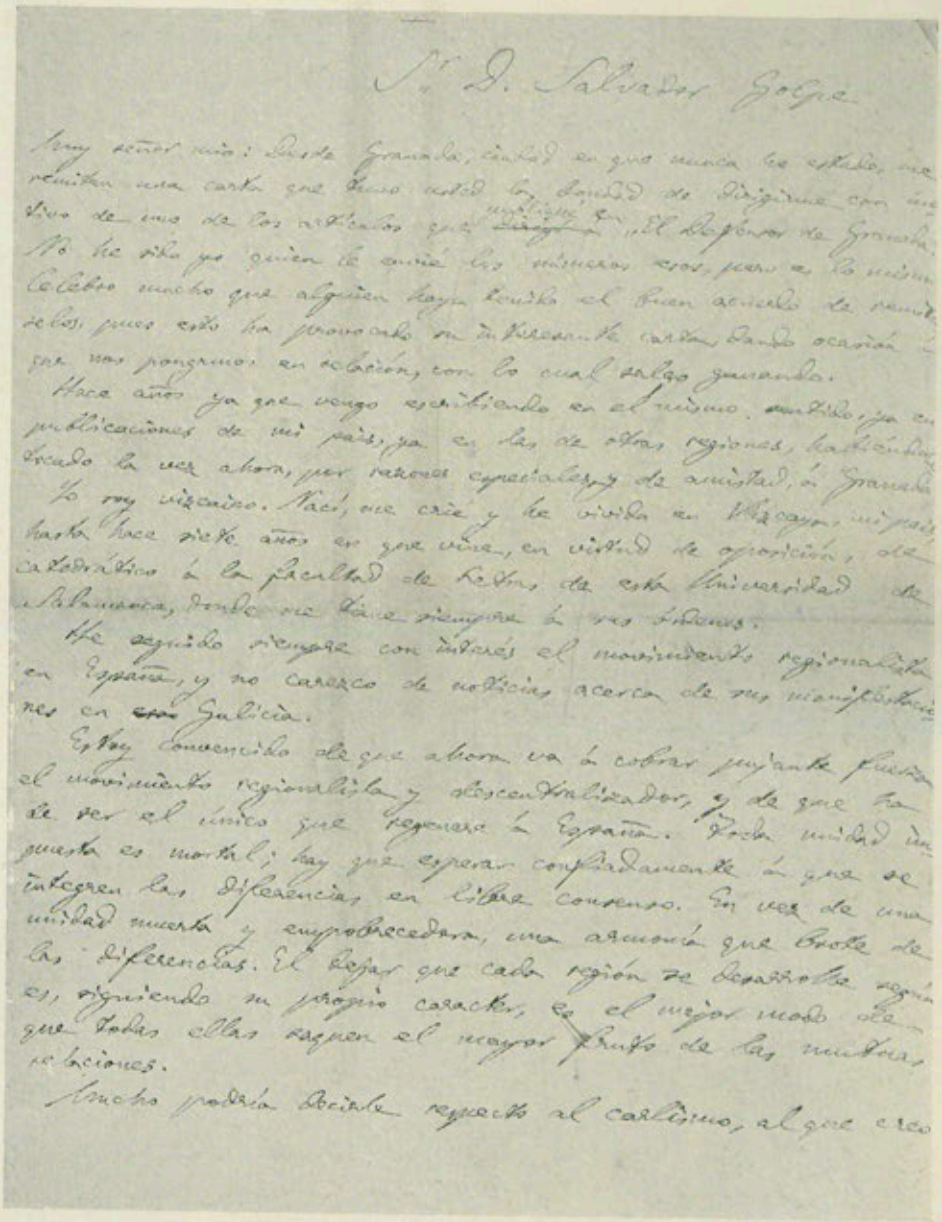
Los versos mayores llevan sus pausas internas después del acento en 6.ª unidad (rá-, en v. 3; gán-, en v. 6; tál-, en v. 7); y en unidad 4ª (mén-, en v. 5).

Estos grupos melódicos, pues, observan entre sí una proporcionalidad que imprime a la estrofa un sentido rítmico distinto del que se produce en la estrofa «isométrica». Mas, este tipo de axis estrófico, que Pondal usa en varios de sus poemas escritos en castellano, les da más viveza y un matiz oscilante a su contenido y musicalidad. La longitud varía, aunque proporcionada de los eslabones tonales, activa la línea melódica con las variaciones de niveles expresivos. Además, este tipo de «axis rítmico» proporciona a la estrofa un tono rítmico impresivo, ligero y grácil.

No cabe la menor duda, de que en los poemas escritos en gallego, está más patente esta riqueza de ritmo con una variedad indecible, que hace de los versos de Pondal un tesoro musical, todavía por analizar y estudiar.

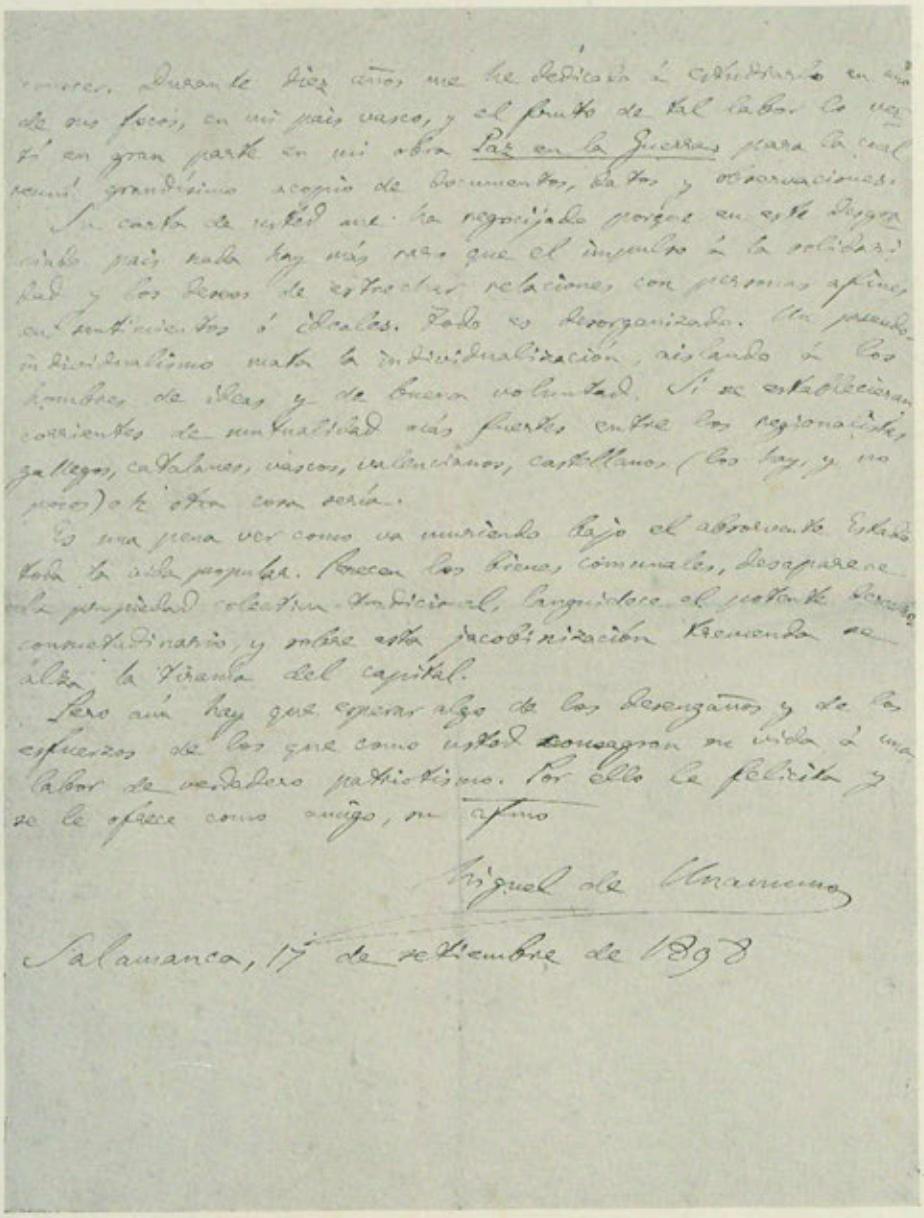
El Bardo bergantiñán, consciente de su obra poética, trabajaba con una constancia en el refinamiento y pulido de ella que casi raya en lo obsesivo, como se desprende de sus manuscritos, en los que se puede ver la labor de lima permanente, tratando de buscar la belleza de sus versos por medio del ritmo y melodía. Y lo consiguió; pero por ser su obra tan estilizada, nadie —que yo sepa— ha penetrado en ese mundo estilístico repleto de bellezas y recursos innumerables de su obra. Este humilde trabajo lo considero como la iniciación de un análisis más amplio y profundo de la obra de Pondal, a quien considero el vate gallego más culto.

AMADO RICON
Staten Island Community College. The city University of New York



Fotocopia de la carta de Unamuno a Salvador Golpe, cuya transcripción se inserta en la *Colección de Documentos Históricos* de este BOLETÍN (tomo III, págs. 314 y 315)

(ANVERSO)



Fotocopia de la carta de Unamuno a Salvador Golpe

(Reverso)

LAS DECIMAS AL APOSTOL SANTIAGO DE MARTIN TORRADO

Aunque Murguía ya conoció estas décimas y hasta publicó algunos versos, el primero que las publicó íntegras ha sido Filgueira Valverde en 1924, en el Boletín de la Real Academia Gallega (tomo XIV, pág. 295). Había hallado una copia «en la hoja de guarda final, de la primera parte, del ejemplar de «El cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia», del P. Gándara, que posee la biblioteca de la Sociedad Económica de Santiago».

El P. Atanasio López halló, posteriormente según parece, otra copia en el ms. núm. 3.741 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que se publicó en «Nuevos Estudios crítico-históricos acerca de Galicia», tomo I, págs. 88-90 (Santiago, 1947).

De estas dos copias la más correcta y probablemente más próxima al original es la publicada por Filgueira Valverde.

José M.ª Alvarez Blázquez en su meritoria «Escolma de Poesía Galega» (Vigo, 1959) publica estas décimas tomando versos de una y otra copia. El verso final: «vós, Sant-Iago, en Galicia», que Alvarez Blázquez recoge de la copia hallada por el P. Atanasio López, no puede aceptarse porque oscurece y desfigura el pensamiento del autor, que no es otro sino el siguiente: que mientras haya Papa en Roma sea sólo Patrón de España el apóstol Santiago. Este pensamiento está bien claro en la otra copia, que termina con el verso: «San Tiago de Galicia». Y no se piense que este verso no tenía las sílabas que exige la métrica, pues la palabra Santiago era en aquellos tiempos cuadrisílaba (1), y

(1) Véase MENÉNDEZ PIDAL: *Gramática histórica*, pág. 84, séptima edición.

todavía lo es hoy en boca de algunos campesinos, que pronuncian San-ti-a-go. En correspondencia con este último verso, el verbo sexa del verso 57 está en tercera persona, en las dos copias, y no debe añadírsele una s.

En el verso 21: «el oube que non podés», hay error de copia; opinamos que el verso original debió ser: «el ou é que non podés». Es indudable que «el» es abreviación o apócope de elo, pronombre neutro de tercera persona; de modo que la traducción al castellano de este verso es la siguiente: ¿o es que no podeis ello?

En el verso 20, «el» no es artículo y por tanto no puede sustituirse por o. Solo se usó «el» en vez de «o» cuando el artículo precede al sustantivo Señor y a veces al sustantivo Rey (2); pero el autor de las décimas ni siquiera emplea «el» en este último caso, como se observa en el verso; e o noso señor o rey. Ese «el» es pronombre personal de tercera persona. Puede ser masculino, y en este caso dicho verso se traducirá: decíalo él, mi abuelo. Pero es probable que sea neutro, como apócope de elo, en cuyo caso la traducción es: decíalo, ello, mi abuelo.

El verso 31: «ora pesa tal conmigo», lo interpretamos así: «en consecuencia, tengo este pesar en mi».

Los tres versos que siguen en la copia de F. V. son más aceptables que los de la copia de A. L.

Según el último verso de la décima anterior, habrá muchas porfías y comentarios. El autor también toma partido en este asunto; pero con esto no comete ningún delito, lo cual expresa en el verso: «en tal preito non delingo»; es decir: en este pleito no delinco.

Preferimos el verso 41: «pois agora digo eu», al correspondiente de la otra copia.

En el verso 50, Nazarén (Nazaret) se explica por la tendencia del idioma gallego a la nasalización.

En el verso 52, ajo o axo es acho con la significación de pienso o resuelvo. Esta última décima (que no es décima, pues no consta de dos quintillas sino de una redondilla, un dístico y una quintilla) muestra el espíritu resuelto y decidido del autor en versos fáciles y enérgicos.

(2) Puede verse el artículo «el» ante rey en la *Crónica Troyana.*

Repetimos que la copia en general más correcta es la publicada en el Boletín de la Academia Gallega. Sólo se deben tomar de la copia del P. Atanasio las palabras: «valente» para sustituir a «detente» (verso 6); «freira» para sustituir a «frade» (verso 27); «i a nosa» para sustituir a «a santa» (verso 36), y «dais» para sustituir a «das» (verso 30).

De acuerdo con lo expuesto, he aquí las Décimas ó Apóstolo Santiago (3):

Santo da barba dourada,
vello honrado, meu patrón;
rayo, fillo do trebón,
capitán da roxa espada,
señor da cruz colorada,

valente, forte guerreiro,
a quen todo o mundo enteiro,
polo mar e pola terra,
chama, na paz e na guerra,
Santiago o cabaleiro.

Eu, meu santo, oín agora
ó crego desta maneira:
que vos dan por compañeira
unha santa, gran doutora.
¡Vállame Nosa Señora!

Ende, ¿vós non bastás sóo
para desfacer en póo
cantos mouros e xudeus
houber contra a Fe de Deus?
Deciao el meu abóo.

¿El ou é que non podés?
Eu non sei como esto sexa;

(3) VARELA JACÓME en su antología «Poetas gallegos» (Editorial Porto, 1953) publicó estas décimas basándose principalmente en la copia de Filgueira Valverde.

ou debe de ser envexa
do ben que a España facés.
Eu non vin tal entremés,

que a un crego lle fagan ter
unha freira por muller.
¡Arreda, vai Satanás!
Santo vós, se vos casás,
dais o mundo en que entender.

Ora, pesa tal conmigo:
non vos deran por compaña
algúns dos santos de España
San Lourenzo ou San Domingo.
En tal preito non delingo.

I a nosa Santa Tereixa
¿no ha de ter a mesma queixa,
pois vola dan por muller
sen preguntar se ela quer,
se ela toma, ou se ela deixa?

Pois agora digo eu,
con perdón, se a min mo dan:
¿a xente da miña lan
onde ha de ir ó Xubileu?
No ha de faltar un xudeu

que nos diga que ninguén,
sen ir a Xeruxalén,
nestas vosas estazós
non pode ganar perdós
por Xesús de Nazarén.

En fin, eu xa teño dito
que axo de vender os bois
e ir a Roma despois
ó Padre Santo bendito
e ó noso señor o Rei,

que manden pór unha lei
que sexa, pois é xusticia,
patrón sóo da milicia
de España contra Mafoma,
mentras for San Pedro en Roma,

San Tiago de Galicia (4).

FRANCISCO ROMERO LEMA

(4) Escribimos rayo, no raio, por tratarse de sonido consonántico; Rei, lei, no Rey, ley, por tratarse de sonido vocálico. En la copia, con «y» las tres voces. Escribimos axo, sin hache, porque se deriva de un verbo latino que no la tiene. En la copia, ajo. Mantenemos la forma San Tiago del último verso. Así se escribía con alguna frecuencia en Galicia en los siglos pasados. En nuestros días se viene escribiendo Sant-Yago o Sant-Iago. Postulamos que se escriba San Yago al referirse al Apóstol y Santiago al referirse a la Ciudad.

LIBRO DE RUT

VERSION GALEGA DA "VULGATA LATINA"

O *Libro de Rut*, que uns lle apoñen a Samuel i outros a un haxiógrafo do tempo dos Reises, cecáis baixo David, conta unha feiticeira historia acaescida na época en que Israel era gobernada por xueces. Unha historia de piedade, de lei, de amor filial na coita i a malafada, virtudes que acaḍan ao fin un esgrevio pago. Rut non é israelí, senón moabita, de terra extranxeira, alén do Mar Morto. Casa cun fillo de Elimelech e Noemi, os esposos xudéus que asentaron en Moab por mor da fame que fostregóu o seu país. Mais Elimelech i os seus fillos morreron, e Noemi torna a Xudá. Rut se non quere arredar da sogra e na sua compaña vaise a Xudá tamén, tomando por seus Deus a Yaveh, o verdadeiro Deus.

Rut, pra se manter e manter a Noemi, traballa en apañar espigas nun eido de Booz, parente de Elimelech. A sogra dalle doados consellos á sua nora pra que Booz, polo direito de *levirato*, a reciba por sua muller. Ela sigue os consellos, i afinal Booz, após da renuncia de outro parente máis achegado, casa con Rut. Teñen un fillo chamado Obed. A tronquidade legal de Elimelech se non perdéu. E Rut, tan boa co seu home e coa sua sogra, tan chea de crara e graada vontade, convírtese esí en devanceira de El-Rei David. Ela, moabita, mais adoradora de Yaveh, é aboa do santo Rei de Israel. E, máis lonxe na cadea das xeneraciós, aboa de Xesu-Cristo Noso Señor. Non podería atinguir meirande premio.

Elimelech en Moab

Cap. 1

1 No tempo dun xuez, cando os xueces gobernaban, houbo grande fame na terra. E un home saíu de Belén de Xudá pra peleriñar deica a bisbarra de Moab coa sua muller e dous fillos. 2 Aquil home chamábase Elimelech, i a sua muller, Noemi; e dos dous fillos, un Mahalon i o outro Quelión, todos efratéus de Belén de Xudá. Chegados á bisbarra dos moabitas, puxéronse a morar alá. 3 E cando morréu Elimelech, o home de Noemi, ela quedóuse alí cos fillos. 4 Istes casaron con mulleres moabitas, unha chamada Orfa, outra chamada Rut. E viviron alí dez anos. 5 Pro morreron tamén os dous, Mahalón e Quelión. Noemi perdéu aos dous fillos e máis ao seu home.

6 E dispúxose a voltar á sua terra coas duas noras dende a bisbarra de Moab: pois tiña ouvido que o Señor mirara polo seu pobo dándolle mantenza.

Noemi fállalle ás noras

7 Saíu, logo, do lugar do seu pelerinaxe con ámbal-as noras, e onda xa estaban de camiño pra a terra de Xudá, 8 díxolle a elas: «Ídevos cada unha pra a casa da vosa nai e sexa Deus misericordioso convosco coma vós o fúchedes cos mortos e comigo! 9 Il vos conceda acougo nas casas dos maridos que teñades a sorte de atopar». E bicóunas. Mais elas deron en chorar 10 i en berrar: «Habemos ir contigo ao teu pobo». 11 Ao que Noemi respostóu: «Voltade, miñas fillas. Por qué habedes vir comigo? Levo cecáis aínda fillos no meu seo pra que podades agardar de min novos maridos? 12 Volvédevos, miñas fillas, e ídevos aló, que eu xa estóu consumida pola vellez e desapartada de posibilidás casamenteiras. Aínda que poidese concebir ista noite e parir fillos, 13 e vós quixerdes esperalos hastra que medraran e chegaran aos anos da mocedade, denantes vos faríades vellas que non vos casaríades. Non teimades, miñas fillas, eu volo rogo, porque a vosa anguria máis me apreme i a mau de Deus está ergueita descontra min». 14 Alzando moito a voz elas escomenza-

ron outra vez a chorar. Orfa bicóu á sogra i ao cabo marchóuse. Mais Rut apegóuse á sogra. 15 Daquela Noemi díxolle: «Velehí cómo a tua cuñada volta pra o seu pobo i os seus deuses. Vaite coela». 16 Ao que Rut retrousóu: «Non teimes máis en que te deixe e me marche, pois pra onde ti vaias alí iréi eu, e onde ti mores alí moraréi tamén. O teu pobo é o meu pobo, i o teu Deus é o meu Deus. 17 A terra que a ti te acolla cando morras, a min me acollerá, pois nela teréi o meu sartego. O Señor me faga iso e me engada isoutro se non é somentes a morte quen me separe de ti!»

Noemi chega a Belén con Rut

18 Vendo Noemi a rexa vontade de Rut de camiñar coela, non quixo máis contradecila nin convencela de que voltase cos seus. 19 Fóronse xuntas e chegaron a Belén. Adur entraron na cidade, ben logo a nova corréu entre toda a xente; as mulleres decían: «Ista é aquila Noemi». 20 E ela adevirtíulles: «Me non chamedes Noemi (ou sexa: fermosa), pro chamádeme Mara (ou sexa: aceda), porque o Omnipotente ateigóume de margureza. 21 Eu saín de eiquí chea, pro o Señor tornóume veleira. Por qué me chamades, logo, Noemi, se o Señor me abaixóu e me acoróu o Omnipotente?» 22 Veu, pois, Noemi con Rut de Moab, a sua nora, da terra do seu pelerinaxe; voltóu a Belén cando se encetaba a seitura da ferraia.

Rut no eido de Booz

Cap. 2

1 Eis que Elimelech era parente dun home de moito poder, abastado de grande riqueza, chamado Booz.

2 E Rut, a moabita, díxolle á sua sogra: «Se queres, iréi ao campo collel-as espigas que lle caian da mau aos seitureiros alí onde poida achar algún petrucio de boa alma que se amercee de min». E ela respondéulle: «Vai, miña filla». 3 Foi a nora apañal-as

espigas após dos seitureiros. Pro acaescéu que aquil eido tiña un dono chamado Booz, da familia de Elimelech. 4 I eis que o dono chegóu de Belén e díxolle aos que ceifaban: «O Señor sexa convosco». Iles respondéronlle: «O Señor te abenzoe». 5 Booz preguntóulle ao que dirixía o traballo: «De quén é ista rapaza?» 6 Ao que respondéu o home: «É unha moabita que veu con Noemi do país de Moab, 7 e pregóume que lle permitira apañar nas espigas que quedan ciscadas detráis dos seitureiros. Anda eiquí dende a mañán deica agora e nin por un intre volvéu a sua casa».

8 E Booz dixo a Rut: «Escoita, filla; non vaias apañar a ningún outro eido nin te alonxes diste lugar. Xúntate coas miñas criadas, 9 e por onde elas seguen, ti sígueas. Pois eu mandéi aos meus servintes que ningún te anoxe. E se tes sede, achégate aos troxes e bebe da auga que iles beben». 10 Daquela Rut, abatendo a faciana i axoellando, díxolle: «De ónde me ven a min atopar gracia diante os teus ollos e que ti trates coisa dinidade a unha muller forasteira?» 11 Il respondéulle: «Referíronme todo o que levas feito pola tua sogra dende a morte do teu home, e cómo leixaches aos teus parentes i a terra onde naciches pra vires a iste pobo que denantes descoñecías. 12 O Señor che pague polas tuas obras e recibas grandes bés do Señor Deus de Israel, cara o que viñeches e por baixo de cuias azas te acobexaches!» 13 Ela dixo: «Atopéi gracia diante os teus ollos, meu señor, que me consolaches falándolle ao corazón da tua serva, en nada semellante a calquera das tuas criadas». 14 E Booz díxolle a ela: «Cando chegue a hora de xantar, ven eiquí e come pan é molla o teu bocado no vinagre». Sentóuse, pois, ela a carón dos seitureiros, coméu graus a fartar e gardóu as sobras. 15 Dimpóis erguéuse pra tornar ao respigo. Booz deu ordens aos criados decindo: «Aínda que ela se misture convosco na xeira, llo non privedes, 16 e deixade caír a mantenta algunhas espigas das vosas gavelas, pra que ela as pañe do chau sin vergoña e sin que ninguén lle teña nada que reprender».

17 Ela entón apañóu no eido deica o vespro e, dimpóis de abalar as espigas recollidas baténdoas cunha vara, xuntóu cuásique unha tega de ferraia, catro ceramís. 18 E botándoos ás costas, voltóu á cidade i amosóullos á sogra; i a maiores sacóu, pra darllas a ela, as sobras da comida de que se fartara. 19 A sogra díxo-

lle: «Ónde apañaches hoxe? Ónde traballaches? Abenzoado sexa o que se amerceóu de ti!» Rut contóulle onde traballara i o nome do dono, Booz. 20 Ao que Noemi lle respondéu: «O Señor o abenzoe, pois a mesma bondade que mostróu cos vivos conservóu tamén cos mortos!» I engadíu: «Ise home é noso parente». 21 E Rut: «Tamén me ordeóu a min que me xuntara cos seus seitureiros deica o remate de toda a restreva». 22 Ao que repuxo a sogra: «Millor che é, miña filla, ires coas suas mozas a ceifar a colleita, que non a outro eido onde te podan empeitizar». 23 Ela, pois, foise xuntar coas criadas de Booz e respigóu entre elas hastra que a ferraia i o trigo se entullaron nos celeiros.

Noemi aconsella a Rut

Cap. 3

1 Pro logo que Rut volvéu coa sua sogra, escoitóu cómo ista lle decía: «Miña filla, heiche precurar lecer, e faréino de xeito que sexa bó pra ti. Ise Booz, con cuias criadas traballaches no eido, é noso parente e ista noite peneira a ferraia na aira. 3 Lávate logo, únxete, ponte os vestidos máis feitucos e baixa á aira: Non te vexa o home deica non teña acabado de comer e beber. 4 Cando se vaia deitar, fíxate ben onde se deita; dimpóis irás ao sitio e tanguerásslle a manta pola parte dos pés. Alí te deitarás i alí quedarás. Il mesmo che dirá o que has faguer». 5 Rut respondéu: «Atal me mandas, atal faréi». 6 Rut baixóu á aira e fixo todo o que a sogra lle mandara.

Verbas de Booz a Rut

7 Onda Booz, logo de comere e bebere, estando xa moi ledo, foise durmir á beira dunha morea de feixes, ela achegóuse pola calada e, levantándolle a manta polos pés, deitóuse alí. 8 Mais velehí que á meianoite o home acordóu estarecido ao vere unha muller durmindo aos seus pés, 9 e díxolle: «Quén és ti?» Ela respondéulle: «Son Rut, a tua serva. Alonga a manta sóbor da tua serva, pois eres parente seu». 10 E il: «Filla bendita sexas do

Señor, que arrequeciches a tua bondade primeira coista de agora, pois non buscaches rapaces novos, probes ou ricos! Ren non temas, porque eu fiaréi por ti canto me digas, xa que todo o pobo que mora drento das portas da cidade sabe que ti és muller de virtude. 12 Non nego que son teu parente, pro hai outro máis achegado do que eu. 13 Acouga ista noite e, cando alborexe o día, se il te quer recibir polo direito de levirato, boa cousa será. Pro, se non quixer, eu te recibiréi sin dúbida ningunha, vive Deus! Durme deica mañá».

14 Durmíu, pois, ela aos pés do home deica a fin da noite. I erguéuse denantes que os homes se poideran coñecer os uns aos outros. E Booz dixo: «Coida de que ninguén saiba que eiquí viñeches». 15 I engadíu: «Estende a manta que te cobre e sostena coas duas maus». Estendéuna e sostívoa ela; e il medíu seis tegas de ferraia e botóunas por riba. Ela carregóu co froito i entróu na cidade, 16 e foi onda a sogra, quen lle dixo: «Qué fixeches, filla?» Rut contóulle todo o que o home fixera por ela. 17 I engadíu: «Deume tamén seis tegas de ferraia decindo: «Non quero que te acaroes á sogra coas maus valeiras». 18 E dixo Noemi: «Agarda, filla, deica vermos en qué para ista angueira, pois ise home non terá apouso en canto non cumpla o que falóu.

Booz no consello dos vellos

Cap. 4

1 Rubíu Booz á porta da cidade e sentóuse. E como vise pasar ao parente máis achegado de que falara, díxolle: «Ai Fulano! Séntate eiquí unha miga, ho...!» O parente sentóuse. 2 Daquela Booz convocóu aos dez máis vellos da cidade e díxolles: «Sentádevos eiquí». 3 Xa todos sentados, díxolle ao parente: «Noemi, a que voltóu da bisbarra de Moab, vende a parte de cortiña que foi do noso irmáu Elimelech. 4 Quixen darche razón do caso pra que o escoites perante tódol-os máis vellos do meu pobo, eiquí sentados. Se a queres adequirir por direito de parente, podes faguelo; se, por contra, non che convén, dimo, pra

saber o que hei faguer eu, porque non hai outros parentes, agás ti, que és o primeiro, i eu, que son o segundo.» E il respondéu: «Mercaréi a cortiña». 5 Booz entón díxolle: «Onda aposeas isa terra de Noemi, terás tamén de casar con Rut a moabita, que foi muller do fillo difunto, pra faceres rexurdir o nome do teu parente na sua herdá». 6 O outro repricóu: «Cédoche o direito, pois non debo baratar a posteridade da miña familia. Aproveita ti esa ventaxa, que che declaro refugar libremente.»

7 Asegún costume antigo entre parentes en Israel, cando un cedía a outro o seu direito, compría, pra que a cesión fose valedeira, que aquil sacase o seu zapato e llo dese ao outro parente. Ista era a proba do trato en Israel. 8 Díxolle, pois, Booz ao parente: «Saca o teu zapato». I o outro sacóuno aixiña do pé. 9 Booz dixo aos vellos i ao pobo todo: «Testemuños sodes hoxe vós de que adequiro, por canle de Noemi, o que pertenecéu a Elimelech, a Quelion e a Mahalon; 10 e que tomo por miña muller a Rut, a moabita, viuva de Mahalon, pra eu faguer revivir o nome do difunto na sua herdanza, pra que se non emboute na sua familia, nin entre os seus irmáus, nin no seu pobo. Vós sodes testigos.» 11 Os vellos e toda a xente que estaba na porta responderon: «Nós somos testigos. O Señor conceda que ista muller que entra na tua casa sexa como Raquel e Lía, que construíron a casa de Israel! Pra que sexa exemplo de virtude en Efrata e acade nome sonado en Belén. 12 I a tua casa se volva coma a casa de Fares, o que Tamar lle paríu a Xudá, pola semente que o Señor che dea dista rapaza!» 13 Tomóu, logo, Booz a Rut e casóu coela. E coñocéuna, i o Señor concedéulles xenerar e parir un fillo. 14 As mulleres decíanlle a Noemi: «Abenzoado o Señor que non consentíu lle mancase herdeiro á tua familia, pra que o seu nome remaneza en Israel, 15 pra que teñas quen che console a i-alma e te sosteña na vellez: pois nascéu da tua nora que tanto te quere i é pra ti moito millor que sete fillos.» 16 Noemi colléu ao neno no colo e faguíalle de madriña e de criandeira. 17 As veciñas folgábanse coela decindo: «A Noemi nascéulle un fillo». De nome puxéronlle Obed. Iste foi pai de Isai, pai de David.

18 Eis as xeneracións de Fares: Fares xeneróu a Esron, 19 Esron xeneróu a Aram, Aram xeneróu a Aminadab, 20 Aminadab

xenerou a Nahasson, Nahasson xenerou a Salmon, 21 Salmon xenerou a Booz, Booz xenerou a Obed, 22 Obed xenerou a Isai, Isai xenerou a David.

MANUEL CASADO NIETO

FOLKLORE

CANCIONERO DE MUROS

(SERIE SEGUNDA)

CONSEJOS Y PETICIONES

1

Alumíame, Maruxa,
alumíame, que hai lama;
alumíame, Maruxa,
co candil dende a ventana.

2

As tellas do meu tellado
botan auga sin chover;
si queres que eu te queira
faino ti por merecer (1).

3

Debaixo dunha figueira
non te botes a durmir;
nin cases con home vello,
moza, si queres vivir (2).

4

Fía, miña filla, fía,
fía, fía noite e día;
fía e non fíes cartos,
nin fíes dos homes
que son moi lagartos (3).

5

Ha de chover, que arrufía,
que venta do vendaval;
déixame meter o gando,
meniña no teu herbal.

6

Mira para mín dereito,
cara de mal amañado;
mira para mín dereito,
¡non mires atravesado!

7

Mozo que estás no canizo
bota castañas abaixo,
anque non teño mandil
collereinas co refaixo (4).

8

Ó teu refaixo, María,
bótalle un riberetiño;

---

(1) Los dos primeros versos iguales a la núm. 99 de AROSA.
(2) Igual: núm. 4, pág. 89, tomo II de BALLESTEROS. Casi igual: 85 de CORME.
(3) Parecida a la núm. 182 de MELIDE.
(4) Casi igual a las 55 y 56 de CALVOS DE RANDIN. Se dice también «cainzo»: piso de madera de las cocinas labriegas donde se colocan a secar las castañas.

non llo botes amarelo,
bótallo coloradiño (5).

9

Sea pol-a volta,
sea pol-o atallo,
nunca perdas
o camiño do carro.

10

Ven ver o mar, queridiña;
ven ver o mar que devala;
si nó ves da tua porta,
velo da tua ventana.

CUALIDADES

11

Antre pedras e pedriñas
nascen ramiñas de zarza;
escolle a fea qué firme,
deixa a bonita que é falsa.

12

Cando volves da misa
chegas airosa,
chegas coloradiña
como unha rosa.

13

Dices que non me queres
porque son probe;
a probeza con honra
sostén ao home.

14

Disme que te queima o sol,
eu digo que te fai fermosa;
mazanciña moi sombriza
nunca foi a mais sabrosa.

15

Eres alta com'un pino,
delgada com'unha rama;
nin as ánimas benditas
me levarán a tua cama.

16

Eres alta com'un pino,
e rubia com'un palleiro;
ollos de garza real
escapada do inferno.

17

Moreniña tén que ser
a terra para claveles;
e a muller para o home,
moreniña e con desdenes.

18

Moreno pintan a Cristo,
morena é a Madanela;
moreno é o ben que adoro:
¡vivan as mozas morenas!

19

Moza que estás na ventana
ca punta do pano fora,
revírate para min
que o pano non me namora (6).

(5) Parecida: 280 de VELLE y 2, pág. 204, tomo I de BALLESTEROS.
(6) En casi todos los Cancioneros hallamos la que dice:

Moza que estás na ventana
ca punta do pano fora,
retírate para dentro
que o pano non me namora.

20

Non poñas o pé no meu,
nin a man na miña saia,
que anque son moza solteira
espero de ser casada (7).

21

O carballo de Abeleiras
abanéa e mais non cai;
así fai a boa filla
que se guía por seu pai.

22

¡Qué boas mans para guantes!
Para sortixas ¡qué dedos!
¡Qué cuello para un collar!
¡Qué boquiña para un beixo!

23

Sei cantar e sei bailar;
sei tocar a pandeireta,
que me ensiñou miña nai
cando me sacou a teta.

24

Sei cocer, sei amasar,
boto a boróa no forno,
son filla de labrador:
meu pai ensiñoume a todo.

DESAFIO

25

¿A que viñestes eiquí?
¿A tí quen che mandou vir?
¿Si che quixera cascar
quén che había de acudir?

26

Ofrecésteme unha tunda
Claudino de Redondela,
ofrecésteme unha tunda,
agora veño por ela. (8).

DESDENES Y DESPRECIOS

27

Ainda que non che quero,
reventa guapo,
que che teño de suela
dos meus zapatos.

28

Anda decindo tu madre
que por probe non me qués;
son mozo, e podo ganar
moito mais do que tí tés.

29

Anduvécheste alabando
que che quería e che quero;
agora vaite alabar
que che quería e che deixo (9).

30

A tí che me arrimo
meu triste carracho,
a tí che me arrimo,
que outro non acho.

31

A tí me arrimo
meu triste carracho;
a tí me arrimo
porque outro non acho.

---

(7) Igual a la núm. 3, pág. 73 del tomo I de BALLESTEROS y parecida a la 216 de MELIDE.

(8) La núm. 26 de NOYA dice:

Gaiteiro de Redondela:
ofrecéchesme unha tunda,
e agora veño por ela.

Parecidas: 159 y 160 de AROSA; 69 de TEA; 12 de CEDEIRA y 6 de ONS.

(9) La conocemos también en castellano.

32

Chamásteme moreniña,
branquiña, vaite a lavar;
pensas que non teño amores,
e inda chos hei de emprestar (10).

33

Chamásteme pernas tortas;
pernas tortas telas tí,
que inda o porco no cortello
fai mellor facha que tí.

34

Non quero home pequeno,
o meu gosto ha de valer;
que me paresce na casa
unha escoba de barrer (11).

35

Non teño cara de can,
nin has de quedar de listo,
porque eu hei de chamarche
«cara de espanta-ministros».

36

Olvidásteme por probe,
eu a tí, por poucas galas;
agora meu queridiño
mírame para as espaldas.

37

O pirmei día que vinche
parecésteme moi guapa;
mais logo me pareceches
un saco cheo de palla.

38

Os amores de algún día
eu non lle teño cubiza;
é como o xarro crebado
que tén o cú de cortiza.

39

Pasei pol-a tua porta
e vin un letreiro posto:
«Nin tí eres para mín,
nin eu para tí, tampouco» (12).

40

Salgueiro prende de póla,
ameneiro de raiz;
amores que fostes de outros
¡para mín xa non servís!

41

Si por probe me olvidastes,
eu por rico che deixei;
vale mais ser probe honrada
que rico de mala lei (13).

42

Si por rico me deixaches,
por eso a mín no me pesa;
non che fun acostumbrado
plato de segunda mesa.

43

Traes o sombreiro alto
porque eres fillo de rico;
ben-o podes poñer baixo
que eu de tí nada perciso.

---

(10) Una casi igual figura en «A muller no Cancioeiro».

(11) Casi iguales: 37, pág. 41, tomo I BALLESTEROS; 98 de TEA y 124 de CORME.

(12) Igual a la 1, pág. 112, tomo II de BALLESTEROS. Semejanza con las: 40 de CALVOS DE RANDIN; 219 de VELLE; 112 y 113 de MELIDE y 15, pág. 208, tomo I de BALLESTEROS.

(13) Parecidas: las 140 de MELIDE y 86 de TEA.

DESEOS

44

Manoel, Manoeliño,
meu anillo de apretar;
¡cando eu che mirarei
dar unha volta no altar!

GEOGRAFICAS

45

Anque son de Torea,
non son toreán,
zapatiños de seda,
polainiñas de lan (14).

46

De Madrid a Toledo
hai doce leguas,
o galán que as ande
non dorme nelas.

47

De Serantes fun a Vara,
atravesei a Tavilo,
vin as rapaciñas todas
prantando no ceboliño (15).

48

E na Acerca hai boas mozas,
na Calle Ancha a frol d'elas;
na Axesta catro peladas
para pechar as cancelas (16).

49

O lugariño de Serres
é pequeno, pero é forte;
para pasar por él
hai que sacar pasaporte.

50

Pol-o camiño de Cornes
vinticinco cegos van;
cada cego leva sua moza,
e cada moza leva seu can.
O cego dá pan á moza,
a moza dá pan ó can,
e tereviren e viren os cegos,
e tereviren e viren e van (17).

51

Por ahí vai o camiño,
por ahí vai o carreiro,
por ahí vai o camiño
para San Cosme de Outeiro.

52

Que viva, que viva,
que viva Leixós;
sardiñas e xoubas
querémo-las nós (18).

53

Si queres ver a Pelada
pol-a mañán, en cabelo,
súbete a Pedra Furada,
mira para Rebordelo (19).

---

(14) Se repiten los dos primeros versos, al final.

(15) Lugares del muncipio de Outes, en el partido judicial de Muros. Zona dedicada intensamente al cultivo de la cebolla.

(16) Acerca y Axesta, calles extremas de la Villa de Muros. La calle Ancha, cerca de la primera.

(17) Forma una sola cantiga. Igual en la segunda parte y casi igual en la primera, la considera como dos distintas XOSÉ RAMÓN y FERNÁNDEZ-OXEA, en su «Cancionero de Corme».

(18) Casi igual a la 35 de CORME.

(19) Hace referencia a accidentes geográficos del municipio de Carnota (Muros).

GRATITUD

54

Dios cho pague churrusqueira;
téñocho que agradecer;
cando vou ó teu moiño
sempre me deixas moer (20).

55

Este refaixo que levo
non é meu, que é de María,
que mo prestou onte a tarde
para ir de romeiría (21).

56

Miña nai, miña naiciña,
como miña nai, ningunha;
que me fixo unha camisa
cunha manguiña da sua (22).

57

Miña nai, miña naiciña,
que boa nai teño eu;
que empeñou o seu refaixo
para me comprar o meu (23).

HUMORISTICAS, PICARESCAS, SATIRICAS

58

Agora xa ven a moda
matar a pulga ca uña;
métela nun furadiño,
atravésaslle unha cuña.

59

—Ai, Maruxiña, por Dios,
dame un bico;
tanto che quero
que xa no me esplico.
—Tí erel-o demo,
seica toleas.
—Non me vou de aquí
sin que mo deas.
—Pois vaite de ahí,
xa podes marchar.
—¡Si por un bico
quedabas igual!

60

A min no me gusta a lebre
que é comida de outro galgo;
e así que a vexo vir
déixoa pasar de largo.

61

Antón Virantón,
cabeza de vento,
fixo unha casa
co seu pensamento.
Foi para fora,
mirou para ela,
botouse a reir,
¡que non tén chimeneia!

62

Á porta do cazador
non botes o millo ó sol;
vai rezando pouco a pouco,
vaino metendo no fol.

63

As rapaciñas de...
bo zapato e boa media,
e por debaixo da enagua
piollos de libra e media.

64

A Torea, a Torea,
a Torea, que o dan:

---

(20) Casi igual a la 140 de CORME.
(21) Semejante a la núm. 11, pág. 46, tomo I de BALLESTEROS.
(22) Parecida a la 139 de CORME.
(23) Similar: la 117 de TEA.

a que nó dá no cuberto,
dao no cocho do can.

65

A tua nai prenderon,
a tua nai,
a tua nai prenderon,
e foi teu pai;
e foi teu pai morena,
e foi teu pai,
a tua nai prenderon,
a tua nai.

66

Á tua porta, meniña,
todo-los carros dan volta;
agora que xa entrintastes
pasouche o sol pol-a porta.

67

Cando unha queda viuda
sale outra vez a danzar;
a que antes era honrada
ahora quér disimular.

68

Canta o melro na silveira,
canta o galo no curral:
¡Quén me dera, miña rula,
que me cantaran na man!

69

¡Caramba!, dixo Sabela
indo para a confesión;
perguntou si era pecado,
e dixéronlle que non.

70

Catalán fatuto,
fillo da faneca,
bautizou un gato,
c... na testa.

71

China, china, china,
túa nai tén gasolina;
chas, chas, chas,
túa nai tén un rapaz.

72

—Dame lume, Sara, pol-o vertedei-
[ro,
dame lume, Sara, que son mari-
[ñeiro.
—Si eres mariñeiro, sube para riba,
comerás o caldo nunha bacinilla;
nunha bacinilla, nun prato rom-
[pido.
— Dame lume, Sara, que morro de
[frío (23 bis).

73

Debaixo do balcón da Andiana
véuselle o c... á Fisterrana.

74

Era o viño, meu ben, era o viño,
era o viño o que a tí che falaba;
era o viño, meu ben, era o viño,
era o viño mezclado con caña (24).

75

Eres alto como un pino,
dereito como unha noz,
branco como o azabache
(Buenos días nos dea Dios) (25).

76

E si se che foi,
nó deixaras ir;
amárralle lazos,
trenzas ó mandil.

(23 bis) Parecida a la 193 de CORME.
(24) También se parece a la 158 de CORME.
(25) Semejante a la 92 de CALVOS DE RANDIN.

77

Esterco do meu esterco,
esterco do meu estral,
heiche de levar á feira,
venderche por un real (26).

78

Eu ben vin a Manoliño
sentado naquel cuberto,
co mandil arregazado
e o ollo do c... aberto.

79

Eu non me caso contigo,
que non quero traballar,
que quero que me manteñan
as nenas de este lugar.

80

Eu non sei porque o xuez
ha de castigar ós pillos,
si están vivindo con él
o escribano i-o ministro.

81

Eu teño un can de palleiro
que de noite anda ceibado;
ten coidado, Maruxiña,
Maruxiña, tén coidado (27).

82

E véndeme os bois,
e véndeme as vacas,
e non me vendas
o pote das papas.

83

Fai un ano, nunha feira
eu comprei uns zocos novos.
Todo o mundo me descía:
—Paresces teu pai cuspido (28).

84

Febreiriño curto
cos seus días vinteuito;
si tiveras de mais catro
non quedaba can nin gato.

85

Fuches tú, fuches tú, fuches tú,
o que fuches c... o palleiro;
fuches tú, fuches tú, fuches tú,
ainda traes as pallas pegadas no [c... (29).

86

Fun ó muiño - do meu compadre,
fun polo vento - e vin polo aire;
como era cousa - de encantamento,
fun polo aire - e vin polo vento (30).

87

Heicho de dar, chis-chis,
heicho de dar, chis-chas;
heicho de dar, xa me entendes;
heicho de dar, xa verás (31).

88

Indo para Santiago
fun a unha figueira ás noces;
veu a dona da ameixeira:
—¡Non me roubes os melons! (32).

---

(26) Ligero parecido con la 5, pág. 106, tomo III de BALLESTEROS.
(27) Igual: la 32 de NOYA. Parecidas: 32 de CORME y 60 de TEA.
(28) Hemos recogido varias de estilo. El último verso es libre. Es bastante usual cuando se pretende ridiculizar las coplas rimadas.
(29) Parecida a la 142 de TEA.
(30) Casi igual a la 17, pág. 205, tomo II de BALLESTEROS.
(31) Igual a la 368 de VELLE. Parecida a la 20 de RIBADEO.
(32) Parecida a la 146 de CORME.

89

Manoliño de Pitelos,
pícaro ¡quen-o collera!,
que tén a medida grande
e mide pol-a pequena.

90

Leveille un raxo ó Xuez
para ganar o xuicio:
mais me valera, comadre,
deixar o cochiño vivo.

91

Daría pegoulle a Chindo
na Carballeira de Abaixo,
por lle quitar unha espiña
que levaba no refaixo (33).

92

Maruxiña e mais Xanuco
foron de noite ós limons;
Maruxa c... de medo,
Xanuco pol-os calzóns.

93

Miña comadre Pelania,
¡non hai muller como ela!
dalle os osos ó seu home,
a carne cómea ela.

94

Miña María Xuana,
meu plato de faladeira;
meu corazón me vai dando
que vas a quedar solteira.

95

Moza que vas peneirando
pol-a ría da Barquiña;
moza que vas peneirando
¿onde deixal-a fariña? (34).

96

Moza que vas peneirando
pol-a ría de Padrón;
moza que vas peneirando,
¿onde deixal-o relón? (35).

97

Na miña vida tal vin
na terra dos piñeireiros:
unha muller tras de un home
con un fol cheo de p...

98

Na Portela da Devesa
hai un lagarto con crista;
canta como un desbotado
baila ¡que Dios nos asista!

99

O cura que che casou
debía de estar borracho;
nin siquera perguntou
si eras femia ou eras macho (36).

100

O que queira fanfarrochos,
vai en cas da Borraxeira,
que os vende tío Lucas
da sua fanfarrocheira.

---

(33) Parecida a la 2 de ONS.

(34) «Barquiña», lugar de NOYA, en donde se supone estuvo enclavado el primitivo pueblo, antes de ordenar Fernando II en 1168 el establecimiento del nuevo burgo que debía llamarse «Puerto Todo Bueno de Santiago». Quizás la «Noela» milenaria.

(35) Es sin duda alguna la misma canción anterior, cambiando el nombre de la localidad para que pueda rimar de diferente forma.

(36) Casi igual a la 214 de AROSA.

101

Os de aló da riba
cando van co gando,
espetan a vara,
bailan un fandango,
bailan un fandango;
e a muiñeira,
e con eso e todo
non hai quen-os queira (37).

102

O señor sereno
quíxome pegar,
e collín a frauta
e púxenme a tocar.

103

Os rapaces desta terra
son poucos e van a menos;
dan vintecinco no carto
como os xirelos pequenos (38).

104

Para cuñas, pau de toxo,
para fungueiros, carballos,
para contentar as nenas...
a cabezalla do carro... (39).

105

Pasei pol-a tua porta
e mirei o que facías:
as papas nunha sartén,
camíalas nunha bacía (40).

106

Patacas veñen, patacas veñen,
patacas veñen e van,
vaite indo escarabello
que che van a sulfatar.
—Si me sulfatan, si me sulfatan,
a mín pouco se me dá,
que a ramada da pataca
xa está tirada no chán (41).

107

Paxariño gorrión,
fai o niño na silveira;
Mariquiña cursidosa
botalle o millo na eira.

108

Perendengues no vestido,
perendengues no faldón;
¿quén che dou tanto diñeiro
para tanta comisión?

109

Pinguilitiño - matóu á muller,
meteuna nun saco - e foina a ven-
[der;
e todos coidaron - que era touciño,
¡i-era a muller - de Pinguilitiño!

110

Pol-o burato da porta
catal-as pulgas che eu vin;
¡mala chispa, malo raio,
marchouse a luz do candil!

---

(37) Parecidas: 350 de MELIDE y 331 de VELLE.
(38) Analogías con la 125 de TEA.
(39) Casi iguales: 231 de CORME y 162 de TEA.
(40) Parecidas: núm. 49, pág. 43, tomo I de BALLESTEROS; 73 de CALVOS DE RANDIN; núm. 52, pág. 177, tomo II BALLESTEROS y 239 de CORME.
(41) Con música de la «Rianxeira». Debida a la plaga del escarabajo americano de la patata, que padeció Galicia durante años.

111

Púxenlle pleito a un veciño
pol-as augas dun regueiro;
perder, perdín canto tiña,
pero amolar, amoleino (42).

112

Púxenme a xogar ó tute
co escribano da Serra:
—Truco, retruco, Farruco,
ganeiche a filla mais vella (43).

113

Sei o niño dunha melra
na cachopa dun repolo;
deron as nenas con él,
levaron cachopa e todo (44).

114

Sei o niño dunha melra
no reborde dunha xesta;
si as nenas me dan co niño,
o niño ha de dar festa.

115

Señora María,
reprenda ó seu galo,
que a miña galiña
tén o c... furado.

116

Sí, baila tí, meu irmán,
espile ben os calzóns;
quén che dera dentro deles
un ferrado de abellons (45).

117

Si queres eiquí, eiquí,
si queres alá, alá,
si queres en cal-o cura,
en cal-o cura será (46).

118

Si vedes á manteigueira,
téndema de ollo,
vendeume o leite por nata
e todo era soro.

119

Teño feito xuramento,
e mais heino de cumprir:
que o día do meu enterro
non hei bailar nin reir (47).

120

Teño unha leira moi cerca
dunha do señor xuez;
puxen pleito no xuzgado
e dín que perdeuse a lei.

121

Tivo tres pleitos Farruco,
quedou tolo por perdelos;
cando morra, enterrarano,
pro os do Xuzgado ¡nin velo!

122

Tiveches, Xan, catro pleitos,
o escribán comeuche as leiras.
E por quedares con sona
quedouche a bulsa valdeira.

---

(42) Tan popular en Galicia, que creemos no haya lugar en donde se desconozca.

(43) «Serra de Outes», villa del partido de Muros.

(44) Parecidas: 18, pág. 21, tomo I de BALLESTEROS y 55 de VELLE.

(45) Parecida a la 50 de CORME.

(46) Parecidas: 323 de CORME; 165 de TEA; 308 de VELLE que dice «si queres na carballeira» e igual a la 273 de MELIDE en donde cantan: «en cás do cura será».

(47) Se parece a la 2 de CORME.

123

Todal-as feas do mundo
se xuntaron unha tarde,
a pedirlle a San Antonio
que as bonitas se acabasen.

124

Tua nai e mail-a miña
fixeron unha empanada;
tua nai comeuna toda,
a miña non comeu nada.

125

Tua nai non-o tén,
teu pai non cho dá:
¿E de onde che sale?
Do trailalará... (48).

126

Un cego caeu nun pozo;
outro cego lle miraba;
outro cego lle decía:
¡Mira o cego como nada!

127

—Miña nai, quero casar.
—Miña filla, non tés roupa.
—Calá miña nai, calá,
q-unha perna tapa a outra (49).

128

Unha vella tiña un can
debaixo da cama onde ela dormía,
e cando a vella espertaba,
o can oubeaba
e a vella descía:
¡Ai, Xesús, que demo de can,
que pouco agradesce
o bén que lle fan! (50).

129

Un pelengrín
pideume pousada.
Vaite de ahí,
pelengrín,
que n- hai nada.

130

Un pelindrón
pideume pousada.
Vaite de ahí,
pelindrón,
que aquí non hai nada.

131

Vállame Dios, que perdín
unha camisa sin mangas,
sin cuello e sin dianteiro,
e sin lenzo pol-a espalda.

132

Vállame Dios,
Xuana das Covas,
que non tiña fillos
e quería noras.

133

Vinde ver o dote
que me deu meu sogro:
unha manta vella
cun remendo novo;
un pote furado
unha ola sin c...,
unha ovella torta
e tuturulú... (51).

---

(48) Parecidas: 294 de VELLE; 176 de TEA y 52 de RIBADEO. La número 103 de NOYA: «e de donde che ven»; núm. 282 de MELIDE: «e de donde che ha de vir».

(49) Muy parecidas: 13, pág. 36, tomo I de BALLESTEROS y 132 de TEA.

(50) Casi igual a la 131 de VELLE.

(51) Hay muchas parecidas en nuestros Cancioneros.

134

Xa teño o leite a favor,
e que xa me vén de prisa.
Xa me dixo tua nai
que tés o mal da tirisa.

MURMURACIONES

135

Antes, por unha peseta
comía, bebía e tomaba café;
agora por cinco pesos
nin como, nin bebo, nin tomo café.

136

As língoas marmuradoras
xa van todas no inferno;
agora din os demonios
¡Temos leña pra o inverno!

137

Dices que roubei o cáliz;
Xesús, que mentira é esa;
dende que me bautizaron
nunca che pisei a eirexa.

138

Eu subín por pedras duras,
eu baixei por pedras moles.
Ese que falou ahí
chámanlle o ladrón das coles.

139

Mais quero na miña porta
unha silva que me pique,
que ter unha mala lengua
que a miña conducta quite.

140

Mariquiña, Mariquiña,
Mariquiña dos amores,
queda na Porta da Vila
falando con dous señores.

141

Murmuraches da miña veciña
que estaba co mozo debaixo da viña.
E si estaba, facía moi bén,
¡na miña veciña non manda ninguén!

142

Quén me dera un ovo podre
para frexir con saín,
para lle dar a esa burra
que anda falando de mín.

OFICIOS

143

A costureira casouse
co xastre de Camariñas;
ela fai os pantalons
i-él colócalle as puntillas.

144

Amores de costureira
non-os queiras, meu irmán,
que tén os xionllos tollidos
de estar sentada no chan (52).

145

As costureiras no maio
non fan mais que perguizar,
porque teñen os paisanos
o liño todo por fiar.

146

As costureiriñas novas
están folgadas cal preas,
e cheas como demonios
do pan das casas alleas.

147

Costureiriña bonita,
volve pol-o delantal,
que che quedou estendido
na raia de Portugal.

(52) Semejante a la 10 de CORME. Parecida a la 260 de AROSA.

148

Costureira, caiche o pano,
arrímalle os alfileres;
as verdades son dos homes,
as mentiras das mulleres (53).

149

Costureira que non gana
catro cartos cada día,
ou ela é moi perguizeira,
ou faino de picardía.

150

Costureiriña ná quero,
tecelana non ma dán;
a filla de labrador
téñoa como na man (54).

151

Fixésteme unha camisa
e non ma arriscaches ben;
costureira enamorada
non acerta a coser ben.

152

Manoel, Manoeliño,
Manoeliño barqueiro;
pásame na tua barca,
non repares no diñeiro (55).

153

Manoel, Manoeliño,
Manoeliño o canteiro;
dille a Sara que che poña
un caravel no sombreiro.

154

Manuela do Carrizo
tén a camisa rabela,
que lla fixo a costureira
para non c... por ela (56).

155

Non quero ser costureira,
nin poñer a man na agulla;
todal-as costureiriñas
tén un ramo de locura.

156

Non te cases cun ferreiro
que che queiman as muxicas;
cásate cun carpinteiro
que fai as huchas bonitas (57).

157

O escribano morreu,
¿cómo quedan as suas fillas?
Tocaranlle a cada unha
cinco toucas de puntillas.

158

O escribano morreu hoxe,
i-os compañeiros traballan
en cortarlle uña a uña,
porque non cabe na caixa.

---

(53) Los dos últimos versos los hemos encontrado en diversas cantigas. Parece formada por versos de cantigas diferentes, unidos aquí al solo objeto de la rima.

(54) Parecida a la 55 de MELIDE.

(55) Conocemos una que dice:

Pásame, Manoeliño,
Manoeliño barqueiro;
pásame, Manoeliño,
no teu barquiño lixeiro.

(56) Parecida a la 64, pág. 46, tomo I de BALLESTEROS.

(57) Casi igual: la 213 de CORME. Muy parecida:: 66 de MELIDE.

159

Si as trampas dos escribanos
poideran poñerse en pé,
iban a ter mais altura
que esa torre de Babel.

160

Si queres ir a pescar,
pol-o de saber, non deixes;
son cousas que tén o mar:
canto mais burro, mais peixes (58).

161

Tecelana non-a quero,
e costureira, tampouco;
non me fai xeito na cama:
ergue un pé e baixa o outro.

162

Teste por ben bóa moza,
e por bóa costureira;
dempois cos cornos da lúa
vasme facer a monteira (59).

163

Todas costureiras son
brancas e coloradiñas,
porque de cóte lles dan
papas de fariña milla.

164

Unha pera, duas peras,
non tiña mais a pereira:
unha pera para o xastre,
outra para a costureira (60).

165

Velahí ven teu pai,
deixalo pasar;
vén largar as redes
ó medio do mar (60 bis).

166

Xa fun a Marín, xa pasei o mar,
agora son mariñeiro;
na beira do mar a buscar hei de ir
aquel meu amor primeiro (61).

167

Zapateiro cordieiro
dame as miñas zapatillas,
que non podo andar descalza
que me pican as espiñas.

PROMESAS

168

Para decirche a verdá
como digo de esta vez,
tanto cho declaro eiquí
como diante do xuez.

QUEJAS, LAMENTACIONES, CELOS

169

Ai de mín, que xa perdín
a gracia de cantadora;
ai de mín, que a perdín
sendo no monte pastora.

---

(58) La núm. 65 de NOYA es igual en el último verso, y aunque diferente, tiende a la misma moraleja.

(59) Parecidas: 87 del «Cancioeiro da Agulla» y 33, pág. 222, tomo II de BALLESTEROS.

(60) Con variantes: 25, pág. 23, tomo I y 45, pág. 34, tomo II de BALLESTEROS.

(60 bis) Los dos últimos versos también dice:

«vén tender as redes
na beira do mar».

(61) Parecida a la 388 de CORME.

170

¡Ai do allo! ¡Ai do allo!
¡Ai do allo! ¡Ai da cebola!
¡Ai do allo! ¡Ai do allo!
¡Nunca ch'eu do allo fora! (62).

171

Cando canto, canto rabias;
quén mas oi, ben mas entende;
doume Dios habilidade
pra comprar a quen me vende (63).

172

Dis que te vas, que te vas,
xa te podías ter ido;
si te foras hai un ano
xa te tería esquencido (64).

173

Os campos xa secan,
as herbas non nascen,
e os cordeiriños
mórrense de fame.

174

Ó teu refaixo, María,
malo raio cho confunda,
que por mor do teu refaixo
miña nai doume unha tunda (65).

175

Unha noite no muiño,
outra na pedra do lar;
ista vida, queridiña,
eu non-a podo levar.

176

Véxome de ir a afogar,
botal-a cabeza fora,
para ver a miña dama
de que galán se namora.

REFLEXIVAS

177

A moza que é caladiña
e non dí mal de ninguén,
canto mais baixiño mira,
tantos mais amores tén (66).

178

Dichosos os que poden
cambear o corazón,
como si fora
a roda do timón.

179

Hasta o mar van a parar
augas de todol-os ríos,
onde se van a xuntar
«tus cariños con los míos».

180

Miña nai, o pote ferve,
o caldo xa vai cocendo;
o cariño vai entrando,
a honra vaise perdendo.

181

Que son probe, xa o sei,
probe do meu nascimento;
traballo, si Dios me axuda,
e rico serei co tempo.

182

Quén tén amores non dorme;
eu tamén así facía;

(62) Igual a la 4, pág. 201, tomo II de BALLESTEROS.
(63) Casi iguales: 3, pág. 49, tomo I de BALLESTEROS y 150 MELIDE.
(64) Parecidas: 213 de VELLE y 4, pág. 121, tomo II de BALLESTEROS.
(65) Parecida a la 145 de MELIDE.
(66) Casi igual a una de «A muller no Cancioeiro». Parecidas: 226 de VELLE; 7 de TEA, y 5, pág. 10, tomo III de BALLESTEROS.

agora que non-os teño
durmo de noite e de día.

183

Si soupera ou entendera
que o amor tal pago daba,
nun convento me metera
e do amor renegara.

184

Teño unha casa no monte,
alá riba, antre os loureiros;
teño paz e teño amores,
¡estou vivindo no ceo! (67).

SANTOS, SANTUARIOS, SACERDOTES, RELIGIOSAS

185

Meu San Antón de Abelleira,
feito de pau de ameneiro,
compañeiro dos meus zocos,
irmán do meu tabaqueiro (68).

186

Miña Virxe do pan quente
que estades ó pé do río,
tende conta dos parrulos
que non se morran de frío.

187

Mociños de San Ourente,
bén vos podés alabar:
tendes o santo San Campio
vestido de militar (69).

188

Nosa Señora das Neves
tén as portas para o mar;
e a Virxen do Camiño
tenas para o vendaval (70).

189

Nosa Señora do Carmen
tén os pendientes de pedra;
ben-os podía ter de ouro
¡miña Virxe!, si quixera (71).

190

Nosa Señora do Carmen
velahí vai pol-a ribeira,
collendo cunchiña a cuncha,
metendo na faldriqueira (72).

191

O cura foi ó muiño
e caeu no tremiñado:
acudide ó noso cura
que ven todo enfariñado.
(Antre o croa e o bigote
levaba medio ferrado) (73).

192

O señor cura de Serres
non tén capa nin capelo;
¡qué viva o cura de Muros
que a tén de terciopelo! (74).

---

(67) También en su verso segundo se dice:

«nun pinar, antre loureiros»

(68) Análogas: 147 de VELLE y 210 de AROSA.
(69) Parecida a la 9, pág. 289, tomo II de BALLESTEROS.
(70) «As Neves», capilla dedicada a la Virgen de esa advocación cerca de Muros.
(71) Parecida a la 326 de CORME.
(72) Parecida: la 332 de CORME.
(73) Igual en los 4 primeros versos a la 165, pág. 166, tomo III de BALLESTEROS.
(74) Parecida a la 8, pág. 289, tomo III de BALLESTEROS.

193

San Amaro da Portela,
dádenos agua pra a terra,
San Roquiño do sombreiriño,
dádenos agua para o millo.

194

San Antonio de Padua,
Santo dourado,
tí das mociñas
erel-o abogado.

195

Santa María do Convento
dádenos agua e alimento.

196

San Xulián de Torea
non tén camisa lavada;
Santa Comba de Carnota
tén catorce na solaina (75).

197

San Xulián de Torea
tén a escopeta na man,
para matal-os paxaros
domingo pol-a mañán.

198

Velahí vén San Pedro
co seu pan na man;
vén o sardiñeiro
chamar a San Xohán.
E San Xohán lle dixo:
—Eu non vou alá,
porque non viñeches
o meu día acá (76).

TRIADAS

199

Bobos os do meu lugar
que traballan e non comen,
i-eu como sin traballar (77).

200

Bótalle coplas á eito;
xa que levamos a sona
levaremos o proveito.

201

Canta, miña cantaruxa,
canta, canta, canta, canta,
quén tén catarro que tusa.

202

Canta, miña cantaruxa,
quén tén rábea, que rabée,
quén tén catarro que tusa.

203

Casa de moitas vidreiras
e galán de moitas damas,
porco de poucas maceiras.

204

Costureira de Loureiro,
agora que te casaches
déixame o teu agulleiro.

205

Costureira no taller:
quixo facer unha grade
e saleulle unha culler.

---

(75) En Ballesteros encontramos varias parecidas, pero referentes a diversas parroquias.

(76) «San Pedro», titular de la parroquia de MUROS, «San Juan», titular de la de SERRES, ambas cercanas, cuyas fiestas se celebran con cuatro días de diferencia —29 y 24 de junio—.

(77) No anotamos las TRIADAS. Algunas son inéditas —o por lo menos así las consideramos— y otras ya publicadas con cuatro versos, repetiendo uno de ellos. Varias figuran en nuestro «Cancionero de Noya», en preparación.

206

Costureiriña pretendo;
e quén me dera sabere
en onde estaba cosendo.

207

Escribín e non firmei;
vai unha carta sin firma,
vai un cariño sin lei.

208

Ide bailar mozos todos,
si rompédel-os zapatos
teño eu uns zocos novos.

209

Manoel, Manoeliño:
a cabeza no regazo
siñal de moito cariño.

210

María, miña María,
dille a teu pai que che case,
que che van roubar un día.

211

Miña cariña de lúa;
habémonos de enterrar
xuntos nunha sepultura.

212

Miña cariña de lúa;
todol-os santos do ceo.
vaian en compaña túa.

213

Miña curmán Cipriana;
as do corpo xa che veñen
¡non che veñan as da i-alma!

214

Miña nai mandoume á leña,
eu encontreina apañada,
¡nunca outra perda me veña!

215

Miña nai, miña naiciña,
o pirmeiro amor que tiven
foi dunha costureiriña.

216

Non me chores, non me chores,
que me pareces chorando
nosa Virxe dos Dolores.

217

Non me rechosques o ollo;
de mellor palla que tí
xa teño feito rostrollo.

218

Non me gastes fantasía:
que o carro da basura
tamén gasta campanillas.

219

O escribano está na caixa,
e dín qu-inda chosca o ollo
ós que baixan da montaña.

220

O escribano morreu:
hoxe non abre pra nadie
San Pedro as portas do Ceu.

221

O meu home vai na arada.
A muller con dous almorzos,
e dí que non come nada.

222

Pantorrillas de galiña
estaba riba de un pino,
e manqueino cunha piña.

223

Rapaciñas, arruá:
vaise o día, vaise a noite,
vaise a nosa mocedá.

224

Santa Marta de Ortigueira;
a muller que come a nata
non tén sorte ca manteiga.

225

¡Tamén o forrar e bó!
O chapeu que leva o noivo
era do pai do abó.

226

Vai ó mar; o mar non deixes:
¡cánto mais ó mar, mais auga,
cánto mais burro, mais peixes!

227

Vámonos de aquí, marchemos:
boas mozas non-as hai,
e cativas n'ás queremos.

228

Vindo de Ribademar
un pé de muiño
quíxome matar.

SERIE TERCERA

AMENAZAS

1

Ó pasar por tua porta
non dixestes: ¡Agua vai!
e mollásteme a chaqueta;
a xusticia cho dirá.

2

Sempre me andan roubando
pitos, galos e galiñas:
hei de mandar ó xuez
pol-as casas das veciñas.

AMOROSAS Y SENTIMENTALES

3

Amores de largo tempo
moi malos de esquencer son,
que sempre deixan raíces
ó lado do corazón.

4

Anda decindo tu madre
que ando morrendo por tí,
de que me morro é mentira,
pero que che quero, sí.

5

Anque me digan que eres
muller de mala conducta,
e de malos procederes,
quéroche, porque me gustas.

6

Anque me ves amarela
non presumas cousa mala;
son penas do corazón
que me saíron á cara.

7

Anque me vexas con outra,
non me vires mala cara,
pois moitos que van á feira
van por ver e comprar nada (1).

8

Aparta loureiro verde,
deixa crarear á lúa;
si non vexo a miña nena,
non vexo cousa ningunha (2).

---

(1) Parecida a la núm. 279 de CORME.
(2) Igual a la núm. 5, pág. 9, tomo I de BALLESTEROS. También en el tercer verso se dice: «Que estou no medio do monte».

9

Como queres que che queira
si eu non podo quererche;
¡si o querer quér cariño
i-eu non podo nin verche!

10

Da miña ventana vexo
o fondo que tén o mar;
tamén vexo os meus amores
e non lles podo falar.

11

Déixame subir ó alto,
que do alto vexo bén;
quero ver os meus amores
si se paran con alguén (4).

12

De Portugal me mandaron
catro peras nun paniño.
¡Quén me dera de saber
quén me tén tanto cariño! (5).

13

De Portugal me mandaron
un pano cásique novo:
en cada punta, seu ¡ai!
e no medio ¡ai que me morro!

14

Désteme unha pera parda,
unha mazán xuaneira;
déstema pol-a ventana.
¡Dios cho pague churrusqueira!

15

Eres un anxel que adoro,
un serafín que venero;
non hai lengua que pronuncie
o moito bén que che quero.

16

Escribíronme unha carta
nas alas dun paxariño:
¡Quén me dera a mín saber
quén me tén tanto cariño! (6).

17

Eu non perdo as esperanzas,
nin tí as perdas, amor;
que tí soliño, soliño;
reinas no meu corazón.

18

Eu querer, quéroche bén,
moi amorosiñamente;
pero casarme contigo
non-o quér a miña xente.

19

Manoel, Manoeliño,
Manoel feito de cera,
¡quén poidera ser o lume
que a Manoel derretera! (7).

20

Miña nai, a probeciña,
como non tén que me dar,
dame bicos, coitadiña,
e dempóis rompe a chorar (8).

---

(3) Casi igual a la 12, pág. 8, Tomo II BALLESTEROS. Muy parecida la 2, pág. 113 del mismo tomo.
(4) Parecidas: las 3 de PARADELA (ULLA) y 3 de TEA.
(5) En la 9 de CORME, parecidos los versos 1 y 4.
(6) 18 de CORME: igual solamente el último verso.
(7) También se dice: «¡Quén me dera ser o lume!».
(8) Parecida a la 399 de MELIDE.

21

Miña nai, o pote ferve,
a vosa filla non vén;
éla como é tan bonita
algún galán a detén (9).

22

Nas ondas dos teus cabelos
voume deitar a afogar;
agora tamén eu digo
que hai ondas sin ser no mar (10).

23

Non me alcanza mais a pruma
porque son pouco letrado;
quén che pon estas letriñas
eche un cego enamorado.

24

Non me mires de reollo,
que é mirada de treidor;
mírame cariña a cara,
que é miradiña de amor (11).

25

Non me tires con pedriñas
que estou a lavar na roupa;
tírame con palabriñas
que miña nai non-as ousa (12).

26

Non quero zapato baixo,
que se me enterra na aréa;
non quero amores da vila
que os teño na miña aldea (13).

27

Non teño pena ningunha,
e non teño porque a ter;
os amores de algún día
xa me volven a querer.

28

O sol do ceo me falte
si outra quero mais que a tí;
i-as pedras da túa calle
todas se volvan a mín.

29

Os ollos da miña nena
Santa Lucía llos garde,
que si non son para mín
que non sean para nadie.

30

Os teus ollos, Maruxiña,
son duas ave-marías
do rosario de amargura
que rezo todol-os días.

31

Paxariño gorrión,
vai cantar onde eu nascín;
pergúntalle á miña xente
si se goberna sin mín.

32

Ponte da Serra, non caias,
deíxate estar dereitiña,
por eiquí ha de pasar
a muller que ha de ser miña (14).

---

(9) Parecida: la 12, pág. 64, tomo I BALLESTEROS.
(10) Parecida a la 163 de AROSA.
(11) También parecida a la 41 de VELLE.
(12) Parecida a la que publicó ARTAZA en el tomo III de su «Crónica Muradana».
(13) Parecidas: las núm. 42 de VELLE, 25 de RIBADEO y 27, pág. 14 tomo I de BALLESTEROS.
(14) En Noya se dice: «Ponte de Noia...».

33

Pol-a miña porta pasa
un reguiño de auga fría,
para lle dar de beber
ós amores de algún día.

34

Prende, salgueiriño, prende,
prende na fonte sereia;
tamén os meus ollos prenden
nas olladas dunha nena (15).

35

Quén che me dera, meniña,
meniña, quén che me dera
na beira da tua cama
¡anque non durmira nela!

36

Si soupera que era eu
a causa da tua tristeza,
olvidara pai e nai
e che amara con firmeza.

37

Tirei un limón a rolos,
a tua porta parou;
cando o limón tén amores,
¡qué fará quen-o tirou! (16).

38

Todas as nais que tén fillas
por forza han de cantar;
¡cántas veces élas cantan,
que tén ganas de chorar!

39

Unha vez caín no río,
outra vez caín no mar;
caín nos teus brazos, nena,
non me poido levantar (17).

ANIMALES, PLANTAS, ASTROS

40

A beiriña dun río
cantaba un grilo,
e no cantar decía:
—¡Ai, que che pillo!

41

Ai, que demo de paxaro,
onde foi facer o niño:
na casa do «Gallambau»,
no mais alto buratiño.

42

Ala riba naquel monte
hai unha vaca morrida,
que la morrieron a palos
e quedou coa boca abrida (18).

43

Algún día por unha peseta
viña unha pescada algo regular
oxe non vén un xurelo
daqueles podridos
que tiraban ao mar.

44

—¿A que pescas, Xohán?
—As mariolas.
—¿Con qué as enganchas?
—Unhas con outras.

45

En «Laxeiras» hai xurelo,
e no «Salto», xirelada;

(15) Los versos 1 y 3 iguales a la núm. 116 de MELIDE. Parecida a la 32, pág. 15, tomo I de BALLESTEROS.
(16) Semejante a la 11 de VELLE.
(17) Casi igual a la 21 de CORME.
(18) Los errores gramaticales son intencionados, a fin de dar un tono más burlesco a la cantiga.

e hai na «Porta da Vila»
xurelos de media vara.

46

Esta noite e mail-a otra,
e mais a que xa pasou,
miña pereiriña nova,
¿quén vol-a rama cortou? (19).

47

Eu teño un canciño,
e meu pai tén tres;
o que tén tres cans
pode ser xuez (20).

48

Eu teño un canciño
que veu da Marola,
que baila o fandango
cunha pata sola (21).

49

E veñen e veñen,
e veñen e van,
as sardiñas frescas
de pol-a mañán,
de pol-a mañán,
de pol-a mañán,
e veñen e veñen,
e veñen e van (22).

50

Hai un gato dando berros
no alto de Camariñas,
que lle leven os zapatos,
que lle pican as espiñas (23).

51

O can, o can,
o demo do can,
comeulle as cirolas
ó meu cirolán.

52

O merliño e mail-a merla
iban pol-o prado abaixo;
a merla como iba diante,
escorreu, quedou por baixo (24).

53

O piollo e mail-a pulga
foron ó río a lavar;
ahí vén o carrapatiño
cargadiño co xantar.

54

Os suspiros dunha mincha,
as bágoas dun mexillón,
as amores dun percebe
fan chorar a un camarón (25).

55

¿Quén son aqueles tres mozos
que saltan aquel portelo?
O piollo e mail-a pulga
e mail-o escarabello (26).

56

Sei o niño dunha merla
naquela parede nova;
a femia tén perendiña,
o macho tén perendola.

---

(19) Muy parecida a la núm. 23 de CORME.
(20) Parecida a la núm. 20, pág. 37, tomo I de BALLESTEROS.
(21) Casi igual a la 21, pág. 37 del mismo tomo.
(22) En el último verso también se dice: «da beira do mar».
(23) Igual a la 24 de CORME.
(24) Parecida a la 31 de CORME.
(25) Igual a la 29 de CORME.
(26) Parecida a Artaza, tomo I.

CANCIONES DE CUNA

57

Falada bén baixo,
petade pouquiño,
pra que non esperte
o noso ruliño (27).

58

Dúrmete, meu neno,
teño que facer:
lavar os pañales,
planchar e coser (28).

59

O neniño tén soniño,
tén ganiñas de dormir;
xa tén un ollo pechado,
outro non-o pode abrir.

CANTAR Y BAILAR

60

A gracia de cantar bén
non se compra, nin se hereda,
que lla dá Dios a quén quer,
¡i-a mín deixoume sin ela!

61

Canta tí, miña meniña,
canta tí, que tel-a gracia;
a miña cando nascín
quedou no fol da liñaza.

62

Non che canto por cantar,
nin por gana que che teña,
cántoche por aliviar
este corazón da pena.

63

Non teñas, non teñas ansias,
anque me vexas bailar;
bailoche por afición,
non bailo por agradar (29).

CASAMIENTOS

64

A nosa meniña chora
porque me vou a casar;
non chores, miña meniña,
que non me vou a enterrar

65

Casaches, Carmiña;
quixeches casar;
traballos na vida
non che han de faltar (30).

66

Eu casar, bén me casaba,
pero témolle ó que temo;
de andar cun saco nas costas:
—¿Por aquí venden centéo ? (31).

---

(27) También se dice:

Falade pouquiño,
petade pouquiño,
pra non espertar
ao noso ruliño.

(28) Casi igual a la 37 de CORME. Se canta en Noya, la hemos oído muchas veces en castellano.

(29) Igual a la 2, pág. 67, tomo III de BALLESTEROS.

(30) Igual a la 56 de CORME.

(31) Parecida a la 162 de VELLE.

67

Eu caseime na Mariña
en terra de moito pan;
o forno da miña sogra
cría silvas pol-o vran (32).

68

Eu caseime por un ano
por saber que vida era;
o ano vaise acabando,
¡solteira quén che me dera! (33).

69

Eu queríame casar
por saber que vida era;
agora que estou casada,
¡solteira quén che me dera! (34).

70

Miña nai, casade as fillas
mentras tén bo parecer,
pois no son herbas do prado
que volven a verdecer.

71

Miña nai por me casar
ofreceume bois e vacas;
agora que me casei
doume pieles de patatas (35).

72

Non te cases cun viudo,
xa cho vimos a avisar;
dempois do fol chacudido
pouco vento pode dar.

VARIAS

Por tratarse de temas que no encajan en ninguno de los que hemos enunciado y también de fragmentos, harto confusos, y sin posible hilación, damos a título de curiosidad los de este apartado, sin perjuicio de ampliar aquellas de que consiguiésemos detalle bastante, que incluiríamos en sucesivas series.

1

(A continuación de casi todas las cantigas populares, se canta este estribillo:

E vai de rondiña,
e vai de rondá,
e vai de rondiña
a noite todá.
A noite todá,
a noite todá,
e vai de rondiña,
e vai de rondá.

2

Lucas, Lucas,
¿Por qué non cucas?
Nero, Nero,
¡Por qué non quero!

(32) Igual: 63 de CORME. Parecidas: 288 de MELIDE y 23, pág. 38, tomo I de BALLESTEROS.
(33) Parecidas: 190 de MELIDE, 66 de AROSA y 80 de ONS.
(34) Igual: 68 de CORME. Muy parecidas: 190 de MELIDE y 66 de AROSA.
(35) Parecida a ARTAZA, tomo I. 127 de TEA, 155 de VELLE, 75 de AROSA y 59 de CORME.

3

Eu subinme a unha silveira,
varias amoras collín,
e metinas nun tutelo:
aló as esmaguchín.
Entonces dijo la niña:
—Deíxame chuchar
un pouquiño a mín.

4

Si é así como tí dís,
e si tí dís como é,
como tí dís, así é.

5

Pol-o camiño da Costiña
vintecinco cegos van.
Cada cego leva sua moza,
cada moza leva seu can.
E taraviran e viran os cegos,
e taraviran e viran e van;
cada cego leva sua moza,
e cada moza leva seu can.

(Costiña: monte en donde se asienta MUROS. Bajo el núm. 142 figura una cantiga parecida).

6

Unha vella comíu
sete cuncas de papas
e non se fartou;
reventoulle o cordón
do xustillo
de tanto que hinchou.
E comeu outras tantas,
e mais recuncou,
fixo como o foguete no aire:
«Pum», «Pum»,
i-estalou.

7

Vaite chuvia, vente sol,
pol-os campos de Ferrol;
unha vaca mariñeira
e un galo cantador.

8

Palmariño da beira do mar,
bota a cabeza debaixo do mar.

9

Ai, mallorquín,
ai, mallorquín,
toma este ovo
que che ofrecín;
esperarás, esperarás,
pol-o calcetín.

10

Salero: Por tí me muero.
En non che digo nada,
e son o que mais che quero.

11

(En Muros al insecto «Coccinella Septempunctata», se le conoce con el nombre de «Cascarrubia». Se pone en la palma de la mano y se le dice:

Cascarrubia, cascarrubia,
dime si mañán hai sol ou chuvia.

Si vuela, hará sol. De lo contrario, lloverá.

Véase: tomo III, de Artaza, y el estudio de Bouza-Brey, publicado en «Cuadernos de Estudios Gallegos», tomo III, pág. 372).

CANCIONES INFANTILES

Se incluyen en gallego y castellano. No lo hacemos como cuiriosidad folklórica. Es, más que nada, una evocación de pasados tiempos, cuando, desde nuestra ventana de niño, veíamos el *corro* formado por los de nuestra edad, danzar al compás de un son agradable y letrilla de circunstancias que llenaban las rúas y plazas de nuestro pueblo con sus risas y gritos, cual un volar incesante de negras golondrinas.

A)

1

Perdín o meu xustillo,
perdín o cordón d'él;
(Señora Pepá).
en me vindo o meu home
hei de dar conta d'él
(Señora Pepá)
hei de dar conta d'él.

2

Veño de Monte Louro,
veño peinadá,
que me peinou mi tía
a Sevillaná.

(Estribillo)

Con el aire de piribichí,
chumbailá,
chumbailá, chumbailá,
con el aire de piribichí,
chumbailá, ya está.

3

Bótalle os ovos á galiña branca,
e pitos e todos andaban na danza.
Bótalle os ovos á galiña negra
e pitos e todos andaban na cesta.

(Estribillo)

Ai, chiquirí, chiquirí, chiquirí,
ai, chiquirí, chiquirí, chá.

4

E ande a roda,
e ande a roda,
que a quero,
que a quero
ver andar.
desande a roda,
desande a roda,
que a quero
que a quero,
desandar.
A tí non che quero,
e tí non me gustas,
soio a tí,
soio a tí
che hei de querer.

5

Na beira do mar
hai moito que ver,
baila miña morena, sí,
baila na punta do pé,
baila na punta do pé.
Baila na punta do pé,
baila si queres bailar,
baila, miña morena, sí,
baila na beira do mar.

6

Chorro-morro - meu real,
sales tí - pol-a porta real.
Sale samuco - rabo de cuco,
sabe labrar - e sementar
nas herbiñas - de Portugal.
(Trae el oro - trae la plata,
trae el Rey - que come la nata)

7

A beiriña dun río
cantaba un sapó,

e no cantar decía:
«Si, pe o pó».
Con la birbiriana,
ele o ló,
ai, que che atrapó.

B)

8

Una dole, tele, catole,
quine, quinete,
andaba la Reina
por su gabinete.
Clavo, clavo,
cinta de oro,
cucurucú
que lo mandas tú,
por las puertas de Mambrú,
sale, sale, sale tú.

9

Ay de mí, que no tengo
padre ni madre;
tengo una cuñadita,
Dios me la guarde.

10

El perro de San Roque
no tiene coiá,
que se lo ha comido
la caracolá.

11

No voy a San Roque,
yo no voy allá;
que tiene un perrito
y me morderá.

12

Arrímate a mí, niña,
que soy San Roque,
que si viene la peste
que no te toque.

(Las 9 al 12 el mismo estribillo que la 2).

13

Sale a bailar, niña hermosa,
niña hermosa, sale a bailar,
que tú vales más pesetas
que arenas hay en la mar.
Ay, paloma de mi vida,
pichona de mi corazón,
ay, de los ojos que veo,
que resaladitos son.

14

Cuando salí de la Habana
de nadie me despedí;
solo de un perrito chino
que corría tras de mí.
El perro, como era chino,
un señor me lo compró,
por un poco de dinero
y unas botas de charol.
Las botas se me gastaron,
el dinero se acabó:
¡vale más un perro chino
que unas botas de charol!

15

Al entrar en la Habana,
de una cubana me enamoré;
la cogí por el brazo
y al campamento me la llevé.
Yo le dije: —Cubana,
flor de mañana,
clavel de amor,
vente conmigo al muelle
y embarcaremos en el vapor.
—El vapor va por agua,
va por arena,
va por la mar.
Se despide llorando la cubanita.
No vuelve más.

DIALOGOS

Casi iguales, nos han sido facilitados por el poeta Avilés Vinagre para el «Cancionero de Noya». Y una variante del último, lo hallamos en Pérez Ballesteros, tomo III, pág. 25.

1

—Buenos días, linda Rosa.
—Bienvenido, señor Xohan.
—Ó que á mañán lle dán papas,
o meiodía papas lle dán,
e a tarde pan e papas,
e a noite papas e pan,
¿Poderá botar a fouce ó chan?
—Non Xohan, fouce á terra
e corpo ó chan...

—Buenos días, linda Rosa.
—Bienvenido Sr. Xohan.
—Ó que á mañán lle dan bo al-
[morzo,
ó meiodía un bó xantar,
á tarde bóa merenda,
é á noite un bó cear,
¿poderá botar o corpo o chán?
—Non, Xohan, chaqueta á terra,
e fouce na man...

2

—Ai, mociña, dáme un bico.
—Mozo de tanto saber
¿por qué non traes contigo
os avíos de encender?
—Os avíos de encender
téñochos na faldriqueira,
e para falar contigo
teño que encender candela.
—Debes de encender candela,
mozo, que tí o dixeches,
si non sabes o camiño
vaite por onde viñeches.
—O camiño ben-o sei,
ben-o estou vendo de aquí;
pero teño de levar
unha dama coma tí.
—Unha dama coma mín
non che ha de querer ir;
que o galán que me pretende
sabe leer e escribir.
—Non sei lér nin escribir,
nin tampouco dar á roda,
pero teño de aprender
nisa tua escola nova.
—Na miña escoliña nova
non hai terra para tí,
Nosa Señora me libre
de sair de onde nascín.
—De sair de onde naciches
tí non eres a pirmeira;
líbrate, miña meniña,
da caídiña pirmeira.
—Da caidiña pirmeira
a tí non che ha de importar,
que eres moi cascabeleiro
e creto non che hei de dar.

3

Iba para a Feira Nova,
feira que eu acostumbraba,
e no medio do camiño
acordouseme a aguillada,
E dei volta para atrás,
topei a porta pechada:
—Abreme a porta, muller;
ábreme a porta, malvada.
—Non che podo abrir a porta
porque estou moi ocupada.
Subín pol-as escaleiras
para botar unha ollada
—¿De quén é aquel gato negro
que está debaixo da cama?
—E o gato da veciña
que vén a ver a gata parda.
—¡Quén me dera unha escopeta,
que dende aquí lle apuntaba!
—Eso non-o fagas, home,
que me dás a mín na i-alma.

COPLAS EN CASTELLANO

En diversas ocasiones hemos escuchado varias que, primitivamente lo fueran gallegas. La ausencia cumpliendo el servicio militar, la emigración, el abandonar los lares patrios para encontrar tierras de promisión soñadas siempre, hicieron mella en nuestro hermanos y mucho de lo que nos es peculiar fue desapareciendo. Por esta razón, hemos recogido amorosamente nuestras cantigas populares para dejar, cuando menos, constancia de ellas, antes de que puedan desaparecer para siempre. Hoy, por desgracia, en las fiestas de nuestras aldeas, se escucha más a menudo el «Camino, camino verde...», «Sájara», «Granada», o esa colección de mambos, cuando no «jipíos flamencos», que relegan lo nuestro, con una inconsciencia que no tiene calificativo. Esperamos que el buen sentido de los gallegos se imponga y volvamos a lo que en otros tiempos fuimos.

Como muestra del afán de expresarse en castellano —complejo de superioridad—, damos aquí unas cantigas.

1

¿Para que dices: ¡Vaite
con ese mozo!,
si en mi vida le he visto,
ni le conozco.

2

No me vengas con pinturas,
que yo pinturas no quiero;
que el amor que te tenía
lo dejé por pinturero.

3

Mañanita de San Juan
cuando la zorra madruga:
el que con vino se acuesta
con agua se desayuna.

4

Solo soy, solo nací,
solo me parió mi madre;
ahora me encuentro solo,
la soledad ma acompaña.

5

Desde la punta del Muelle
estoy llamando a mi madre;
mi madre no me responde,
llamo a la Virgen del Carmen.

6

Viva Maroñas que tiene
una fuente con dos caños,
donde se van a lavar
todos los males extraños.

7

De Maroñas para el cielo.
Hasta las mismas paredes
a mí me daban consuelo.

8

Todos dicen: «¡Viva a Serra!»
Yo también digo que viva
las Maroñas que es mi tierra.

9

¡Cómo quieres que vaya
a la Marina contigo,
si soy casada y no tengo
licencia de mi marido!

REFRANES

Damos a continuación, solamente, una pequeña parte de los que hemos recogido, a fin de dar más variedad al presente trabajo.

1

A cabra, co vicio,
dá cos cornos no c... ó seu dono.

2

A can flaco,
pulgas.

3

Agua pasada
non move moiño.

4

A muller e a sardiña,
pequeniña.

5

Antes de pouca saúde
e millor ningunha.

6

¿A onde irás, boi,
que non ares?

7

A perdiz
coa man no nariz.

8

A raia, en Xaneiro
val carneiro.

9

As soberbias
cóllense.

10

A tiña
ven pol-a liña.

11

Cada un fala da feira
según lle foi nela.

12

Cando o monte de Carnota
tén touca,
mete a leña
e pecha a porta.

13

Ceo empedrado,
chan mollado.

14

Con agoas pasadas
non moe o moiño.

15

Da diñeiro,
que consellos sobran.

16

De noite
todol-os gatos son pardos.

17

Díxolle o pote ó caldeiro:
¡Fuxe de ahí, qué me luxas!

18

Dous que dormen nun colchón,
si non son,
fanse da mesma condición.

19

Entre pau e pau,
descansa o lombo.

20

Gaivota á terra,
mariñeiro á m...

21

Hasta San Cristobo,
millo ó covo.

22

Dempois de San Martiño,
fame e frío.

23

Hasta San Martiño,
pan e viño.

24

Home torto
e can rabelo,
pra f...

25

Lúa chea con tronada,
quince días de invernada.

26

Marzo, marcexo:
pol-a mañán,
cara de can.
Ó mediodía
cara de legría,
e pol-a noite
xa cho dirán.

27

Mexan por un
e hai que descir que chove.

28

Muller de cocedura
e home de estivada
teñen a paciencia
altareada.

29

Muller casada,
home é.

30

Non hai peor xordo
que aquel que non quér oir.

31

Non chuspas ó aire
que che poide caer na cara.

32

Norte oscuro,
vendaval seguro.

33

Non pidas a quén pideu,
nin sirvas a quén sirveu.

34

O comer e o rañar,
disque se quér comenzar.

35

O caso
é contalo.

36

O gando bravo,
rego largo.

37

O derradeiro,
cargado ou valdeiro.

38

O lume xunto a estopa:
vén o diaño, e sopla.

39

O gato moi berrador,
non por iso
e mais rateador.

40

O medo
garda a viña.

41

Ollos que non ven
corazón que non doi.

42

Onde hai galo,
non canta galiña.

43

O muiño, andando,
gana.

44

¿Onde vas tolo?
Onde van todos.

45

Onde menos se pensa,
salta a lebre.

46

O que no marzo non fende,
ou é parvo, ou non entende.

47

O neno i-o can
van onde lle dan.

48

Os contos, non enchen
bandullos.

49

O que tras da costa vai casar,
chata leva, ou vai buscar.

50

Ou na cabeza, ou nos pés,
has de tirar a quen és.

51

Os papeles poden
co que lles poñen.

52

Paragüero no porto,
tempo revolto.

53

Ovella que berra,
bocado perde.

54

Páscoas marzales,
ou famentas ou mortales.

55

Páscoas enxoitas
nin poucas nin moitas.

56

Pol-o San Xohán,
a sardiña molla o pán.

57

Páscoas molladas
siñal de boas anadas.

58

Porco colmado,
ou moi bó, ou moi malo.

59

Por moito pan,
nunca foi mal ano.

60

Por San Cristobo,
ainda o millo
non topa o corvo.

61

Por Santa Mariña
ainda o millo
non topa a galiña.

62

Por Santa Mariña
pousa o sacho
e colle a fouciña.

63

Quén che mandou tocar,
meu frade,
quén che mandou tocar,
que che pague.

64

Quén no mundo quér andar,
tén que oir, ver e calar.

65

Quén tén c...,
tén medo.

66

Remenda o teu saio,
chegarache ó ano;
reméndao bén,
chegarache ó que ven.

67

Roubo feito,
portas novas.

68

Saies dun souto
e méteste noutro.

69

Vale mais dar a malos
que pedir a bós.

70

Vale mais ter
que desear.

71

Vale mais torto
que morto

72

Vén Santa Mariña
ca sua regazadiña.

Existen gran cantidad de formas de expresión, que sin ser refranes, reunen condiciones para ser tenidas en cuenta en una recopilación de índole folklórica. Citaremos, solamente, algunas de las que obran en nuestro poder:

1. ¡Xuicio Tareixo! - decía a tola de Louredo, e ela non tiña ningún.
2. Non fagas como o xastre de Baíñas - que cose de valde - e mais pon an liñas.
3. Estamos nunha terra tan miserabre - que si eu non me alabo - non hai quen me alabe.
4. Vállame Dios, rodaballo - que non me cabes na alforxa.
5. A Conciencia tiña a Cara Branca detrás do pescozo (La «conciencia» era un tumor que tenía un individuo a quien se conocía por ese apodo. O sea: no puede verse).
6. Ter, non ter, ter man en tono. (Equiva a: Tengas, no tengas, presume de tener).
7. Vale mais un ¡Madia leva!, que un ¡Malpocado! (Interpretación: Vale más ser envidiado que compadecido).
8. A confianza levouna o inglés, e ainda non volveu con ela. (La «Confianza» era un barco que llevaron del puerto de Muros los ingleses. (Véase el tomo III de la Crónica Muradana de Artaza).
9. A formiga foi mexar ó mar, e dixo que era unha axuda.
10. Escribas e fariseos - non entrarán no reino dos ceos.
11. Blas, Blas, - unhas dís - e outras fas.
12. Luis, Luis, - unhas fas - e outras dís.
13. Palabras darei, darei - e ningunha cumplirei.

MANUEL FABEIRO GÓMEZ

BIBLIOGRAFIA

ARTAZA, RAMÓN DE: «Crónica Muradana», Tomo I, 1908, Tomo III, 1936.

BOUZA-BREY, FERMÍN: «Cantigas populares de Arousa» (primeira serie) *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, Tomo III, 1929.

BOUZA-BREY, FERMÍN: «Novas cantigas e triadas da parroquia de Paradela, na terra da Ulla», núm. 97 de la revista *Nos*, 1932.

BOUZA-BREY, FERMÍN e LUIS: «Cancioneiro das Ribeiras do Tea», número 63 de la revista *Nos*, año 1929.

CASAS, ALVARO DAS: «A Illa de Ons», núms. 131/32 de *Nos*, 1934.

CASAS, ALVARO DAS: «Pra un Canzoneiro de Noia», núms. 94, 95, 100 y 105 de *Nos* 1931/32.

COTARELO VALLADOR, ARMANDO: «Cancioeiro da Agulla». Edic. *Nos* 1931

CUEVILLAS, FLORENTINO L., XOAQUÍN LOURENZO e VICENTE HERMIDA: «Parroquia de Velle». *Seminario de Estudos Galegos*, 1936.

CUEVILLAS, FLORENTINO L. e XOAQUÍN LOURENZO: «Vila de Calvos de Randín». *Seminario de Estudos Galegos*, 1930.

FORNEIRO BARANDELA, ISAAC: «Cantigas populares de Cedeira». Número 108 de *Nos*, 1932.

LANZA, FRANCISCO: «Falan os de Ribadeo». Núm. 114 de *Nos*, 1933.

LOURENZO, XAQUÍN: «A muller no cancioeiro gallego». núm. 98 de *Nos*, 1932.

PÉREZ BALLESTEROS, JOSÉ: «Cancionero popular gallego». 3 tomos, 1886.

RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, JOSÉ: «Cancionero y refranero de Corme». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1951.

RISCO, VICENTE e AMADOR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ: «A terra de Melide». *Seminario de Estudos Galegos*, 1933.

LIBERACION DE ODISEUS

I

LOS HOMBRES Y LOS DIOSES

Es de una dificultad increíble el verter con escrúpulo crítico en palabras españolas las realidades homéricas. Lo mismo ocurre sin duda en todas las lenguas modernas, aunque en grado menor en alemán e inglés por su gran riqueza de léxico, debida, sobre todo en el caso alemán, a las múltiples palabras compuestas. Ya por ello es de validez dudosa el construir teologías, tragedias morales, análisis psicológicos con los materiales de la *Ilíada* y, en nuestro caso, la *Odisea*. Que están allí, que son algunas evidentes, no se puede dudar; que podamos representarlas en lenguaje inteligible, es dudoso, no sólo por la división de la personalidad en partes semi-independientes (thymos-nous) —no quisiera dedicar tiempo a las disquisiciones de Dodds—, sino porque la actitud del poeta es más amplia que lo que la narración épica nos comunica. Se trata de más que, por ejemplo, el encuentro del hombre con el destino o de la persona heroica, colosal, afrontando a la comunidad; y esto sin que Homero se pierda jamás en lo genérico o abstracto. Como dice Schadewaldt, nuestro pensar dualista, alternativas de «o bien, o bien», la oposición entre el yo y el mundo, sujeto, y objeto, voluntad y necesidad, tienden a falsificar, a recargar por un lado o por otro y, como consecuencia, lo propiamente homérico se evapora, sobre todo en la traducción, y permítanme que les anticipe que casi todas las traducciones en los cinco idiomas ecuménicos de nuestra Europa, son abominables.

Para aproximarse a Homero hay que proceder como el Conde León Nikolayewich Tolstóy, él también poeta épico a su manera, ¡y de qué dimensiones! Cuando ocurre su encuentro con Homero ya no era del todo joven, andaba por más de los cuarenta y ya había escrito *Ana Karénina* y la máxima novela del siglo XIX *Guerra y Paz* (1864-66). Su griego era flojillo y aún necesitaba constante ayuda del diccionario. En diciembre de 1870 escribe a su amigo Fet que le cuesta trabajo —«pero ¡qué felicidad!— que un dios me haya hecho el don de este disparate: Primero me divierte, segundo me he convencido que hasta ahora *no sabía nada de todo lo auténticamente bello que puede producir la palabra humana*, en tercer lugar, porque así *ya nunca escribiré verbosas vulgaridades*... Hasta el punto que puedo juzgar, Homero ha sido deformado por nuestras traducciones... la diferencia entre agua destilada y agua fresca de manantial, que lastima los dientes, resplandece al sol y hasta muestra granitos de polvo, por lo cual parece aún más pura y fresca... *sin conocimiento de la lengua griega no existe cultura*».

Pero volvamos a Homero. Se trata de un *poeta*. Si insistimos demasiado en sus intenciones pedagógicas y morales existe el peligro de olvidar al enorme artista. De este pecado original adolecen las páginas, por otra parte tan sugestivas, que Jaeger dedica a Homero en su *Paideia*. La clave nos la da Platón. Homero no compuso poesía pedagógica, ni siquiera paradigmática, sino que fue «el más grande de los poetas trágicos» (*Rep.* 607 A) y esto debe entenderse no en el equivocado sentido de inventor de acciones dramáticas, reflejadas en la manera de recitar los poemas, como pensaba Bérard (y otros), cuando, al contrario, parece probable que el estilo dominante era de litúrgica monotonía. Lo que significa la clara definición platónica es que, así como la tragedia es un todo compacto de materia mítica con relación al destino del hombre, así Homero es el más grande de los creadores de materia mito-poética, como depositario de materia tradicional y como modificador y creador de ella. Para el griego la facultad mito-poética era la más alta que podía concebir, asociada en su espíritu con las fiestas litúrgicas, el ceremonioso banquete, todas las altas ocasiones del vivir humano.

El mito es una realidad viva que no se discute críticamente. Se cree que la maga Circe poseía el poder de transmutar los

hombres en cerdos, que Poseidón con su tridente levanta el funesto oleaje y los vientos ululantes, impidiendo el retorno de Odiseus, que Eolo encerró los vientos en un saco, como la niña «cree» que su muñeca duerme o la piadosa familia alimenta al muerto por un tubo. La función poética estriba en levantar la materia tradicional y muchas veces primitiva a un plano de intensidad en el que, acallado el escrúpulo racional, tan operante siempre en el griego, sirve como revelación de un mundo más auténtico y profundo que el del raciocinio. Este mundo nos es en parte desconocido y podemos suponer que el contemporáneo de Pericles ya no entendía lo que oía en sentido literal. Así se crea el misterio, por alusión, *pues casi nunca se narra un mito completo.* Es la admirable Renata von Scheliha quien mejor ha visto esta profundidad interior. La alusión oscura forma parte de un verdadero método poético e implica la indispensable cooperación del público con el poeta, tanto en Homero como en los trágicos. De Meleagro no se nos dice nada de su muerte; de Belerofonte nada de la causa de su melancolía, sólo que, habiéndose hecho odioso a los dioses, vaga por la planicie Aleion, huyendo de los caminos de los hombres. *No se sabe,* si no se sabe antes. He aquí una razón esencial del misterio poético que rodea tanta materia homérica. ¿Por qué las grullas, volando hacia el Océano, llevan cruenta muerte a los Pígmeos? ¿Por qué el rey Ejetes es mal famado por su crueldad? ¿Por qué y cómo Amisodaros crió a la Quimera? ¿Por qué los Feacios llevaron a Rhadamantys a Eubea y por qué deseaba visitar allí a Tityos, hijo de Gaia? Pero la entrada en materia homérica es difícil por otras razones.

En primer lugar porque lo indicativo son los dioses. Sin dioses no hay poesía homérica y, sin embargo, el meritorio Paul Mazon fue capaz de escribir que la sociedad homérica «no podía tener sentimientos religiosos muy profundos» y que, de verdad, «nunca hubo poema menos religioso que la *Ilíada*». Nos quedamos estupefactos ante este manifiesto divorcio entre la erudición y la sensibilidad. La verdad evidente es del todo opuesta. Nunca se escribió en la antigüedad clásica poesía más penetrada toda ella por la presencia divina, *to theion,* lo que es de los dioses: acaso nunca se haya concebido con tan fácil naturalidad la

presencia divina en lo humano como ocurre en la *Odisea*, la presencia, es verdad, de dioses en forma humana y mezclados con los hombres, pues los dioses en su total epifanía serían intolerables para los mortales; como dice Hera, «terribles son los dioses en sus apariciones refulgentes». Precisamente en la *Odisea* podemos presenciar la profunda crisis religiosa que significan estos dioses humanizados, estos hombres divinizados.

Acaso este paso de lo religioso, y por ello venerando, de objetos inanimados, fetiches, con frecuencia de claro sentido fálico o sexual femenino, aptos para ritos de fertilidad, a lo divino inmanente y de este a lo transcendente y metafísico, constituya uno de los problemas más profundos. Los viejos y oscuros, cuando no bestiales cultos, han desaparecido. Pero, ¿cuál es el sentido que hay que atribuir en Homero a adjetivos como *díos* (divino), *isótheos* (igual a un dios), *diótrephes* (criado por Zeus)? ¿Se trata de una metafísica poética, de una fórmula de mera cortesía, de una fe religiosa, *de una creencia?* Para Homero lo divino está muy cerca de lo humano, en primer lugar porque los héroes descienden de los dioses. En la *Odisea*, en la evocación de los muertos, conocemos a ilustres damas que se enorgullecen de haber tenido hijos de Zeus y de Poseidón. Esta teofanía carnal es un privilegio de los dioses y no de las diosas. Protesta indignada Calipso, cuando Zeus le ordena despedir a Odiseus y preparar su retorno a Itaca: «Sois crueles y perversos los dioses, celosos como nadie, que sentís envidia de las diosas que abiertamente tienen amantes humanos, cuando una escoge a un mortal como su querido compañero de lecho» (*Od.* V 118-20). Se trata, pues, de una excepción y en este sentido también el Canto quinto marca un hito, es un punto crítico en el poema. Lo nuevo, lo moderno, el gigantesco avance, es precisamente este antropomorfismo integral. Como dice Finley (*The World of Odysseus*, 1964, 147): «Dios fue creado a imagen del hombre con acierto genial, que debe estimarse como una de las proezas intelectuales mayores del hombre». Y esto no es todo. La preponderancia de Zeus ya apunta a un monoteísmo en ciernes. Cuando Hera, personificación de todo lo femenino, primitivo, arcaico, la negación de la claridad y del esplendor etéreo que envuelve al padre de Zeus, la animalidad primitiva en contraste

con la virginal Atene, la que nació de la noble testa de su padre, quiere conspirar con Poseidón para oponerse a los designios de Zeus, el «que sacude la tierra», contesta: «Hera, hablas con osadía, ¡qué clase de palabras son las tuyas! Yo no quisiera vernos en lucha abierta con Zeus el Cronida, porque es mucho más grande» (*Il.* VIII 209-211).

En la *Odisea* suenan armonías distintas. Vestigios de los viejos dioses de la naturaleza aún se mencionan, pero ya han perdido poder y vigencia. Cuando la tripulación de Odiseus ha cometido el sacrilegio de devorar los bueyes de Helios, el sol, no toma la venganza en sus manos, sino que acude quejoso a Zeus. Y Demeter, que Homero menciona seis veces en los dos poemas, no le interesa ni sirve de inspiración. *Ya no hay misterios.* Una vez más una religión se instala de golpe, como siempre ocurre en la historia de las religiones. Esta nueva religión de los dioses-hombres y los hombres-dioses, está evolucionando de manera manifiesta hacia una *identificación de lo divino con la justicia,* partiendo de una declaración de la culpabilidad humana, y hacia un monoteísmo explícito.

Ya en el Canto primero, en la asamblea de los dioses, después en el quinto inútilmente repetida, Zeus, a punto de iniciar el rescate de Odiseus y su *nostos,* su regreso a Itaca, exclama: «*O pópoi,* ¡qué miseria! ¡Escuchad a los mortales acusando a los dioses! Dicen que de nosotros les vienen sus males, cuando ellos con sus locuras se atraen desastres no decretados por el destino» (*Od.* I 32 ss.). Y cita la suerte miserable de los Atridas. En el Canto segundo dice Telémaco a Antínoo, uno de los pretendientes de su madre: «Pero si preferís destruir impunemente los bienes de uno solo, seguid devorándolos; que yo invocaré a los eternos dioses *por si algún día Zeus otorga el castigo de vuestras fechorías* y quizá muráis sin que nadie os vengue». Y el padre Zeus responde en el acto, el largovidente: «Envióles dos águilas... ambas volaban muy juntas... rápidas como el viento; sobre la bulliciosa ágora volteaban ligeras, batiendo las tupidas alas; miráronles a todos a la cabeza como presagio de muerte, desgarráronse la cabeza y el cuello». Haliterses, el experto en augurios interpreta: «¡Oid habitantes de Itaca! Grande es el infortunio que amenaza a los pretendientes...» (*Il.* 140-163). Al final de la *Odisea* exclama el anciano

Laertes, cuando Odiseus le ha dicho que ha matado, ejecutado sería mejor, a los pretendientes: «¡Padre Zeus! Aún estáis en el vasto Olimpo, vosotros los dioses, si es verdad que han sido castigados los pretendientes por su temeraria insolencia» (XXIV 351).

La evolución más que a Jenófanes [el jonio que vivió 67 años en el exilio, en Sicilia, como consecuencia de la conquista persa de 545, rapsodo-teólogo que con violencia se vuelve contra Homero y Hesiodo por los crímenes que cantaban de los dioses y que son una blasfemia del dios supremo, «el que mueve todas las cosas con el pensamiento de su inteligencia», es decir, un dios del todo deshumanizado], nos eleva a las teologías de los trágicos, que están mucho más cerca de Homero que del intelectualismo jónico.

Volvemos a desembocar en Platón, como siempre. Si Jenófanes dice: «Homero y Hesiodo han atribuido a los dioses todo lo que es más degradante y digno de censura entre hombres, robo, adulterio y engaño» (Fragmento II, Diels-Kranz), en realidad percibimos la fundamental carencia de sentido poético del intelectual emancipado. El caso de Platón es del todo distinto. En *La República* nos habla como pedagogo de la humanidad y él, el más poético de los prosistas, se muestra dispuesto a prescindir de la poesía, de la belleza, limitándola a «himnos a los dioses y alabanzas de lo que es bueno». Para él el primitivismo era el constante peligro, el retroceso a las creencias antiguas. Había que cortar de raíz los malos ejemplos divinos y Platón, como Ministro de Educación de Helas, se había olvidado de sonreír y el enorme artista se encontró en la extraña situación de protestante agriado y burgués prudentísimo, él tan esencialmente artista y aristócrata.

Casi se percibe en el horizonte espiritual, aquello que ciertamente es la gloria del género humano, la intuición del dios único omnipotente. Platón en su vejez habla de las *cosas supremas*, cada vez con mayor *prudencia*, con más *reserva*, con más sentido de *tacto espiritual* que de lógica. Sobre los principios, las ideas, ya no diserta más que en estrecho círculo de iniciados. Por fin, en *Leyes* IV 716 c —la obra de su extrema ve-

jez— opone a la declaración del sofista, que «el hombre es la medida de todas las cosas», un tajante: «la medida de todas las cosas es Dios».

II

EL OMBLIGO DEL MAR

Hacía siete años —acaso se relacione este número con el ciclo lunar—, que Odiseus habitaba en «el ombligo de la mar».

En XII-448 el Poeta llama esta isla *Ogygíe* cuyo significado es dudoso, ya que «misteriosa» o, aún peor, «lejana» no corresponde a ninguna etimología conocida. Se ha relacionado con Ogiges, rey de Atica, mítico y prehistórico, es decir, antiquísimo «lo que fue primero», como dice Hesiodo, «Ogygios pyr —el fuego original»—, y los trágicos usan el vocablo en el mismo sentido. Asimismo los escoliastas o escoliadores antiguos la traducen como «muy antigua», en lo cual haremos muy bien en seguirles (Dindorf, 85) y no a los modernos, como el gran Wilamowitz, «isla aislada en el mar abierto» (*Ilias und Homer*, p 497) o von der Mühl (*P. W. Sup.* VII, p. 730) que interpreta «lejana, extrema». Según un característico prejuicio, estamos muy lejos de los mares helénicos. Pues bien; no hay nada de esto. Desde un principio ya se nos ha dicho, por boca de Atene, dirigiéndose al Padre Zeus, que «es el ombligo de la mar» (I 50). Estamos pues en una isla en el centro del Mediterráneo, como un ombligo marítimo, «en el medio» como dice expresamente la escolia al verso citado (Dindorf, 21).

Veamos cómo ha arribado aquí el sutil Ulises. Dos años después de la marcha de Troya en escombros, consecuencia posible de un terremoto, y de ello hacía en el momento donde nos hemos colocado siete largos: el paciente héroe había perdido el último barco de su flotilla, cuando ya había iniciado el viaje de regreso a Itaca desde la isla donde pacen los toros santificados de Helios, dios del Sol, o, mejor dicho, el Sol mismo y que, hambrientos y en abierta rebelión, habían devorado los marineros. La tempestad fue desencadenada, el barco destruido (admi-

rable descripción del naufragio, muy marinero, vivido y visto con ojo náutico, sin que entendamos cómo y por qué los helenistas de *terra firme* hayan inventado la especie que el poeta desconocía o conocía escasamente la vida marina). Odiseus, como siempre, actúa con perfecta lógica: Imposible salvar a nadie, los dos maderos más fuertes son la quilla, que está entera y desnuda, y el palo, partido por la enfogonadura; los une fuertemente con el cabo más resistente que había quedado sujeto al trozo del mismo palo, el estay de popa que era de cuero. En esta pequeña casi balsa, Odiseus escapa a Escila y Caribdis por segunda vez, gracias al misterioso olivo, el árbol de la vida, seguramente inspirado en un modelo oriental, al cual se agarra cuando sus maderos salvavidas desaparecen en el fatídico remolino y a los cuales regresa cuando el monstruo los escupe a la superficie. Nueve días con sus noches Odiseus es empujado por el viento y corriente y «el décimo llegué a tierra en la isla *Ogygíe*, donde vive la bella Calipso». En la última guerra hubo en la mar casos mucho más extremos de resistencia al parecer sobrehumana.

En toda la costa oriental de Sicilia la corriente Fluye hacia el Sur, según el «Piloto» del Almirantazgo. No es una corriente muy definida ni rápida; su velocidad se aproxima a un quinto de nudo; pero Odiseus tuvo necesariamente que salir del estrecho de Messina a favor de la marea, lo cual implica por lo menos otra milla más. Cerca del Este siciliano no hay islas (no cuento Ortigia, emplazamiento de la antigua Siracusa, pues se halla a 150 metros de la costa), tampoco hay islas intermedias en el Jónico, suponiendo que los maderos de Odiseus se hubieran desviado al Este, entre Sicilia y las islas occidentales helénicas. Al Sur no hay más que Malta, un archipiélago entre Sicilia y Africa. La distancia del estrecho de Messina a Malta es de 150 millas. Si tardó Ulises nueve días y una noche, o sea, 228 horas, su velocidad media es de 0,65 nudos, lo cual concuerda con las experiencias de dos guerras en el mar, experiencias que han ingresado en los manuales náuticos. Nadie pretende que Homero haya visto Malta, ni paraje alguno del «Far West» mediterráneo. No sabía, no le habían dicho, acaso le habían ocultado, que Malta «no está sola en la mar». Allí está Gozo e islitas cercanas como Comino y Filfla. Pero de lo que no cabe duda es de la enorme antigüedad de Malta y acabamos de ver

que *Ogygie* es «antiguo». Es un depósito, aún en parte inexplorado, de vestigios prehistóricos y precisamente allí florecía el culto de la Madre-Diosa.

Consultemos la arqueología más reciente. Hace años que ya se conocían figurillas, mujeres obesas sentadas en el suelo, seguramente relacionadas con el culto de la fertilidad, las llamadas «Cabeiri». Desde entonces se ha trabajado mucho y con fruto. Bajo la dirección de Sabatino Moscati, director de la misión arqueológica italiana en Malta, se ha descubierto un área sagrada cerca de Tas-Silg con uno o varios santuarios dedicados desde tiempo prehistórico a la Diosa-Madre y fechados de manera convincente entre 1200 y 1000. Lo púnico no aparece hasta el siglo IV a. de C. Respecto a la diosa que allí habita no cabe ya duda, desde que se han publicado inscripciones como HPAC, HPAI, Hera, a Hera, heredera de los cultos anteriores, con los que hay que relacionar a Calipso. El templo o complejo de santuarios mantuvo su prestigio hasta tiempos romanos. Recuerden que *Cicerón* actuó, por encargo de los sicilianos, de acusador de *Verres*, Pro-Praetor en Sicilia en 73 a 71 a. C., acusado de desfalco, robo, opresión, y que Verres prefirió desaparecer de Roma después del primer discurso ciceroniano, sin esperar los siguientes. Uno de los cargos más graves se refería al expolio del santuario de Juno en Malta, es decir, Hera, templo que había sido respetado hasta en las guerras púnicas, hasta por los piratas. Cuando un oficial de Masinissa se llevó del templo dos colmillos de elefante para ofrecerlos a su rey, éste los devolvió a los sacerdotes con una inscripción, excusándose por el sacrilegio.

A instancias de Atene, Zeus ha enviado a Hermes para comunicar a Calipso su decisión de liberar al sufriente héroe. Hermes queda embelesado ante la belleza del lugar y el poeta subraya con morosidad complaciente el momento crítico en la acción épica y la reafirmación de la personalidad que Odiseus. Hermes, portador del mensaje divino, «se precipita del azur celeste al piélago, vuela a ras de las olas, cual gaviota que caza los peces en los horribles abismos de la mar infecunda, aborda la isla y, saliendo de la mar violeta se aproxima a la gruta que la ninfa de bellos rizos había convertido en su retiro. La encuentra allí al lado de abundante fuego. Desde lejos se percibía el olor

del cedro restallante y de la tuya cuyo humo balsámico se esparcía por la isla. Allí estaba ella, cantando con su bella voz y tejiendo con su lanzadera de oro. Alrededor de la cueva había crecido un bosque vigoroso y abundante, chopos, álamos y cipreses olorosos, donde anidaban aladas aves, buhos, gavilanes, cuervos marinos... Extendíase una frondosa viña floreciente cargada de racimos y cuatro fuentes corrían con aguas cristalinas por doquier. Cerca había verdes y deliciosos prados llenos de violetas. *Allí un dios se hubiera admirado, alegrándosele el corazón*» (V 55 s.).

Que el poeta, como artista consciente, apunta a una experiencia con especial deliberación, me parece indudable. No abundan las ricas y lustrosas descripciones en la *Odisea*. Si se agregan toques líricos a la narración épica se hace con grandes precauciones; con cautela y prudencia, sin ocultar lo concreto y agudamente observado. «Es una particularidad de Homero el interrumpir la acción más excitante con minuciosas descripciones de objetos, de armas, de sencillos menesteres vitales... Esta manera narrativa, al parecer tan sencilla, tan convincente, ha sido mal entendida en tiempos modernos. No se comprendía el genial dominio de una materia inmensa, la maestría en el decir mucho con poco y aún *hacer parecer lo más artificioso como del todo convincente*» (Renata von Scheliha, *Patroklos*, p. 166).

El comportamiento de Calipso es natural y perfecto. Protesta como diosa o ninfa de la naturaleza que nada sabe de la evolución de Zeus hacia un concepto de justicia universal. Pero conoce su fuerza y obedece, aunque (como hemos visto) llama a los dioses «sinvergüenzas» y cita indignada al asesinato por Artemis de Orión, la muerte de Jasón, el amante de Demeter a manos de Zeus. La despedida no carece de grandeza: Calipso ofrece a Ulises la inmortalidad, rechazada terminantemente, en primer lugar, porque «la ninfa ya no le era grata» (V 155) y, luego, porque no volverá a ser persona sin regresar a los suyos y a lo suyo. «No te enojes conmigo, le dice, escucha y perdona. Aunque Penélope es la prudencia misma, sé muy bien que, comparada contigo, carece de grandeza y de belleza; ella no es más que una mortal, pero tú no sabes lo que es envejecer ni morir. Y, ya ves, mi único deseo es volver allá, a mi pequeño reino, a mi casa en el día feliz del regreso» (V 215 s.) a mi esposa

mortal, Penélope la prudentísima, cuyo nombre, Penelopeía, por cierto, está relacionado con «penelops» un pequeño pato, *Fulix nyroca*, que en sus migraciones abundaba en Grecia durante el invierno, saludado por Alceo en un fragmento: «Estas aves, ¿quiénes son? Del extremo Océano y de la tierra, y aquí están, las 'penélopes', el cuello multicolor, luengas alas», de suerte que llamar a la reina «prudente patita» no es del todo descabellado y hasta gracioso. El origen de los nombres que terminan con este sufijo es antiquísimo, prehelénico probablemente, y se encuentra no sólo en *pájaros*, sino en *héroes* como *Pelops* o *Kecrops* (G. Germain, *Genèse de l'Odyssée*, 1954, 468 et passim).

Calipso muestra a su «gran corazón», Odiseus, árboles apropiados para la construcción de una balsa. Son árboles secos y muertos, sin duda porque el poeta creía erróneamente que así serían más aptos, cuando, al contrario, cuanto más ricos en resina y agua, más tardarán en saturarse de agua adicional. El árbol seco se debía conducir como esponja absorbente, es decir, la flotación de una balsa es del todo diferente de la de una embarcación que flota por desplazamiento y cuya madera, seca y curada, está protegida contra el agua por pintura, patente o bitumen. Veinte árboles abatió Odiseus, «con el hacha que la ninfa le había dado, con sólido mango de madera de olivo». Los trabajó con azuela que su divina amante había aportado. Encima construye un puente o plataforma, *ikria*, donde coloca el palo con sus estays. A popa va un remo como timón y luego distribuye algún lastre estabilizador. En cuatro días construye Odiseus su artefacto; el lapso es inverosímil por su brevedad y acaso debe relacionarse con el número cuatro en un sentido mágico, ya que Hesiodo (*Trabajos*, 170, 799) dice que el cuarto día del mes es favorable para construir una embarcación.

Todo ello está descrito en un estilo que podríamos llamar «factual» que contrasta con el estilo «rico», algo afectado deliberadamente, que encontramos en la descripción de la floresta encantada de Calipso. Este estilo, como dice Kirk («The songs of Homer», *C. U. P.*, 1962, p. 164) «implica absoluta maestría de la lengua tradicional (es la lengua homérica una lengua de convención poética y no un idioma que jamás se haya hablado), y un ejemplo de la técnica oral (la que compone recitando o cantando, no escribiendo) de los más impresionantes; por extraño

que sea el tema el significado se desarrolla rápidamente, con suavidad y sin infringir el habla predominantemente formular. Esto se ve en un pasaje de carácter técnico, como la construcción de la balsa de Odiseus en el Canto quinto».

Hasta entrevemos las dimensiones: se nos dice que le da el ancho de un barco de carga. Más que de dimensiones, medidas concretas, se trata de una proporción tal y como la había observado el poeta. No creo que el ancho, es decir, la manga, fuera mucho menor que la mitad de la eslora. Por otra parte Odiseus no puede abatir árboles ingentes sin ayuda y se nos dice expresamente que la ninfa «volvió a su morada» y ninguna servidora le asistía. Supongamos pues que los veinte troncos tuvieran, después de trabajados, de seis a nueve metros de largo, que no se tratara de árboles extremadamente corpulentos, que si alguno más fuerte y largo ocupaba el centro de la balsa, otros de menor diámetro formaban los costados, y podemos deducir que el poeta ve e intuye una balsa de menos de cuatro metros de ancho (veinte troncos de un diámetro de quince a veinte centímetros) por un máximo de ocho-nueve metros de eslora en el centro. La balsa de la expedición KON-TIKI tenía catorce metros de eslora por cinco y medio de manga y navegó 4.300 millas desde Callao hasta Tuamotu entre el 28 de abril y el 7 de agosto de 1947, es decir, a una velocidad media de unas 40 millas diarias ó 1,7 nudos por hora. Pero hay que tener en cuenta que el Mediterráneo no es el Pacífico, que las corrientes occidentales del Perú no existen en el Mare Nostrum y que la balsa escandinava era mucho más eficaz que la homérica.

En esta balsa emprendió el infatigable Ulises el viaje más largo de su vida. En realidad, no había navegado mucho si aplicamos el rasero del navegante deportista, voy a llamarlo normal, el Patrón de Yate mandando un pequeño crucero apto para las regatas atlánticas, al mismo tiempo habitable, barco que hoy ha quedado reducido a esloras que oscilan entre los nueve y quince metros y tienen las cualidades de un velero de quince a veinte metros de hace solo un cuarto de siglo. Veamos: En el primer año de sus peregrinaciones marinas 36 días; en el segundo 12; nada en el tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno, cuando Ulises se deja amar pasivamente por Calipso y en el décimo, el año del «ombligo», 20 días y una

noche, en total sesenta y ocho y medio, menos de lo que un navegante deportivo consume en sus singladuras durante un año de no muy intensivos viajes y regatas. En todo caso esta fue la singladura más larga de toda la carrera marítima del héroe del aguante. No perdamos tiempo con las objeciones de los homerizantes de biblioteca que llegaron a declarar que no se podía navegar en una balsa sin quilla, cuando parece más que probable que ya se habían utilizado balsas, no sólo entre Egipto y la India aprovechando los monzones, desde luego en el Mar Rojo, sino también en el mismo Mediterráneo. Siguiendo a Miss Lorimer nos encontramos con el ejemplo de las balsas en el Nilo, y, en cuanto a la imposibilidad física de resistir viaje solitario tan prolongado, parece que los homéridas del siglo pasado medían la resistencia humana por la suya propia.

Las instrucciones de Calipso son clarísimas: se trata de navegar al Nordeste. Cualquier derrota entre 30 y 45 grados llevará al navegante que procede de Malta a algún punto de las islas jónicas. Odiseus ha de mantener siempre la Osa Mayor a su mano izquierda, es decir, a babor. Pero hay más: si un patrón de yate sin contar con su brújula inutilizada, la radio averiada y sin la oportunidad material de hacer observaciones celestes, tuviera que recorrer las 330 millas desde Malta a Kérkira-Corfú no se le podrían dar más razonables instrucciones, no se le podría decir nada más sensato y sencillo; «a babor», significa en la práctica a 30 ó 40 grados de la quilla, no en cualquier punto de su costado, y menos de través, que sería incomodísimo, además de erróneo.

Si por lo tanto los «localizadores» homéricos han desacreditado un tanto estas investigaciones, yo me atengo a lo comprensible y evidente. Si Calipso le hubiera dicho a Odiseus «navegarás siempre hacia la Osa sin desviarte» o «siempre debes mantenerla a estribor», yo estaría dispuesto a creer en las geografías fantásticas que con especial fruición se atribuyen al poeta por algunos. Si algún episodio le recuerda a Nilsson los fiordos noruegos, no es por frivolidad si yo ahora planteo este problema, no es ciertamente para resucitar las locuras geográficas de algunos en el pasado y también en tiempos más cercanos. Ni llevaremos al paciente Ulises al Océano Indico, ni buscaremos a los lotófagos en el sur de la península de Arabia, como Kirchen-

bauer. Tampoco encontraremos a los Kimerios en Inglaterra (¿es que Homero dice de verdad *Kimmerioi*, y no, como parece más probable, *Cheimerioi*, quizá *Kerberioi* que, en todo caso, pertenecen a otro mundo de epopeya, al de la expedición argotáutica que se menciona en la *Odisea*, XII 70), Caribdis en Gibraltar y la isla de Calipso en Madeira como quiere Hennig (*Die Geographie des Homerischen Epos*, 1934). Tampoco caminaremos alegremente por sendas del Mediterráneo en constante trance de reconocimiento como el meritorio Víctor Bérard, fácil víctima de menos simpáticos pero más rigurosos homerizantes recientes. En realidad las imágenes (de esto se trata) creadas por el poeta han teñido las realidades, a la imaginación de muchos de los mejores, ya desde la antigüedad clásica. Tácito encuentra huella del infatigable viajero en Germania y la leyenda le atribuye más tarde la fundación de Ulisippo (Lisboa). Frente a los desvaríos de los localizadores toman posición los que niegan toda realidad a la navegación homérica, que consideran todo como ocurriendo en un mundo imaginario. Ya Eratóstenes, según Estrabón (I 24), y de ello hace 2200 años, decía bromeando que se descubrirían las singladuras de Ulises cuando se hubiera descubierto el nombre del guarnicionero que había cosido el odre de los vientos de Eolo. Si no cortamos radicalmente por lo sano, no es por ignorar que la llamada «realidad» no afecta esencialmente a la enérgica acción, a los caracteres, a la majestuosa poesía de una de las cumbres de la vida mito-poética-creadora de la humanidad —Homero, los trágicos, Platón, Cervantes, Shakespeare—. Sin embargo, podremos comprender más íntimamente una obra de arte si las líneas decisivas del orden tanto espiritual como estético y material dentro de las cuales se crea, nos son, por lo menos parcialmente, conocidas.

¿Qué visión tenía el poeta de la Grecia occidental, principal escenario de la culminación de la epopeya? ¿Cómo se figuraba el «Far West» mediterráneo desde el Cabo Malea hasta Gibraltar, hasta las márgenes del mítico Okéanos? Caben, pienso *tres* actitudes: la *primera* la de Eratóstenes, ya mencionada, pero que, en realidad no corresponde a ninguna moderna, pues para estos escoliadores antiguos, que luchaban contra las interpretaciones alegóricas, había un substratum de experiencia poética o artística vinculado a la «realidad»; la *segunda* acepta la geogra-

fía homérica, pero al oeste del Cabo Malea, deformada por falsa información o ignorancia, es decir, Homero deseaba saber y muchas veces *creía* saber; la *tercera* no entrevé ningún mundo conocido, estamos en la zona de los *Märchen*, de los cuentos populares de enorme antigüedad, cuentos de hadas como Circe, monstruos como Polifemo, un «Never, never, never land» que tiene algo de *La Tempestad* y algo de las imaginaciones de Walt Disney —entre los modernos—. Cuando no hay cartas marinas todo resulta un tanto *Sueño de una noche de verano*, un tanto *Zauberberg*. Piensen que César todavía se imaginaba, Britania extendida de este a oeste en el flanco de Europa, una especie de Eubea. Reflexionen que, si la composición de la *Ilíada* es más bien rectilínea y sencilla, la *Odisea* está concebida en múltiples planos y es tan compleja como una gran novela moderna. Hay mucho *Punto y Contrapunto*, mucha ambivalencia y cabos sueltos, mucho *A la Recherche du Temps Perdu*, lírica de otro mundo, visiones y voces angélicas y diabólicas... poesía soberanamente augusta.

De lo que no se puede dudar es de la intención de crear una realidad geográfica. Cuando Néstor cuenta en Pilos a Telémaco su regreso de Troya le dice: «Menelao nos encontró en Lesbos mientras deliberábamos si pasaríamos *por encima* de la escabrosa Quios hacia Psará, dejándola a babor, o *por debajo*, a lo largo del ventoso Mimas. Suplicamos señal divina y recibimos orden de atravesar hacia Eubea directos, llegando por la noche a Gereste en Eubea» (*Od.* III 170-5). Pues bien, esto es tan «realista» que en el siglo XVIII el viajero inglés Robert Wood, que escribió un *Esay on the original Genius of Homer* hacia 1767 y vertió su gran experiencia de viajero y marino en su interpretación de Homero, cuenta cómo en su presencia en 1742 unos capitanes estaban discutiendo lo mismo que Néstor, Menelao y Diomedes sobre si convenía más circumnavegar Quios desde «arriba» o desde «abajo», es decir, si era preferible, dejando Psará a babor, atravesar directamente el sudoeste hacia Eubea o costear, atravesando por el puente de las islas (Amorgos, Naxos, etc.), enorme vuelta, en vez del directo de Tenedos a Eubea. Y no es este el único caso de conocimiento especializado. Hay que distinguir, por lo tanto, las aventuras lejanas y fantásticas, que cuenta el héroe lleno de recursos a los feacios,

de los que narra el poeta en nombre propio. El sufriente Odiseus se presenta como un recitador, un «amuseur», y el rey Alkínoo expresamente así lo dice en XI 363 s. y de la manera más significativa, pues no habla de verdad o de mentira de los cuentos, sino de cómo «da encanto (duende) a sus palabras... con tanto arte como el más consumado aedo», mientras que los impostores y embusteros, en contraste, no cuentan más que mentiras *sin arte*. Es decir, la belleza es una especie de verdad y Alkínoo elogia la técnica, la habilidad del narrador, «como de un aedo», como de un virtuoso. La «mentira» con arte se convierte en mito, en *verdad superior*.

III

LOS FEACIOS

La verdad es que Ulises se porta de manera poco elegante. El que había estado años, «sus ojos siempre húmedos de lágrimas, todo el dulzor de la vida se le escapaba en las lágrimas que derramaba por su patria perdida... Siempre el día le encontraba sentado en la ribera, contemplando con ojos llorosos las inmensidades marinas, atormentándose con suspiros de ansiedad...» ahora recibía toda ayuda posible de la diosa. Y, sin embargo, la acusa de preparar su muerte, y más tarde en Feacia la llama «dolóessa» llena de dolo, de engaño (VII 245), ella, que con buen sentido esencial femenino y una obediencia ejemplar a los mandatos del padre Zeus, no sólo le había enseñado aquella parte de la isla donde estaban los árboles necesarios para la balsa, sino que, cuando está preparada para la botadura, no olvida detalle humano. Lo baña y le pone ropa nueva, que mucho la necesitaría después de la agobiadora labor de cuatro días, le da viandas placenteras para su bordo y, detalle perfecto, dos odres, uno de vino, otro de agua «y el de agua era mayor», es decir, la ninfa comprende que se necesita más agua que vino para una navegación larga y en temperaturas tórridas. Allí va nuestro Ulises, en una situación feliz para el navegante, solo, monarca indiscutido de su balsa, limpio, provisto de divinas viandas, agua

y vino. ¿Puede imaginarse felicidad mayor? Y, como extremo de bondad, Calipso le otorga una «brisa templada y suave». En el verano los vientos dominantes en Malta vienen del Oeste, de suerte que él podía hasta dormir trincando su timón-remo. De día el sol le orientaba más o menos, de noche estaba despierto manteniendo la Osa a babor. ¡Dicha inefable —para el hombre de mar—! (V 262-269). Homero dice que la Osa Mayor «nunca baña en la corriente oceánica». Hoy la Osa en latitudes mediterráneas ya no gira siempre sobre el horizonte. No es probable que fijara su rumbo por Polaris, pues entonces estaba a más de 12 grados del Polo y seguramente se le daba escasa importancia. La estrella de Ulises era Kochab que acompaña la Osa Menor; en tiempos de Homero estaba a 7 grados este del Polo, error insignificante para barcos pequeños y lentos (Comp. Ernle Bradford, *Ulysses Found*, 1963, pp. 42-3).

Durante diecisiete días navegó y en el décimooctavo aparecieron las altas sombras del país de los Feacios. Cabe, razonablemente atenerse a la tradición antigua y suponer que se trata de Corfú-Kérkira. De Malta a la costa noroeste de Corfú hay 330 millas; en 17 días la velocidad sería algo menos de tres cuartos de nudo por hora. Pues bien, esta es casi exactamente la velocidad que yo calcularía para una balsa mal construida pero con viento favorable, con vela única, lamentable, con un solo tripulante. A veces la balsa «volaría», otras estaría parada u ocurrirían malos momentos de retroceso. Y allí está Kérkira: «La tierra parecía un escudo en la mar brumosa», maravillosa descripción de Corfú (V 281), pero... ahora llega Poseidón, otra vez, y ya es hora que hablemos del terrible enemigo divino de Odiseus, el hombre «moderno», el hombre técnico que sabe navegar, mandar, ser arquero consumado, construir una cama maravillosa para él y su Penélope, por cierto el primer mueble firmado por un artista, del que se sabe.

Poseidón regresa de los Etíopes, los «cara quemadas», los negros del Sudán, y otra vez resuena el «O pópoi» que ya conocemos. Está furioso y agarra su tridente, «reúne las nubes, revuelve el mar, y suelta las ráfagas de todas partes; se oscurece el cielo y conjuntamente se abaten el Euros, el Notos, el Céfiro ululante, el Bora que nace en el azul y levanta la gran marejada». Y Ulises está a punto de perder el valor; se le

quiebran las rodillas. Está en el momento más peligroso de la arribada a Corfú, acaso por Akra Angelokastro con sus enormes rocas verticales, Leucothea, la diosa blanca, quizá versión divinizada de las crestas del oleaje, le aconseja despojarse de sus pesadas ropas y le presta, salvavidas divino, su velo para que se lo sujete al pecho, desapareciendo ella en las ondas cual gaviota velocísima. Odiseus, dudando, abandona su balsa en plena disolución y nada con vigor. Por fin logra asir una roca, pero la terrible resaca lo arranca de ella. Trozos de piel de sus potentes manos quedaron pegados a la roca, «como las piedras adheridas a los tentáculos del pulpo, cuando se le arranca de su agujero en la roca». Aquí aparece una probable nota micénica, el pulpo, el octópodo, como punto de comparación, el pulpo como elemento decorativo (V 291 s.).

Doce millas al Sur cambia todo. Una suave bahía, donde el río Ermones desemboca en el mar Jónico, sucede al horror granítico. Es un lugar encantador, idílico como pocos en las islas, y esta es una razón más para identificar Corfú-Kérkira con la isla de los Feacios, la única, si no me equivoco, que corresponde a la evocada en el canto quinto de la *Odisea*. No hay mejor lugar en toda la costa occidental para tomar tierra, que la ensenada del Ermones. El terror de la tempestad y de las rocas, de la persecución implacable de Poseidón, es sustituido por el más amable de los paisajes; monstruos y ninfas peligrosas, por la más encantadora, la más perfecta figura de mujer joven, bella y buena en toda la literatura helénica: *Nausicaa*. Sobre ella y sobre Poseidón, impresionante contraste, algo tenemos que decir.

Odiseus ha escapado por intervención directa de Zeus, el padre y el justiciero, dios moderno para Homero, a la agotadora persecución del dios más antiguo, con evidentes raíces micénicas, seguramente prehistórico. Ya el gran Wilamowitz, había establecido la enorme antigüedad del culto a Poseidón y, no sólo esto, sino su preeminencia sobre los otros dioses, incluyendo Zeus olímpico. «¿Qué significan estos cultos de poca monta, dice, comparados con el de Poseidón en Laconia y Arcadia? ¿Se puede permitir una proyección del Zeus Homérico hacia los tiempos más antiguos?» Y esta es una de las pocas conclusiones que no admite duda, derivadas de las tablillas micénicas, confirmando las intuiciones de Wilamowitz (L. R. Palmer, *Mycenaean and*

Minoans, 1961). En Arcadia las dos reinas micénicas Wanasso, plural de Wanassa, y con ellas Poseidón, perduraron hasta tiempos clásicos, pues Arcadia fue la más micénica de las regiones helénicas. Según Paul Kretschmer, que trata del sufijo en «on» («Kleon», «Platon»), el nombre más antiguo del dios es Posei-Das, vocativo de «posis», señor, maestro, marido y «das», tierra, de suerte que tenemos «¡Oh esposo de la tierra!» Y aún hay algo más importante y chocante. En un principio Poseidón fue un caballo. Palmer en su brillante libro reproduce (fig. 25) un sello micénico, encontrado en el llamado «Pequeño Palacio» de Knossos, que representa una nave micénica y, superpuesto, un enorme caballo que la embarcación desde luego era incapaz de transportar del o al continente. Se trata probablemente del dios *Hippos Poseidón* o *—das—*, bajo cuya protección se encuentra el barco. La relación entre el dios en forma de caballo y la mar, la establece hasta en tiempos romanos Sexto Pompeyo Festo (que hizo un epítome del *De significatu verborum* de Verrio Flacco en el siglo segundo de nuestra era) y allí nos habla de los sacrificios de caballos a Neptuno-Poseidón. Por ejemplo, los Ilirios precipitan al mar cada noveno año una cuadriga completa, ofrecida al dios marino-equino, terramovedor, que significativamente se llama Neptunus-Hippius. En Homero ya no es Poseidón un caballo divino, sino un gran aficionado a los corceles. El es quien regala a Peleo los dos milagrosos caballos Balios y Xanthos (*Il.* XXIII 276 s.), en *Ilias* VIII 440 prepara el carro de Zeus y enseña el manejo del caballo a Antíloco (*Il.* XXIII, 307). Es difícil dudar que el caballo de Troya esté relacionado con el dios. La teoría de Fritz Schachermeyr (*Poseidon und die Entstehung des griechischen Götterglaubens*, 1950), tan sugestiva, resume los acontecimientos, diciendo que Troya, VI, fue indiscutiblemente destruida por un terremoto, y Blegen lo confirma, es decir, por Poseidón «el que sacude la tierra». Los priegos, que ya se habían retirado, vuelven y destruyen una más o menos indefensa Troya, VII, que no se había recuperado de la catástrofe. ¿Cómo y por qué los troyanos introducen ellos mismos el fatídico caballo con su cargamento de guerreros en la fortaleza? Para ellos se trataba de un «Abwehrfetisch», de una ofrenda a Poseidón, por la que creen protegerse ellos con el talismán que los aqueos habían dedicado a su propio resguardo. Poseidón es

el representante de las brutales fuerzas naturales, la tempestad marina, los corceles demoníacos, causa de los terremotos, padre del monstruo Polifemo, carente de las cualidades civilizadoras, carismáticas de los dioses modernos (Zeus, Atene, Apolo). Es inmensamente viejo. En el Peloponeso Hippios se une a una diosa con cabeza de yegua. Todavía Jenofonte nos cuenta que el ejército espartano entonó un cántico a Poseidón, un exorcismo, al ocurrir un terremoto durante una marcha, de manera que esta creencia persistió en la época clásica.

Y frente a estas fuerzas prehistóricas, lo humano en su forma más deliciosa, una primaveral muchacha, princesa por más señas, que está lavando ropa en compañía de sus doncellas de bellos rizos, con miras a su posible y próximo enlace: Nausicaa, la hija del rey de los Feacios, Alkínoo —«mente aguda»— y de Areté, su hermana y consorte (VII 45-5). Adelantémonos a decir que no se conocen antecedentes en la materia épica para esta radiante figura, y no es exageración afirmar que aquí, aunque no sólo aquí, topamos con una libre creación del poeta, de Homero, independiente de la materia tradicional. La diosa de brillantes ojos (glaukopis) de madrugada había penetrado en la estancia de la joven, «como un respiro, una exhalación», hasta el mismo lecho, en forma de su querida amiga, la hija de Dimas, el famoso armador, como si dijéramos una Mademoiselle Niarchos u Onassis. «¡Cómo puedes dormir y dejar tu ropa sin lavar!...» La princesa pide al rey, a su querido papá, «Pappa phil», un carro, carga la ropa que traen sus servidoras y amigas, que no esclavas, y abundante refrigerio por orden de su madre la reina. Marchan alegremente a los lavaderos, en la desembocadura del río, donde el divino Odiseus había arribado y, habiendo vigorosamente pisado la ropa para limpiarla, en las cristalinas cascadas que allí abundan, la extienden las jóvenes y después del yantar juegan a la pelota, y ella, Nausicaa, «como la diosa del arco, Artemis, corre por el altísimo Taígeto, o juega en el Erímanto entre los jabalís y los veloces ciervos y las ninfas agrestes, y el corazón de Leto, su divina madre, se ensancha al contemplar a su hija, cuya frente y cabeza los domina, así se distinguía esta doncella, libre aún» (*Od.* V 99-109). Circe, Calipso —Nausicaa—, bruja, ninfa prehistórica, impura y egoísta que quiere condenar a Ulises a la inmortalidad, la mayor de las

desgracias en *este* mundo, el envilecimiento eterno, esa ausencia de la muerte purificadora. Frente a ellas, Nausicaa, juvenil, virginal, tan humana, tan generosamente odediente a sus impulsos naturales.

Odiseus despierta, también por intervención de Atene, y, decidiéndose, emerge *terrible, cual león carnicero,* de la espesura donde ha pasado la noche cubierto de hojas en sitio muy resguardado. Arranca una rama para, desfigurado como está por veinte días de navegación y natación tempestuosa, mitigar su ofensiva desnudez. Cuando el horror de este cuerpo deshecho por la mar apareció a sus ojos, «todas huyeron...» pero la hija de Alkínoo quedó inmóvil, porque Atene le dio ánimo (*Od.* VI 139-140) y, podemos añadir, porque era princesa y no permitía que la dominara el miedo. Así operan los dioses por lo más profundo de nuestra vida interior, a través de lo insólito: hombres que emergen de la espesura, sueños (Penélope), arranques. Odiseus la implora adulándola sin esfuerzo, pues era bellísima, y la compara con una joven palmera en Delos, «junto al altar de Apolo», donde él se había quedado estupefacto ante esa belleza vegetal y le cuenta «su historia». Nausicaa con admirable buen sentido organiza la entrada del héroe en el palacio de su padre, pues aquí en Feacia existe un cierto matriarcado de antiquísimo origen, y no debe acompañarla por aquello de «qué diría la gente». El héroe sufriente, y ya casi rescatado, camina hacia la ciudad. Allí está el palacio cerca de un prado, bosque, campo y viña floreciente, el «témenos» micénico del rey. Así ocurre, no sin que Atene, que ahora vigila todos los pasos de su protegido, lo haya envuelto en densa niebla, porque los feacios, como no tratan con extraños, situados en los confines de Helas, son poco tolerantes con intrusos.

Atene, y siempre sin darse a conocer —no vayan los horribles dioses antiguos a estropearlo todo—, se le aparece en forma de niña, portando un cántaro a la fuente y el héroe le dice: «Hijita —Oh tekos— ...¿no podrías llevarme al palacio de Alkínoo el rey? Soy forastero y he llegado aquí de lejos y no conozco a nadie» (*Od.* VII 22 s.). «Yo te mostraré, venerable extranjero, el palacio, pues está cerca de la mansión de mi padre. No digas palabra, ni mires a nadie, ni menos preguntes, pues no aguantan a los extranjeros. Son unos insulares orgullosos que sólo se

fían de sus rápidos bajeles; atraviesan el gran abismo marino por permiso especial de Poseidón, el que sacude la tierra, a la velocidad del pensamiento». Se trata de una talassocracia con enorme superioridad técnica y desmedido orgullo, una especie de Inglaterra victoriana, un sueño o ensueño, visión de poeta, ¿acaso una extraña supervivencia micénica, como pensaba Walter Leaf, el helenista-banquero? En VI 199-206 la gentil Nausicaa ha reprendido a las sirvientas de bellos rizos: «Venid acá —¿A dónde escapáis por ver a un hombre? ¿Creéis acaso que sea un enemigo? No hay ni habrá mortal terrible que lleve el desastre a la tierra de los Feacios —¡tan gratos somos a los dioses!»— como me decía con sarcasmo un colega de la Universidad de Londres, cuando estábamos contemplando un intenso bombardeo desde una terraza, y en VII 203, lo confirma Alkínoo.

El héroe es acogido y festejado, y está asegurado su retorno, pues declara «la fuerza y santidad» de Alkínoo Mente-aguda —aun antes de saber de quién se trata—, «hablaremos mañana de tu envío. Quisiera que nuestro cuidado evitara al huésped pena y fatiga, que regrese de una vez y de buen humor, aunque vaya lejos, sin sufrir en el viaje, ni desprecio ni molestia, hasta desembarcar en su tierra natal» (VII 191-196). Después del yantar canta el aedo Demódoco —«el que place al pueblo»—. Entra el heraldo conduciendo al ciego artista, el cantor que compone su propio texto, no el rapsoda que ha aprendido textos de otros (Beethoven-Brahms). A Demódoco lo reverencia todo el pueblo, y no es imposible que el poeta haya utilizado datos observados, no ciertamente tradicionales y formularios, en su magistral evocación del cantor ciego (¿acaso Homero fue ciego en su vejez cuando *acaso* compuso la *Odisea*, como lo supone la tradición?), cuyo arte, sin embargo, se manifiesta en composiciones cortas y no en vastos cantares épicos. Ahora se sienta en medio de los grandes de Feacia y Odiseus le ofrece por el heraldo la mejor carne con su grasa, pues quiere obsequiar al que «todos deben estima y respeto, pues de la misma Musa aprende su poesía, la Musa que ama la raza de los cantores-poetas... Yo entre todos te reverencio, Demódoco, porque la hija de Zeus, la Musa, fue tu maestra y acaso el mismo Apolo. Cuando cantas de manera tan consumada la suerte de los Aqueos, ¿es que los has visto

con tus ojos?... Cuéntanos la historia del caballo de madera y cómo el divino Ulises introdujo este engaño en la ciudad, cargado de guerreros que destruyeron Troya» (VIII 487 s.). «Así habló» y el aedo entonó su canto, movido por divina inspiración.

En ambos poemas homéricos este sentido literal de la inspiración es constante. En la *Ilíada*, cuando Néstor y Ulises visitan a Aquiles en su tienda de campaña, encuentran al gran señor de la guerra «bajo la magia de su lira... cantando la gloria de los héroes». El poeta está unido a la Musa; ella lo ama (*Od.* VIII 63, 481); aprendidos del dios canta a los hombres los dulces versos (XVII 518); Dios le ha dado el canto (*Od.* VIII 44); si el espíritu mueve al poeta a su canto (*Od.* I 347), «le entrega las riendas» (VIII 73, 45). El poeta también conversa con la Musa, le pregunta «¿Quién fue?» (*Il.* I 8, II 761, XI 218, XIV 508). Aquí enlaza el aedo con la prehistoria; se siente no artista creador, sino recipiente pasivo de un arte esotérico; por él habla lo divino y él está en contacto vivo con las últimas realidades. No es chocante que Meuli, con mayor prudencia que Dodds, haya hablado de la posible ascendencia chamánica del cantor épico que también dispone de mágicos recursos. Sin alejarnos tanto de nuestro Demódoco recordemos y resumamos: La intensa fe música (en el sentido de perteneciente a la musa) del aedo; él es un «poseído» por fuerzas divinas; comprende la creación artística no como acto individual, como excelencia suya, sino como milagroso don gratuito de los dioses. Platón así lo dice claramente, cuando Sócrates convence con dificultad al vanidoso rapsoda Ión, obligándolo a declarar que «no actúa por arte (téchne) y conocimiento racional, sino por inspiración divina, *por posesión música*» (*Ión* 536 c) (Comp. W. Schadewaldt, *Von Homers Welt und Werk*, 1959, 77-8).

Ya el mismo Demódoco había cantado los amores adulterinos de Ares y Afrodite, sin duda una composición tardía que poco tiene que ver con la sustancia original homérica. Ahora es un gran impulsor de la acción épica. Cuando canta el abandono engañoso del asedio de Troya, cómo los Aqueos incendiaron su campamento; mientras que dentro del caballo los jefes estaban congregados alrededor del glorioso Ulises, en la ágora los troyanos discutían si debían traspasarlo o precipitarlo desde la roca o guardarlo cual ofrenda agradable a los dioses... y mientras así

cantaba el glorioso aedo, Ulises se conmovía y las lágrimas manaban de sus párpados y le corrían por sus mejillas. Ahora el rey se da cuenta, manda cesar el noble canto y, por fin, el héroe se da a conocer, «Soy Odiseus, hijo de Laertes, cuya fama llega al cielo». Y sigue la narración de las aventuras: La incursión en el país de los *Kikones,* en la costa de Asia Menor. «¡Ah... el vino que allí se bebió y los carneros que allí fueron sacrificados!»... la partición del botín, mujeres y «riquezas», se hizo a la satisfacción de todos, pero... allí viene algo nuevo, la caballería, «los que combatían montados... más numerosos que las hojas en primavera» (IX 50) y una vez más, ya veremos, la inteligencia de Odiseus es frustrada por la imbecilidad de la mayoría. Pierden todo (menos el espléndido vino que les había entregado el sacerdote de Apolo a cambio de una mínima decencia por parte de la soldadesca) y caen seis compañeros, cuando Odiseus desde el momento del éxito había aconsejado, rogado, mandado la retirada.

Desde el Cabo Maiea no logran remontar al norte y, empujados por el temporal, descienden por la costa africana. El barco que arriba al oeste de Cirene se encuentra enfrentado con una verdadera divisoria de vientos y corrientes; al este derivará infaliblemente hacia Egipto. Si, como Odiseus, avista tierra al oeste, bajará costeando hacia el sur por el golfo de Sidra, con Trípoli y, más allá, Túnez en la lejanía. Si el golfo de Sidra es pura desolación desértica, sigue una zona de rica vegetación con oasis de palmeras cerca del mar, hasta que, ya en Tripolitania, aumenta la vegetación y nos encontramos con la exuberancia paradisíaca de la isla de Djerba (de donde proceden la mayoría de los traficantes en ultramarinos de Argel, etc..., los Maragatos de Noráfrica), cubierta de plantaciones de olivos, frutales y viñas... ¿Será éste el país de los Lotófagos que ofrecen a los cansados marineros dátiles y descanso, hasta el punto que no querían reembarcar, olvidados de la patria y Odiseus tuvo que llevarlos detenidos a su bordo? (Comp. Rhys Carpenter, *Folktale, Fiction and Saga in the Homeric Epics,* 1946).

El cuento del *Cíclope* ya lo conocen. Existen 128 versiones folklóricas del monstruo obcecado, de las cuales sólo once no son europeas. Todos conocen a Pulgarcito y su encuentro con el gigante, quizá la versión menos interesante, pero la más

extendida. Sobre los cruentos detalles de las aficiones de los antropófagos, los cuentos suelen guardar una púdica reserva. No así la *Odisea*, con su iluminada curiosidad de todas las experiencias, y la increíble vitalidad del héroe que provoca insultando al monstruoso hijo de Poseidón, el dios antiguo por excelencia como hemos visto, y que casi acaba con todos ellos. De allí a Strómboli, la isla de Eolo, evidente, el volcán flotante (los bancos de lava flotante producen en efecto esta impresión). En ella habita Eolo, el dios de los vientos, con sus siete hijos e hijas, mujeres ellas de ellos..., pero viene otro desastre debido una vez más a la insensatez de la tripulación; cuando el infatigable Odiseus duerme una siesta, abren el «odre de los vientos», sospechando tesoros ocultos y Ulises por primera y única vez está a punto de perder el valor, pensando en el suicidio para ya no sufrir más. El viento los empuja de nuevo a la isla de Eolo, cuando ya tenían la patria a la vista. Eolo reconoce en el héroe un ser maldito que es peligroso asistir: «fuera de esta mi isla —err ek nesou thasson, elégchiste zoónton—, tú el más vil de los vivientes...» y el sexto día llegan al país de los Lestrigones, fondeando en un maravilloso puerto, totalmente abrigado, rodeado de dominante orilla, cómodo y... una verdadera ratonera, como el ojo marinero de Ulises percibió al instante, quedándose su barco fuera, amarrado al cabo de la desembocadura. Los Lestrigones son gigantes y antropófagos. Su rey Antípates se merienda al primer emisario y pronto acuden muchos, bombardean y destrozan los barcos en el puerto con grandes piedras, «surge un tumulto de muerte en nuestra flota y pronto mis tripulaciones, arponeadas como atunes, son arrastradas a la horrenda comilona». Odiseus corta las amarras con su espada y se salva y salva a la gente de su barco, único que queda. Si el escenario es ficción poética, es ficción apoyada en recuerdos muy exactos; siempre fue el canal de Bonifacio vital para la comunicación con el «Far West», para el enlace de Italia con España; aún hoy el avión Madrid-Roma pasa exactamente por el medio, y Homero nos dice expresamente que Laistrygonia, «la isla de las palomas que habitan en las rocas», era puerto famoso —enth epei es limena *klyton* elthomen— *conocidísimo*. Nuestra perspectiva náutica y homérica tiene que corregirse de una vez: En la *Ilíada* Néstor cree que la travesía a Egipto es difícil o imposible; la *Odisea*

resuena con el oleaje rumoroso de la mar abierta y seis días en la mar son normales y frecuentes; si la vida es sueño, no lo es sin alguna correspondencia, sobre todo cuando se narran estas aventuras a un pueblo de consumados navegantes como los Feacios. Es, tiene que ser, «Dichtung und Wahrheit». Rhys Carpenter así lo cree por razones geográficas, y nos recuerda una escena histórica española. En 1421 la armada de Alfonso de Aragón estaba bloqueando la ciudad desde este puerto. Llegaron los genoveses y encerraron a los aragoneses en el breve espacio odiséico; la batalla fue feroz en la que participaron los nuevos Lestrigones, «barco embestía a barco en el estrecho, los de Bonifacio lanzaban *arpones», como arponeando atunes,* el paralelo es perfecto.

Sigue la tan conocida aventura de Circe... el monte Circeo italiano, como cree Bérard, en oriente, del todo fuera del mundo mediterráneo, como piensa Germain, en ninguna parte, topográficamente hablando, otros... lo ignoro, aunque uno de los argumentos contra la localización italiana me parece de poco peso; si el poeta dice que la maga o bruja, Kirke Feronia, habita *las mansiones de la Aurora* y que, por lo tanto, imagina algún sitio en las cercanías de un océano oriental, no hagamos caso: Para el navegante en el Mediterráneo Occidental, la península italiana es efectivamente la «mansión de la Aurora»; allí el cansado marinero tiene fija la vista, apeteciendo las primeras luces del sol naciente. Los escoliadores antiguos discutieron y escribieron largamente sobre estos primeros versos del Canto XII. Algunos, acaso más acertados que otros, pensaban que designan la cima del Monte Circeo, aislado, dominante, un faro que refleja las primeras luces de la aurora. Siguen la evocación de los muertos casi ininteligible en su forma actual y la despedida, las Sirenas, Escila y Caribdis, y la destrucción del único barco sobreviviente. El gran artista que es Odiseus se ha sobrepasado.

IV

EL REGRESO

Nausicaa está profundamente impresionada por Odiseus. Cuando éste emerge del baño caliente —¡qué delicia! dice, cuando las mujeres lo frotan con aceite perfumado y lo visten con bello manto y jitón, «pues desde que ya no estaba con Calipso, de los bucles de oro, no había cuidado así su cuerpo»—, y se encamina hacia la sala, el mégaron, para reunirse con los nobles feacios que allí bebían: Nausicaa, «que los dioses hacían aún más bella, paróse ante la columna que sostenía el sólido techo, miró a Odiseus en los ojos con admiración y, sabiendo que se preparaba su próxima marcha, le dijo estas aladas palabras: «¡Bienvenido huésped! Que alguna vez de vuelta en tu patria te acuerdes de mí —que a mí me debes antes que a nadie, tu vida»—. Respondióle Odiseus, el *Polymetis*, el de muchos recursos: «Concédame Zeus, el tonante consorte de Hera, que regrese a mi casa y allí te invocaré como a una diosa, porque fuiste, tú ¡Oh doncella!, quien me salvó la vida». Dijo y fue a sentarse al lado del trono del rey Mente-aguda.

Después de renovado sacrificio a los dioses y noble banquete llega por fin el momento de la partida. La santa potestad de Alkínoo, invita a los príncipes feacios a contribuir con regalos espléndidos, pero Odiseus volvía la cabeza hacia el sol declinando esplendoroso, consumido por el ansia de partir; sin embargo, sus brindis de despedida son modelos de rendida cortesanía: cruza el umbral al instante. En el barco le preparan un lecho en la popa, donde el héroe estaría descansando alejado del ruido —«kai katélekto sigë—, no dijo palabra; en orden los remeros ocuparon sus puestos, sueltan amarras y ya sobre los párpados de Ulises cae un dulce sueño, profundo, suavísimo, semejante a la paz de la muerte: «Como los caballos de una cuadriga empinándose, emprenden el galope veloces y llegan pronto a la meta, así se alzaba la popa del crucero y dejaba atrás en remolinos las purpúreas olas del mar rumoroso. Segura la nave navega a toda marcha, ni un halcón pudiera pasarla, el más veloz de los pájaros: así navegando, rápida, cortaba las olas del mar, portando un hombre cuya inteligencia

lo asemejaba a los dioses, él que tanto había padecido; pero ahora dormía inmóvil, en olvido de sus sufrimientos. Cuando surgió la estrella más brillante, anunciadora de la aurora, ya se acercaba a la isla la nave» (XIII 78-97). Los feacios depositan al héroe durmiente en la playa y cerca de un sacro olivo los ricos presentes, y rápidamente reembarcan para regresar a Kérkira-Esqueria, donde Poseidón, vengativo, antes de arribar al puerto, transmuta la nave en una roca.

Cuando despierta Odiseus todo es irreal, nebuloso, fantástico, extraño y amenazador. Atene ha envuelto la isla en densa niebla. El héroe no reconoce nada y se cree engañado y abandonado. Pocos pasajes de la *Odisea* tan líricos, tan ricos en sentido onírico y extramundano, de una fantasía tan delicada y evocadora.

He aquí que se acerca un joven pastor, tan gentil como un príncipe adolescente, y le pregunta *el que ha luchado diez años para llegar a este momento*: ¿Qué país es éste? *Ha llegado y no lo sabe* —experiencia eterna—. Y Atene que ha asumido este gracioso disfraz, le contesta: «Estás loco o vienes de muy lejos». La reacción de Odiseus es de instantánea cautela: «Itaca, ah sí, sí, me han hablado de ella en Creta. Acabo de llegar con este cargamento de objetos preciosos... He tenido que huir porque maté al hijo de Idomeneo, el veloz Orsíloco, que quería robarme todo eso que ves allí...» Y Atene, la de los brillantes ojos, volviendo a su forma visible de esbelta y bella mujer, lo acaricia y lo admira por su astucia y ardides, lo cual los moralistas posteriores reprocharon siempre al poeta, y le aconseja que sufra aún más, que aguante todas las humillaciones que le esperan, *pero que no revele su identidad a nadie.* «Cuando así había hablado la diosa, disipó la nube y apareció la patria, y el paciente, divino Odiseus, holgándose, besó la fértil tierra» (XIII, 330-50). No sólo había alcanzado la patria, sino que estaba unido, conscientemente, una vez más a Atene, su diosa tutelar, la inteligencia divina, nacida de la testa del mismo padre Zeus. Hasta entonces se había debatido solo, porque ella estaba ausente, o no la reconocía presente; dice: «desde el día en que destruimos la escarpada ciudad de Príamo y que, embarcados, un dios nos disipó, nunca volví a verte; *sentía con claridad que no estabas a bordo*». Atene temía la cólera de su tío Poseidón, pa-

dre del Cíclope obcecado; la inteligencia divina rehusaba la lucha abierta con las potencias de la oscuridad y del desorden tempestuoso, esa herencia prehistórica que periódicamente ensombrece la etérea transparencia de Zeus, el padre de la ley moral y de la justicia cósmica. Era la ausencia de lo divino que afligía a Odiseus mucho más que los azares marineros, que los monstruos, que los antropófagos. Ahora volvía a recibir el consuelo de la comunión atenéica.

Los viejos dioses estaban vencidos, la persecución había cesado; la niebla se disipaba y él se sentía con fuerzas para sufrir *aún más*, seguro ahora de alcanzar su plena liberación.

BREVE EPILOGO

Después de esta lección, o lecciones, ya que el desarrollo completo requiere dos o tres, surgieron preguntas y diálogos. ¿Cuándo se escribieron los poemas homéricos? ¿Existió «Homero»? ¿Fue el autor de ambos poemas o de uno de ellos? ¿Puede considerarse la cuestión itaquista como un «test» de geografía «realista»?

1) Entre 750 y 650 a. C. ocurre una transmutación revolucionaria de la cultura que más tarde había de llamarse helénica. Ocurre un acelerado y potente enriquecimiento en lo espiritual, artístico, material y pasional que se manifestó en la *Ilíada* y, acaso en los grandes vasos del Dipylon. La *Odisea* ocuparía un punto central en este proceso, alrededor del 700, o algo antes. Guardémonos de suponer evoluciones largas y lentas. El acto creador es repentino y participa de la naturaleza del milagro. Esto dificulta la fijación de fechas y tenemos que emplear métodos tangenciales. Tucídides, en su breve historia de la Sicilia primitiva, nos remonta a la fundación de varias colonias, a época no muy lejana de la *Odisea*. Si Cumae se fundó en 750 y Siracusa en 733, o algo después, son sin duda alguna anteriores a la *Odisea* y alguna referencia tiene que haber llegado al poeta, en su patria de Quios o de Esmirna, es decir, eran novedades interesantes y colocar las aventuras del héroe en el «Nuevo

Mundo» les prestaba pintoresca actualidad de contra-propaganda antiargonáutica. En los vasos se reproducen escenas de la *Odisea* y antes de 680 del círculo troyano en general. El fragmento de estilo orientalizante en ese prodigioso museo de Argos, que algunos de nosotros aquí presentes acabamos de visitar, o la ánfora protoática de Eleusis, que también contemplamos juntos, representan la obcecación de Polifemo, tema, al parecer, popular y admirado. Es evidente que la *Odisea* era ampliamente conocida en el mundo helénico en el primer cuarto del siglo séptimo y este conocimiento presupone un lapso de tiempo anterior, confirmado por los cultos de los héroes. Agamenon, Odiseus, Menelao, Helena. De acuerdo con Schadewalt (*op. cit.*, 93), la secuencia temporal parece bastante clara. Los más antiguos líricos, Cálinos, Tirteo, Semónides, Arquíloco, sin insistir en Hesiodo, conocen la *Ilíada* y la *Odisea*, además de la *Kipria* y la *Iliupersis*. Por lo tanto el texto presenta una apariencia estrechamente comparable a los vasos tempranos, es decir, ya existían textos «ortodoxos». Hesiodo y los líricos no sólo rebosan de alusiones verbales sino de citas: «Homero los ha penetrado de tal manera que se puede decir que componen de Homero 'hacia fuera', aún en los casos en que amplían o modifican o, como ocurre con Arquíloco, se oponen a él».

Pero hay más: Si las escenas gráficas y detalladas, a veces cómicas, presuponen textos literarios gráficos y exactos, si hemos adquirido la certeza que una versión de la *Odisea* no muy distinta de la que poseemos era ampliamente conocida en el mundo helénico, coincidiendo extensivamente con la exportación de los vasos con escenas homéricas, los datos posteriores lo confirman. Solón consideraba el primer canto de la *Odisea* como obra de Homero. No cabe duda que los helenos anteriores al arconato de Solón (594 a. C.) pensaban lo mismo. Sabemos que la escritura se había desarrollado lo suficiente para servir fines literarios. Arquíloco, el cual seguramente escribía, se refiere a un eclipse de sol de 648, perfecto *terminus ante quem*. Era el 6 de abril, eclipse total, pues dice que Zeus «había sacado a Helios del cielo». En un pequeño vaso, excavado en Ischia en 1954, están inscritos dos versos que se refieren al magno copón de Néstor del libro XI de la *Ilíada* y el vaso es *seguramente* del 700 ó algo anterior. Para mí aún más convincente: El racionalismo jónico

pertenece a un mundo posterior. Las ciencias naturales que florecieron en Mileto en el siglo sexto no se reflejan en modo alguno en la *Odisea*.

Ni la geografía, ni el mundo social concuerdan con fechas posteriores. Herodoto coloca a Homero (y Hesiodo) no más que 400 años antes de su tiempo. Hay que tener en cuenta, como apunta Wade-Gery, que Herodoto da un valor máximo por generación de cuarenta años, esta es la tradición cronográfica, y debemos suponer que asigna a las generaciones la duración más realista de tres por siglo, lo cual se aproximaría a los 330 años y coloca a Homero en medio del siglo octavo. Y aún cabe tener en cuenta que el poeta como tal se había individualizado en el siglo séptimo, poesía elegíaca, lírica de autor conocido, cuya personalidad interesaba conocer y ello hasta en el caso de Hesiodo. Si los dos grandes poemas hubieran sido creados en el séptimo, como pensaban los Rhys Carpenter y otros, sabríamos mucho más del autor o los autores. Por último, la arqueología poco nos enseña de aprovechable. La obra, ciertamente admirable, de Miss Lorimer ha resultado exagerada en cuanto a su alcance histórico y en alguna parte invalidada por descubrimientos recientes. Podemos, sin embargo, añadir un *terminus post quem* probable al definitivo *ante quem* del eclipse solar ya citado. En la *Ilíada* (XIII, XVI y quizá XII) se describe a hoplitas, es decir, infantes totalmente armados que luchan en formación densa, lo cual presupone una radical reorganización militar a fines del siglo octavo. Pues bien, en 1953, se encuentra en Argos una coraza y yelmo de hoplita de época geométrica tardía. El armamento es típico de esta táctica (Lorimer, *The Hoplite Phalanx*, An. Brit. School Athens, 138) y, por tanto, podemos, con la mayor prudencia, colocar la creación de la *Ilíada* en la segunda mitad del siglo octavo y la *Odisea* hacia sus finales.

2) Adquirida la razonable persuasión de que la poesía homérica poseía validez universal en el mundo helénico, surge la cuestión *moderna* de los dos autores: Se han hecho heroicos esfuerzos y sutiles viajes al mundo de la invención fantástica, basados en algún caso en prodigiosa técnica filológica. Todo ello para no conseguir más que muy poco: Diferencias de vocabulario, técnica del hexámetro (espinosa cuestión), presencia o au-

sencia de imágenes, palabras antiguas y más modernas, formas del verbo frecuente en la *Ilíada*, ausentes en la *Odisea;* mayor número de palabras abstractas en la *Odisea*, raras en la *Ilíada;* pasajes interpolados y otros antiquísimos (precisamente el poema más moderno contiene materia de gran antigüedad), qué sé yo... Y con todo esto pueden Vds., si quieren, suponer que un mismo enorme Homero fue el autor de ambas obras: una, ejecutada en su juventud o madurez temprana; la otra, a ratos más frívola, más moderna, más humana, con más invención al lado de la materia tradicional, más novela de aventuras, más sutil y enrevesada, de composición en varios planos de realidad superpuestos, quizá, y no lo sé, menos poética en sentido absoluto. El hecho es que son distintas, tan distintas como lo es *La Tempestad de Julio César*, tan radicalmente distintas, por no decir contrarias, como lo son las *Novelas Ejemplares* del *Persiles y Segismunda*, tan carentes de relación entre ellas como *Wilhelm Meister* y *West Oestlicher Divan*. El *tema* de ambos poemas es no sólo distinto sino opuesto: La *cólera de Aquiles*, el irresponsable que encerrado en su concepto del honor —prestigio heroico— deja perecer a sus huestes, absteniéndose de la lucha y pasando el rato cantando poemas antiguos hasta la perdición de todos los Aqueos; y frente a él Odiseus, que vela sobre sus hombres y quiere salvar a toda su hueste, que los llora cuando por su locura perecen y ya por fin regresa solo, único, gracias a su esfuerzo, su gran corazón, sus engaños sabios y eficaces, y se convierte, en la matanza de los pretendientes, en un ejecutor de la justicia que ahora está asociada con los dioses.

3) Identificación de Itaca, que ahora se llama Thiaki (o Ithaki). Miss H. L. Lorimer, en *Homer and the Monuments*, 1950, resume, muy influida por las teorías de Doerpfeld (*Alt-Ithaka*, 1927), en pp. 494 s. el problema en la siguiente forma: Para ella la misteriosa Dulichion es Itaca. Thiaki o Itaca no tiene una montaña notable, sino que consiste más bien en una pequeña sierra de unos 600 m. de altura. Cualquier barco que se remonta al norte desde el Golfo de Corinto, verá primero la montaña de Leucas, con sus casi 1.200 m., dominando las islas intermedias y especialmente la moderada altura de Thiaki. Pues bien, de todo ello no se puede sacar ninguna deducción en con-

tra de Thiaki-Itaca, ni puede identificarse Dulichion con ella. No es verdad que el observador, remontando al norte desde el Golfo de Corinto, vea Itaca dominada por Leucas, y sí es exacto lo que dice Homero, es *eudielos*, un objeto «notable» como yo mismo he podido observar. No es imposible que la solución que ofrece Miss Lorimer sea aceptable y que Leucas haya sido *originariamente* Itaca, y que los inmigrantes de esa isla, situada al norte, al instalarse en su nueva patria, le hayan aplicado el nombre de origen; estos casos, en que una inmigración produce cambios de nombre, ocurren y son frecuentísimos en las Américas españolas.

Hay tres argumentos importantes a favor de los «itaquistas», como Lord Rennel of Rodd y Schadewaldt, entre los cuales me encuentro: 1.° Cuando Néstor le ofrece a Telémaco un carro con sus caballos (solían ser tres, uno de repuesto), espléndido regalo, le contesta Telémaco que se lo agradece, pero que no podría emplearlo, pues su isla, que es buena para cabras, no tiene pastos para nobles brutos. Basta examinar las fotografías aéreas de Leucas, que pude estudiar en Atenas, para ver que Leucas tiene pastos y amplias planicies para caballos corredores.

2.° Cuando los pretendientes preparan su emboscada para asesinar a Telémaco en su viaje de regreso de Pilos, se apostan cerca de la pequeña isla Asteris y sus dos puertos gemelos. Delante de Leucas hay varias islas como Arkoúdhi y Atokos, y ninguna de ellas con puertos gemelos. Si bien es verdad que la pequeña roca o isla de Dascalio que domina el estrecho entre Itaca y la Same homérica (hoy Kefalinia), no posee puerto alguno, pienso que debemos inclinarnos hacia la solución que nos ofrece Víctor Bérard: los puertos gemelos están enfrente de la isla, en la punta de Kefalinia. Estos embarcaderos se llaman, o llamaban hasta tiempos recientes, Porto Viscardo, porque allí murió el duque normando Guiscard, el mismo de quien el desgraciado Heinrich von Kleist trata en su fragmento trágico *Robert Guiskard* (primavera 1803). Bérard propone una ligera enmienda del texto, según la cual los puertos gemelos quedarían en la isla, enfrente de la roca, en vez de en la roca misma.

3.° Existía en el archipiélago, en la desembocadura del estrecho, una potencia marítima que, bajo la designación de Kefa-

linia, controlaba las rutas del noroeste y oeste y era la intermediaria entre la Pilos, tanto Mesenia como Trifilia, y el mundo de los Feacios, Sicilia y lo que más tarde había de ser la Magna Grecia. Según la *Odisea*, el reino de Odiseus comprende islitas y *cuatro* islas: Itaca, Dulichion, Same y Zakinto. El héroe es la encarnación poética de esta potencia comercial, corsaria, esencialmente marina, presidente de una pequeña «Hansa» o confederación, que envía a la guerra de Troya un contingente de doce barcos. La circunstancia de que Itaca sea pobre, acaso la menos favorecida por la naturaleza de estas islas, no es argumento válido en contra de su probable preponderancia política. Se trataría de una superioridad psíquica y moral y es posible que el poeta recoja en la personalidad de Odiseus el recuerdo tradicional de un cierto arranque emprendedor e inventivo característico de los itacenses. Los habitantes modernos de la isla aún hoy navegan como marineros por todos los mares del mundo. Corfú al norte puede contener rastros de recuerdos micénicos, explicándose de esta manera, de acuerdo con Walter Leaf, su riqueza y superioridad técnica. La arqueología en las cuatro islas está muy lejos de haber agotado lo posible.

ANTONIO PASTOR
C. de la Real Academia Gallega

ABADOLOGIO DEL MONASTERIO DE OSERA DESDE 1672 A 1824

(CONTINUACIÓN)

FR. HERMENEGILDO PARDO (6 mayo de 1775)

«En el Capítulo General celebrado en Palazuelos en 6 de mayo de 1775 fué electo General Reformador N. R. P. M. Fr. Carlos Vallejo, hijo del Monasterio de la Santa Espina, y Abad de este de Osera el R. P. Dn. Hermenegildo Pardo, vezino del Lugar de Sobrado (1), feligresía de Santa Eulalia de Piedrafita (2), Obispado de Lugo y Reino de Galicia. Las obras de este Quatrienio hicieron mui recomendable el celo y destreza de este gran Prelado por haver aplicado todo su conato a la magnificencia del culto Divino, combeniencia de los Monjes y vtilidad de esta Santa Casa, para lo que empezó piadosamente por reparos y renobaciones de Sacristía e Yglesia, para cuyo vso hizo un terno de Terciopelo morado fino compuesto de diez Casullas, otras tantas Estolas, Manípulos, Dalmáticas, paños de cálices, bolsas de Corporales con galones de oro fino. Ytem Dalmáticas de Damasco azul y pagizo para los Acólitos, vna Mitra, Guantes y Zapatos para el Pontifical y otros varios reparos. Por hallarse podridas todas las maderas de la armación de la Yglesia, y no poderse retejar tanto ésta como sus Capillas, fué necesario reformarlas y lebantar los Techos para dar más corriente a las aguas. Como tan piadoso cuidó siempre mucho del aseo y abrigo de los Monjes renobando sus camas de nuebos Cobertores, etcétera. Compró en el Puerto de Marín vn Relox para la Sala Aba-

(1) Lug. en la parr. de Sta. Eulalia de Piedrafita. M. t. XIV, 414 b. Cfr. sup. núm. 68.
(2) Cfr. sup. núm. 68.

cial, el que con su conduzión costó 1600 reales, y se aplicó el que havía en ella al Noviciado. Hizo la mesa principal de ella donde se come echándole los piés de negrillo, y puso toda la Sala con la hermosura y lucimiento que oi día se ve. Para la molienda del Trigo en tiempo de Verano, en el que regularmente suele faltar el agua al Molino, se determinó hacer vna casa de Tahona en el cercado con las havitaciones y quartos necesarios para su vso formando en el principal las dos ruedas y más artificio necesario para ella hasta finalizarla y ponerla corriente y moliente, en lo que se gastó cerca de 60.000 reales. Retejóse todo el Monasterio. Se hizieron las dos Barcas de Prado (3) de nuevo, después de haverse compuesto dos veces la grande y la pequeña a fín de que rigiesen el hinvierno. Compúsose el camino que ba de este Monasterio para la Aguada (4), Loureiro (5) y otras partes. Emprendió la Magnífica obra de la fachada y entrada del Monasterio, la que lebantó deshaciendo primero la armación del lienzo del Claustro que mira al norte, para cuya obra se *(f. 305)* arrancaron 6950 varas de piedra de distintas suertes y tamaños, y para la extracción de esta piedra se compraron más de dos arrobas de pólvora, adornándola de siete antepechos para las bentanas y puertas del norte, que se hicieron de hierro, y para los pisos de toda la obra, como también para las bentanas, contraventanas y puertas de ambas Salas se compraron 4580 palmos de piso y cielo raso de Celda Abacial, alta y vaja, cuya obra dirigió vn Lego Zurdo del Monasterio de Celanoba (6), que asistió a ella hasta acabarse. Se deshicieron y arrancaron los peñascos que havía arriba del Compás para allanarlo, sacar la tierra que havía, lebantar las cercas que le rodean, haciendo mucha porción de ella de nuevo y reparando la presa que conduce el agua para el riego de la Huerta, como también se hizo vna Zanja para el desaguadero de las aguas que en el Invierno vajan por la calzada y camino que viene de San Martiño (7) y divertirlas por entre la Casa del Médico y Hospicio. En cuya

(3) Cfr. sup. núm. 34.
(4) Cfr. sup. núm. 53.
(5) Santa Mariña de Loureiro, parr. del ay. de Irijo, p. j. de Carballino, prov. Orense. M. t. X, 393 ab.; M. R. 460, I.
(6) Cfr. sup. núm. 298.
(7) Lug. de la parr. de Sta. María de Osera. Cfr. sup. núm. 224.

excelente obra, y otros varios reparos y perfectos mui vtiles, gastó en su Quatrienio 329.024 reales. Se prosiguió en su Quatrienio el recurso de apelación en la Coruña del auto dado por la Justicia de Deza (8) comparecer de Asesor contra el Monasterio, como también el pleito de la Cuqueira (9) en el Consejo de las mil y quinientas, en el que Solamente se gastó más de quatro mil Ducados en todo el Quatrienio. Fué forzoso dar Querella de fuerza por parte del Monasterio contra los vecinos del lugar de los Chaos (10) sobre la perturbación que hacían estos a los de Sergude (11) de las aguas que vajaban a éste de la Fuente de Millaras (12) y otras. Cometióse por Turno a un Recetor del Tribunal y para su execución salió con este el Archivero a fín de hazer la Ynformación y vista ocular pedida por el Monasterio. Citáronse los Querellados y estando en el Auditorio con su Acompañamiento para el recivo de la Ynformación, se transigió el negocio otorgando la correspondiente escritura sobre el modo con que se havía de vsar de dichas aguas. Asímismo dicho Monasterio dió otra igual Querella de fuerza en el Real Tribunal contra los vezinos del lugar de la Devesa de arriba del Monasterio (13). Siguiéronse los mismos que en el antecedente y por fín se allanaron. Se prosiguió el pleito con el Capitán de Milicias Dn. Manuel Bernardo de Nóvoa, remitiendo los autos orixinales obrados ante la ordinaria de Deza (14) por apelación del Monasterio al Real Tribunal pretendiendo que se retubiese en el conocimiento. Estimóse así y partió Recetor, etcétera. Concluso el pleito, fué dicho Recetor a determinar a la Ciudad de Santiago con el Doctor dn. Mateo Fandiño con quien se asesoraron los autos y en vista de ellos, y lo alegado por las partes, bolvió el Recetor a determinar a dicha Ciudad con el Lizenciado Dn. Froilán feijó acompañado del Archivero y confirmóse el auto

(8) Antigua jurisdición entre el río Deza y el Arnego en el ay. p. j. de Lalín, prov. Pontevedra. M. t. VII, 386 b.; t. X, 43 b-46; A. L. 571-8.
(9) Cfr. sup. núm. 235.
(10) Lug.? de la parr. de Sta. María de Villaquinte, ay. de Carballedo, p. j. de Chantada, prov. Lugo. M. t. VII, 306 b.; t. XVI, 23 I b-232; A. M. 359.
(11) Cfr. sup. núm. 233.
(12) Fuente de Millaras? Cfr. sup. núm. 233.
(13) Lug.? de la parr. de Sta. Marina de Presqueiras, ay. de Forcarey, p. j. de La Estrada, prov. Pontevedra. A. L. 569.
(14) Cfr. sup. núm. 361.

del Doctor Fandiño. En cuyas dilixencias y otras pertenezientes al Archivo gastó en su Quatrienio 71.945 reales. Como tan celoso y caritatibo alivió y amparó la necesidad de muchos Yndibiduos del Monasterio y fuera de él, como son vn Casero de Marín (15) y otros varios de la Parroquia de Cornoces (16) usando con muchos de la Yndulgencia y perdón de renta por varios Memoriales presentandos ante su Paternidad, y después de todos estos gastos dejó en alcance para su Subcesor en dinero efectibo, etcétera 115.871 reales. Dió en su Quatrienio quince Abitos de Coro, los que profesaron.»

FR. LEANDRO YGEA, SEGUNDA VEZ (6 mayo de 1779)

(F. 305')

«En el Capítulo General celebrado en el Monasterio de Palazuelos en seis de Mayo de mil setezientos settenta y nueve fué electo General Reformador de la Orden Nuestro Rmo. Padre Mro. Fr. Miguel Herreros, hijo del Monasterio de Matallana, y por Abad segunda vez de este el R. P. dn. Fr. Leandro Ygea, natural de la Ciudad de Alfaro (17), Provincia de la Rioja. Por muerte de dicho Rmo. General fué nuevamente electo en su lugar Nuestro Rmo. Padre Mro. Fr. Benito Escudero, hijo del Monasterio de San Clodio (18). Las obras de este Quatrienio se redugeron a reparar algunos desperfectos, haciendo de nuevo la Casa de la Vicaría de Señorín (19), los Molinos del Cercado (20), la Barca de Prado (21) La Capilla y retablo de Nuestra Señora de la Chirola con su Bóveda de arista de Cantería, para lo qual fué preciso deshacer la pared antigua y la otra que corresponde a la Bodega. Hiciéronse las dos Capillas y retablos de cantería de piedra en las tituladas de Santa Catalina y San Miguel. Se com-

(15) Cfr. sup. núm. 25.
(16) San Martín de Cornoces, en el ay. de Amoeiro, p. j. y prov. Orense. M. t. VII, 25; M. R. 302.
(17) Cfr. sup. núm. 183.
(18) Santa María de San Clodio do Ribeiro, parr. del ay. de Leiro, prov. Orense, con el Monasterio Cisterciense. M. R. 681-2.
(19) Cfr. sup. núm. 49.
(20) Muralla que rodea aún en la actualidad, aunque ya bastante deteriorada, los diestrales del Monasterio.
(21) Cfr. sup. núm. 34.

praron seis Mulas. Se reparó asimismo la Casa de la Vicaría de Olleros (22) por amenazar ruina. En cuias obras y en otras varias se gastaron 220.093 reales. En el primer año de este Quatrienio vióse el gran pleito de la Cuqueira (23) en el Consejo de mil y quinientas, y se confirmó la sentencia de revista dada a fauor del Monasterio en la Chancillería de Valladolid condenando al Marqués en la pérdida de las mil y quinientas, y ganóse asimismo a pedimiento del Monasterio vn Despacho de Valladolid para que el Marqués pagase las mil y quinientas doblas a los respectibos acreedores, cuyo coste se le abonó a este Monasterio. Haviéndose mandado por la Sentencia dada en el Consejo de mil y quinientas que a costa del Marqués se pusiesen los autos del pleito en la Chancillería y sacase la correspondiente executoria, pasó a este fín el P. f. Dionisio Figueíras desde Madrid a aquella Ciudad, quien hizo diferentes recursos a la Sala así para la cobranza de las quinientas doblas que tocaron al Monasterio, como también de los noventa y vn reales de Provisión y para que en la executoria se insertasen diferentes Documentos vtiles, vltimamente para que se colocasen en el Archivo de la Chancillería los quince instrumentos mandados poner en él. Se hicieron varios Prorrateos del lugar de Rodelas (24) en Deza (25), de él de las herencias del Foral de Vence (26), y hicieron la liquidación de los Bienes de otro Foral en Castro de Cabras (27) en Camba (28), que se hallaban en Yermo. Con el motibo de ratear el Dueño de la Casa de Ansariz (29) vn foral de su Dominio en la feligresia de Villamarín (30) y comprender a este Monasterio

(22) Cfr. sup. núm. 38.
(23) Cfr. sup. núm. 235.
(24) Lug. de la parr. de Santiago de Catasós, ay. y p. j. de Lalín, prov. Pontevedra. M. t. XIII, 539 b.; t. VI, 260 a; A. L. 586-7 no se incluye.
(25) Cfr. sup. núm. 361.
(26) Lug. de la parr. de San Vicente de Rodeiro, ay. de Rodeiro, p. j. de Lalín, prov. Pontevedra. M. t. XV, 657; t. XIII, 539 ab.; A. L. 630.
(27) Lug. de la parr. de Santiago de Castro, ay. y p. j. de Lalín, prov. Pontevedra. M. t. VI, 216 b.; A. L. 586.
(28) Cfr. sup. núm. 308.
(29) Ansariz de Arriba y Ansariz de Abajo, lugs. de la parr. de S. Salvador Armental, ay. Peroja, p. j. y prov. Orense. M. t. II, 574 ab.; M. R 334.
(30) Santiago de Villamarín, parr. y ay. en el p. j. y prov. Orense. M. t. XVI, 181 ab.; M. R. 342.

algunas partes pertenezientes a dicho lugar de Gosende (31), en su vista se alegó algunas veces con vn Abogado de Orense y después con el de Loureiro (32), hízose vista ocular a la que por parte del Monasterio sirbió de Perito dicho Abogado de Loureiro (33), y por fín se otorgó la escritura de Transación entre ambos apoderados, por donde se declaran pertenecer las piezas al dicho Monasterio. Asimismo el Padre Archivero, como Prior del Viso (34), practicó en él diuersas dilixencias. Se celebraron los del Foral de Figueiredo (35) y Barrio (36), en que se comprendió al Abad de Villamarín (37), hizo su obposición intentando algunas partidas mantenerlas libres y de su Yglesario. Como también en el de Barrio (38) se comprendió al de Maceda como Dueño de la Casa de Villamarín (39) vn Prado nombrado del Labradoiro, a que se opuso el Mayordomo *(f. 306)* de Villamarín (40), sobre lo qual por un Recetor del Tribunal se recibieron Ynformaciones con sus respectibos acompañamientos. Hízose vista ocular por Peritos y terzeros en discordia, que lo fué el Licenciado dn. Benito Verjano. Ygualmente se hicieron otros dos Rateos en el lugar de Velquirime (41) así por lo perteneziente a dicho lugar, como al de vna partida que del mismo se havía incluído en otro rateo echo por el Apoderado del Sr. Conde de Ribadavia, y por haverse opuesto d. Joseph Bernardo Sánchez de Cudeiro (42) como posehedor del lugar de la Seara (43) y con-

(31) Lug. en el ay. y parr. de Santiago de Villamarín. M. t. VIII, 452 Cfr. sup. núm. 383.
(32) Cfr. sup. núm. 358.
(33) Cfr. sup. núm. 358.
(34) Lug. en la parr. de S. Pedro de Cudeiro, ay. Canedo, p. j. y prov. Orense. M. R. 307 y 309.
(35) Lug. en el ay. y Parroquia de Santiago de Villamarín. M. t. VIII, 83 b. Cfr. sup. núm. 383.
(36) Lug. en el ay. y parr. de Santiago de Villamarín. M. t. IV, 51. Cfr. sup. núm. 383.
(37) Cfr. sup. núm. 383.
(38) Cfr. sup. núm. 389.
(39) Caserío en el ay. y parr. de Santiago de Villamarín. Cfr. sup. número 383.
(40) Cfr. sup. núm. 383 y 392.
(41) Belquirrime?, lug. de la parr. de S. Vicente de Reádegos, ay. de Villamarín, p. j. y prov. Orense. M. t. IV, 147; t. XIII, 378 b.; M. R. 342.
(42) San Pedro de Cudeiro, parr. en el ay. de Canedo, p. j. y prov. Orense. M. t. VII, 202; M. R. 307.
(43) Caserío en la parr. de S. Vicente de Reádegos, ay. de Villamarín. Cfr. sup. núm. 394.

finante de Velquirime (44) por dos piezas que se le incluyeron y llebaba como libres y hallándose convicto, se allanó judicialmente. Luego se vió en la Coruña el referido pleito con dicho Conde de Maceda y se dió Sentencia a fauor del Monasterio, de la qual apeló el Conde para Valladolid y haviéndose opuesto el Monasterio a dicha apelación, por no ser lo que se litigaba de qualidad y quantidad, etcétera, declaró la Audiencia no haver lugar a dicha apelación, y sin embargo insistiendo en ella dicho Conde hizo recurso a la Chancillería y ganó Real Provisión para que la Audiencia y Relator de la causa informasen sobre el particular, como se hizo. Se prosiguió en los prorrateos del Campo de la Feria del Carballino (45), del lugar de Flórez (46), inmediato a él, y del de Corbelle (47) en Viña (48), y otras varias dilixencias, en todo lo qual gastó en su Quatrienio 43.143 reales. Hizo quantiosas limosnas, como fué la que dió al Monasterio de Monsalud y a los Prioratos, alargando la de la Portería, previa la lizencia de la Santa Comunidad, la que dos veces otorgó y concedió a dicho Prelado y, no obstante todos estos gastos, dejó en el alquance para su Subcesor 120.900 reales vellón. Dió doze Abitos de Coro y vno de Zurdo para oficio de Cirujano y todos profesaron, excepto vno que salió reprobado.»

FR. ADRIANO HUERTA (6 mayo de 1783)

«En el Capítulo General celebrado en Seis de Mayo de 1783 fué electo General Reformador de la Orden N. R. P. M. Fr. Ysidoro Morales, hijo del Monasterio de Montesión y Catedrático de Vísperas de la Vniversidad de Alcalá, y por Abad de este Monasterio el R. P. M. dn. fr. Adriano Huerta, vecino de la Villa de Roa (49), Obispado de Osma, y por muerte de dicho Rmo. Padre General fué promovido a dicha Dignidad N. R. P. M. fr. Mauro Yzquierdo, hijo del Monasterio de Melón. Las obras más prin-

(44) Cfr. sup. núm. 394.
(45) Cfr. sup. núm. 64.
(46) Arrabal de la villa de Carballino. Cfr. sup. núm. 64.
(47) En M. R. 457 no figura. Cfr. sup. núm. 50.
(48) San Román de Viña. Cfr. sup. núm. 50.
(49) P. j. en la prov. de Burgos. M. t. XIII, 517-520 b.

cipales de su Quatrienio son las Siguientes: Por considerarse faltosa de havitación de la Hospedería, se añadieron en la Sala alta de la Fachada y entrada principal de este Monasterio tres Celdas. Hízose de nuevo vn Corredor de cantería pegado a la Torre del horno, poniéndose todo el Cañón nuevo del Dormitorio reparado y haciéndose en el expresado Cañón nuevo del Dormitorio vn Oratorio, siendo para ello preciso hazer quatro arcos entre los estribos que corresponden a la Panera, lebantando sobre ellos los respectibos perpiaños para el resguardo de ella y echándosele al corredor su balaustrado de hierro con sus barretas. Hízose vn cancel en la Entrada *(f. 306')* del Noviciado con puerta. Compúsose vna Celda, que es la vltima del Noviciado hacia el oriente, para el Padre Maestro de Novicios rompiendo en la pared que mantiene el corredor vna puerta que se comunica a éste con su Estudio vna bentana para él, Alcoba, Ventanas y contraventanas nuebas. Fayóse de nuevo el corredor y Solana Abacial acia el medio día, echándole la mayor parte de su armación de nuevo y vnos Tirantes de hierro para su mayor Subsistencia. Hízose de nuevo la Casa en que vive aora el Religioso que administra la Vicaría de la Cela. Hízose en la cera que corresponde al norte al famoso Capítulo para la exercición de Comunidad añadiéndole el hueco que ocupaba la Sacristía alta, lebantándose las paredes de ambos costados para darle la altura correspondiente a fín de darle luces, y lebantando así mismo las paredes que corresponden a oriente y poniente, y para su mejor disposición vino el Maestro de Celanova (50) a reconocer y hacer la planta, por estar demasiado vaja la bóbeda que estaba a la entrada de la Escalera principal, a fín de dar mayor perfección y hermosura a dicha Escalera se echó la Bóbeda a tierra con el arco principal haciendo éste y aquella de nuevo, y dándoles la altura proporcionada. A fín de acomodar la Ropa de la Sacristía, se dispuso para este efecto el Capítulo vajo, que estaba en el Claustro Reglar enlosándose de nuevo y dando alguna elebación al piso, que se terreplenó de arena para resguardar las ropas de la humedad. Quitóse del Coro vajo la Sillería y en su lugar se pusieron Canapees con respaldo alto y coronación bolada de media caña y pisándose de nuevo el mismo Coro con

(50) Cfr. sup. núm. 298.

su facistol nuevo. Se dió principio a la composición del camino de la Ventela. Se compraron en Madrid para la Biblioteca de la Comunidad varias y selectas obras. Haviendo determinado esta Santa Comunidad la erección de vn Seminario para la enseñanza y educación de Niños pobres Basallos de este Monasterio, se llamó vn Maestro de obras para este efecto e inspección del sitio que paresciese más oportuno para este caritatibo destino, planta y formación del edificio con arreglo a las Reales instrucciones comunicadas sobre este particular al Padre Maestro Abad por el Señor Ministro de Estado, a cuya obra se dió principio por hallarse al vltimo del Quatrienio en todo lo que y en otras obras mui vtiles y necesarias gastó en su Quatrienio 375.520 reales vellón. Siguióse el pleito en grado de apelación en la Chancillería con el Conde de Mazeda sobre el Prado llamado del Labadoiro, anejo al lugar de Barrio (51), en Villamarín (52). Fué asimismo el Archivero a Partovia (53) con dn. Jacobo de Zea (54), escribano, a la aberiguación de los términos, Tierras y Casas añadidos en el Campo de la feria del Carballino (55). Rateo del Lugar de Villar (56) en Anllo (57) perteneziente a Partovia (58). Siguióse asimismo la contradición a la Demanda puesta por el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid y su Anejo San Salbador de Asma (59) de Chantada (60) a dn. Carlos de Andrade de Fontao y otros llebadores de diversas partidas de bienes que dice son de su Dominio, y por que antes de aora se le pagaba renta, sitas en el lugar de la Lama (61) del Cobo de Olleros (62) con varios pasages que huvo. Se executaron asimismo los Rateos

(51) Cfr. sup. núm. 389.
(52) Cfr. sup. núm. 383.
(53) Cfr. sup. núm. 95.
(54) Cfr. sup. núm. 109.
(55) Cfr. sup. núm. 64.
(56) Vilar?, lug. de la parr. de Santiago de Anllo, ay. San Amaro, p. j. Carballino, prov. Orense, t. II, 320 b-321.; M. R. 474.
(57) Santiago de Anllo. Cfr. sup. núm. 409.
(58) Cfr. sup. núm. 95.
(59) Parr. en el ay. de Taboada, p. j. de Chantada, prov. Lugo. M. t. III, 41; A. M. 389 no figura.
(60) P. j. de su nombre en la prov. Lugo. M. t. VII, 302 a-305; A. M. 339-9.
(61) Lug. de la parr. de S. Miguel de Olleros. Cfr. sup. núm. 38.
(62) Cfr. sup. núm. 38.

de los Lugares de Arbor de Cavo (63), Villar de Anllo (64), Bóbeda (65), lugar de Castrelo (66), Abelairas (67) etcétera, todos del Partido de Viña (68). Por vacante de Veneficio de Santiago de Torrezuela (69) pasó a Orense el Archivero con el vltimo estado, al que pusieron varios defectos, por lo que fué preciso dar la correspondiente prueba de dicho Curato, a cuyo fin pasaron los Testigos a Orense y no obstante haverse opuesto el Fiscal ecclesiástico, etcétera *(f. 307)*. En vista de los autos declaró el Señor Provisor tocar y pertenecer la presentación en los quatro meses ordinarios al Monasterio y posteriormente, a pedimiento de éste, se declaró por pasado en autoridad de cosa juzgada. En cuyas dilixencias y otras que, por evitar proligidad, se omiten, gastó en su Quatrienio 16.984 reales. Dejando para su Subcesor en dinero y otros efectos 120.940. Dió once hávitos de Coro los que profesaron, excepto vno que se marchó.»

FR. BLAS GARCIA (1787)

«En el Capítulo General celebrado en el año de 1787 fué electo General Reformador N. Rmo. Mro. Dn. Fr. Luís Fondevila, hijo del Monasterio de Valparaiso, y haviendo fallecido en el Monasterio de Sobrado durante la Santa Visita, fué electo N. R. P. M. Dn. Fr. Bernavé de la Torre, hijo del de Monsalud, y Abad de este Monasterio el P. M. Fr. Blas García, natural de la Mota del Cuervo (70), Priorato de Velés. Se dieron seis Hábitos de Coro. Se continuó la obra del Seminario, principiada en el Quatrienio anterior. Se compuso la casa del Priorato de Santa Eugenia (71),

(63) Lug. de la parr. de S. Juan de Sobreira, ay. de Villamarín. M. t. II, 462 b.; t. XIV, 419 ab.; M. R. 342-3.
(64) Cfr. sup. núm. 409.
(65) S. Payo de Bóveda de Amoeiro, parr. del ay. de Amoeiro, p. j. y prov. Orense. M. t. IV, 425 b.; M. R. 302.
(66) San Ciprián de Castrelo, parr. del ay. de Cea, p. j. de Carballino, prov. Orense. M. t. VI, 196 b.; M. R. 448.
(67) Cfr. sup. núm. 205.
(68) Lug. de la parr. de S. Andrés de Castro de Beiro, ay. de Canedo, p. j. y prov. Orense. M. t. VI, 212; M. R. 307.
(69) Cfr. sup. núm. 33.
(70) Ay. del p. j. de Belmonte, prov. Cuenca, M. t. XI, 624 b.-625.
(71) Santa Eugenia ¿de Lobanes?, parr. en el ay. y p. j. de Carballino, prov. Orense. M. t. X, 316 b.; M. R. 436.

que amenazaba Ruina; por esta misma razón se hizo casi de nuevo la Casa del Médico, por estar podridas las maderas del Corredor de la Comunidad y del Cañón llamado del Dormitorio. Se hizo todo de nuevo, se apeó enteramente el Organo. Se hicieron las dos Barcas de Prado (72). Se hizo la calzada desde el Puente, llamado de Ledo, hasta la Casa del Médico. Se hizo bastante gasto en la Yglesia y Sacristía, en lo qual y otros reparos de dentro y fuera del Monasterio se gastaron 281.464 reales. En el pleito ecclesiástico en que se declaró el derecho del Monasterio en sus cuatro meses al curato de la Piteira (73), en el del Prado de Lavadoiro contra el Señor Conde de Maceda executoriado a favor del Monasterio en la Chancillería de Valladolid, en el Rateo de Beiro (74) con el Monasterio de San Clodio (75), en el qual querelló éste de exceso declarándose el Tribunal de Galicia no haverlo, y en otros más asuntos, así civiles como ecclesiásticos, se gastaron 36.974 reales y 10 maravedís.»

FR. FACUNDO CORNEJO (1791)

(F. 307')

«En el Capítulo General celevrado el año de 1791 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Baltasar Fernández, hijo del Monasterio de Sobrado, y Abad de este Monasterio el P. P. Dn. Fr. Facundo Cornejo, natural del Puerto del Son (76), Feligresía de San Vicente de Noal, Jurisdición de Noya, Arzobispo de Santiago. Dió seis Hávitos de Coro. En este Cuatrienio se hizo la Sillería del Coro alto, para lo que se compró la madera de palo de Rosa en la Ciudad de Oporto, conduciéndola por mar hasta el Padrón ,en lo que se gastó 88.312 reales. Se compró la Casa llamada de las Castañas, en el Carvallino (77); en estas y

(72) Cfr. sup. núm. 34.
(73) San Miguel de Piteira, parr. en el ay. y p. j. de Carballino, prov. Orense. M. t. XIII, 73 b; M. R. 437.
(74) San Pedro de Beiro, parr. del ay. de Beade, p. j. de Ribadavia, prov. Orense. M. t. IV, 112; M. R. 671.
(75) Cfr. sup. núm. 371.
(76) Lug. de la parr. de S. Vicente de Noal, ay. de Son, p. j. de Noya, prov. de La Coruña. M. t. XIII, 285; t. XII, 166; C. a., t. II, 590-3.
(77) Cfr. sup. núm. 64.

las más obars del Cuatrienio se gastaron 265.531 reales y 22 maravedís. En el Pleito de los Montes del Alboyo (78) contra los vecinos del Carvallino (79), en el que se defendió contra algunos vecinos de esta Feligresía por resistirse a pagar el Diezmo de las Patatas; En el que sostubo contra Dn. Lorenzo Taboada por haver fabricado la Casa de las Castañas en el dicho Carvallino (80); en muchos Rateos que se hicieron en varios Prioratos y, en otros más asuntos se gastaron 31.769 reales y 16 maravedís. En este Cuatrienio se redimió la Media Anata que se pagaba a S. S. y Sacro Colexio de Roma.»

FR. ESTEBAN LERIN Y FR. CIPRIANO FALCON (1795)

«En el Capítulo General celevrado el año de 1795 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Alverico Salazar, hijo del Monasterio de la Santa Espina, y Abad de este Monasterio el R. P. Dn. Fr. Estevan Lerín, natural de la Ciudad de Alfaro (81), Obispado de Tarazona, y por su muerte eligió la Santa Comunidad al P. P. Dn. Fr. Cipriano Falcón, natural de Aldea nueva (82), Obispado de Calaorra. Dió quince hávitos de Coro y uno Zurdo para Archivero. Por estar arruinándose las Casas del Juez, Escrivano y Cárcel, fué necesario hacer de nuevo Pisos, Fayados y Techos; con licencia del Illmo. Sr. Obispo de Orense se edificó de nuevo la Yglesia de Nuestra Señora del Destierro (83) como Ayuda de Parroquia de la Monasterial. Se adornó de todo lo necesario y se hizo la Casa para el P. Vicario; en la Yglesia del Monasterio se hicieron los Altares del Cristo y San Bartolomé y se pintaron los otros tres de la Chirola. En estos y otros reparos menores se gastaron 449.090 reales y 3 maravedís *(f. 308)*. Con motivo del Breve de N. SS. P. Pío 6.º expedido e nel año de 1796, por el que se casa y anula toda exención

(78) Lug. en la parr. de San Martiño de Sagra, ay. y p. j. de Carballino, prov. Orense. M. t. I, 338; t. XIII, 617. No figura en M. R. 437.
(79) Cfr. sup. núm. 64.
(80) Cfr. sup. núm. 64.
(81) Cfr. sup. núm. 183.
(82) Aldeanueva ¿de Cameros?, ay. del p. j. de Torrecilla, prov. Logroño. M. t. I, 502 ab.
(83) Cfr. sup. núm. 276.

de pagar Diezmos, se suscitaron muchos Pleitos por los Curas Seculares que administraban las Granxas del Monasterio, especialmente los de Cedeiro (84) por los Curas de Cedeiro, Montojo (85) y Lavacengos (86); las de Oira (87) y Viso (88) por el Abad y Beneficiado de Cudeiro (89), las de Tojo (90) y Espasante (91) por el Cura del Salto (92), en los que hubo muchas alternativas y gastos sin poderse finalizar en este Cuatrienio gastando en estos asuntos 62.958 reales y 2 maravedís. En este tiempo se suscitó en el Reino de Francia una furiosa Revolución y amenazando nuestro Reino fué necesario que el Govierno tomase todas las medidas para evitar los daños que podían seguirse, por cuya razón acudió a los Monasterios para que por medio de Empréstitos y donativos se socorriese la necesidad del Estado, en cuya virtud este Monasterio ofreció por vía de Empréstito 25 arrobas de Plata de la Sacristía, valuada en 187.134 reales con 20 maravedís, y por vía de donativo la Cantidad de 300.000 reales en metálico».

FR. CASIMIRO ESTEBANEZ (1799)

«En el Capítulo General celevrado el año de 1799 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Fernando Sánchez, hijo del Monasterio de San Clodio, y Abad de este Monasterio el P. P. Dn. Fr. Casimiro Estévanez natural de Villamayor de Campos (93), Obispado de León. Dió once Hávitos de Coro, un Organista, un Cantor, tres Legos y un donado. Se hizo el Templete del Altar Mayor, el Cascarón, Seis candeleros y una Cruz de

(84) Cedeira? Cfr. sup. núm. 28.
(85) San Julián de Montoxo, o San Román de Montoxo, parrs. en el ay. de Cedeira, p. j. de Ortigueira, prov. de La Coruña. M. t. XI, 562 b-563; C. A. t. II, 723-5.
(86) Santa María de Labacengos, parr. del ay. de Moeche, p. j. de El Ferrol, prov. de La Coruña. M. t. X, 7 ab.; C. A. t. II, 316-7.
(88) Lug. en la parr. de S. Pedro de Cudeiro. M. t. XII, 220 b.; Cfr. sup. núm. 395.
(89) Lug. de la parr. de San Pedro de Cudeiro, ay. de Canedo, p. j. y prov. Orense. Cfr. sup. núm. 395 y M. R. 307 y 309.
(90) Cfr. sup. núm. 395.
(91) Cfr. sup. núm. 160.
(92) Cfr. sup. núm. 159.
(93) Cfr. sup. núm. 65.

Plata para el mismo. Se hicieron las Rexas de la Yglesia; la Huerta terreplenando la Encañada que había, el Cementerio para los Seculares y en esto y otros más Reparos se gastaron 345.490 reales. Siguiéronse los Pleitos principiados en el Govierno anterior sobre los Diezmos exentos en el Consejo de Hacienda, en Orense y otros Tribunales. Se entabló en el Tribunal de Cruzada para que se declarase nula la elección de Casa Diezmera en algunas Parroquias del Monasterio, como se hizo a favor del Monasterio. Se suscitó otro contra los vecinos de San Estevan de Castrelo (94) sobre la Barca que nuevamente pusieron en el Río Miño con perxuicio de la del Priorato de Prado (95). En esto, Rateos y otras más diligencias se gastaron 79. 212 reales y 15 maravedises».

FR. ANSELMO OLIVA (1803)

(F. 308')

«En el Capítulo General celevrado el año de 1803 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Gerardo Vázquez, Dr. y Catedrático de Sda. Teología de la Vniversidad de Salamanca y posteriormente Obispo de la misma diócesis e hijo del Monasterio de Valparaiso, y Abad de este Monasterio el P. Dn. Fr. Anselmo Oliva, natural de Torrubia del Campo (96), Obispado de Cuenca. Dió once Hávitos de Coro. Se hicieron la Rexas del Presbiterio y los Púlpitos. Se principió la Yglesia de Señorín (97) y se continuó hasta cuasi la altura que tiene no concluyéndose por falta de tiempo; en estos y en otros reparos se gastaron 343.929 reales y 22 maravedís. En este tiempo y en el año de 1803 expidió S. M. un decreto mandando que todos los que gozasen la regalía de presentar varas o Escrivanías presentasen los títulos de pertenencia y pagasen el tres por ciento. Presentó este Monasterio la Cédula de confirmación de Privilegios concedida por el Señor Felipe 5.° en virtud de la que cargaron al

(94) Ay. en el p. j. de Medina de Rioseco, prov. Valladolid. M. t. XVI, 185.
(95) Cfr. sup. núm. 97.
(96) Cfr. sup. núm. 34.
(97) Ay. en el p. j. de Tarancón, prov. Cuenca. M. t. XV, 115 ab.

Monasterio la cantidad de 13.500 reales, pero haviendo reclamado se revaxó a 900 reales, los que en efecto pagó y se le dió vna nueva Cédula de confirmación. Se exigió asimismo una media Anata del valor de todas las Rentas que proviniesen de donación Real, para lo que fué preciso dar Relación de todas ellas lo que no tubo efecto. Se resistieron algunos vecinos de esta Feligresía a enterrarse en el nuevo Cementerio según estaba mandado por Reales órdenes, cuio Pleito se siguió hasta su decisión con bastantesgastos. El Ilmo. Sr. Obispo de Lugo pretendió hacer curatos de concurso y seculares las Vicarías de la Aguada (98), Furco (99), Alamparte (100) y Olleros (101) cuya pretensión se defendió constantemente. Los vecinos del lugar de Vales (102) pretendían se reedificase su soñada Yglesia de San Martín de Vales (103), o se hiciese otra de nuevo. Se entabló Pleito contra ellos, que no se concluyó. Se continuaron los Pleitos anteriormente entablados de Diezmos exentos, Barca de Castrelo (104), Rateos y otras dilixencias, y en todo se gastaron 137.809 reales.»

FR. FABIAN PAIZAL (1807)

«En el Capítulo General celevrado el año de 1807 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Gabriel Sánchez, Dr. y Catedrático de Prima de Sagrada Teología en la Vniversidad de Salamanca, hijo del Monasterio de Oya, y Abad de este Monasterio el P. P. Dn. Fr. Fabián *(f. 309)* Paizal, natural de la Villa del Padrón (105), Arzobispado de Santiago y por su fallecimiento eligió la Santa Comunidad al P. P. Dn. Fr. Ramón Giráldez, natural de San Jorge de Vilar (106), Obispado de Túy. No

(98) Cfr. sup. núm. 49.
(99) Cfr. sup. núm. 53.
(100) Cfr. sup. núm. 55.
(101) Cfr. sup. núm. 150.
(102) Cfr. sup. núm. 38.
(103) S. Pedro de Vales, pueblo y parr., aneja de Sta. María de Osera, ay. de Cea. M. t. XV, 456 b; M. R. 456. Cfr. sup. núm. 224.
(104) Cfr. sup. núm. 455.
(105) Cfr. sup. núm. 97.
(106) P. j. en la prov. de La Coruña. M. t. XII, 509 b.-511 b; C. A. t. 11, 756-74.

dió Hávitos ningunos, por la razón que se dirá. Va dicho la Revolución que hubo en el Reino de Francia a últimos del Siglo pasado por cuya causa a petición de S. M. el Señor Dn. Carlos 4.° se hizo igual donativo y Empréstito que queda referido en el Cuatrienio de N. P. Salázar. Se hicieron, por último, las Paces y se puso en Francia un Govierno republicano, pero siendo la soberbia y codicia el móvil de todos los desórdenes, salió de entre ellos un Napoleón que no paró hasta alzarse con el nombre de Emperador de los Franceses; no se satisfizo su Orgullosa Codicia con el Reino de Francia, sino que pretendió por su maquiabélica conducta subyugar a todo el Mundo con sus intrigas y fraudes. En efecto, después de dominar la mayor parte de los Reinos de Europa, trató de apoderarse de España; entró en ella aparentando planes de utilidad hasta que, apoderado de casi todas las Plazas del Reino, se descubrió su inicua Trama el día de San José del año de 1808. Entonces descubierta la Máscara que ocultaba su sacrílego corazón principiaron los desastres; no quedó cosa por Santa que fuese que no fuese presa de su furor, ni Casas, ni Yglesias, ni Conventos, ni muger ni hombre quedó que no fuese robada, saqueada, destruída, violada hasta las acciones más escandalosas y sacrílegas que no se pueden imaginar, hicieron los Satélites de este Sobercio Nabuco. Entraron en esta Provincia a principios del año de 1809 y salieron en el mismo año a últimos del mes de Junio, hicieron las mismas Proezas que en el Resto del Reino habían cometido, pero este Monasterio por la Misericordia de Dios y la especial asistencia de Nuestra Madre y Protectora la Siempre Virgen María casi quedó exento de sus garras, pues sólo en algunas Dependencias del Monasterio echaron a perder algunos frutos, y en el de la Aguada (107) pusieron fuego, quando en la mayor parte de los Monasterios de Nuestra Religión les queda que llorar por muchos años los estragos causados en aquel tiempo. En medio de este conflicto la mayor parte de Monges de Nuestra Congregación se retiraron a esta Provincia, pero Dios, que permetía tantos males en el resto del Reino para castigo de nuestras infidelidades, no los limitó a ellos solos, sino que, habiéndose llevado

(107) San Jorge de Villar, parr. del ay. de Creciente, p. j. de La Cañiza, prov. Pontevedra. M. t. XVI, 237 b.; A. L. 522.

prisioneros a Francia el mismo Napoleón a nuestros Amados Monarcas y más Personas Reales, fue necesario instituir un nuevo Govierno para lo que reunidos algunos Hombres de Probidad y sana conducta establecieron una Junta llamada Central; en ésta se determinó (a exemplo de nuestros Mayores) reunir las Cortes del Reino en la Ciudad de Cádid, punto exento de la *(f. 309')* dominación Francesa: hasta aquí parecía consuelo en medio de la aflicción, pero al formar las Tales Cortes, llamadas extraordinarias, por falta de comunicación con el Resto del Rieno refugiados en aquella Ciudad unos por miedo y otros Agentes de los mismos Franceses o a lo menos llenos de sus inicuas ideas de Irreligión y Codicia, quando se pensaba que habían de dictar Leyes y Decretos de defensa y Seguridad contra los Enemigos, se ocupaba el tiempo en bagatelas y en plantar, como lo hicieron, una Constitución hermana Carnal de la hecha en la Rebolución Francesa, de estas Cortes Salían Decretos a favor de la libertad de hablar, escrivir y pensar contra el Santo Tribunal de la Inquisición, contra los Bienes de los Propietarios, contra el dominio y señorío de particulares, en fín decretos destruyendo todo orden y plantando todo desorden, de estas Cortes salían los Gefes Políticos que había en esta Provincia, sus verdaderos sequaces, ultimamente lo que los Franceses hacían como Enemigos estos lo hacían con capa de amigos. Toda esta escena duró hasta el año de 1814 en que la Misericordia de Dios nos libró de una y otra peste, pero quedó oculta, como después veremos, por esta causa estubieron dos años refugiados en este Monasterio el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca y N. Rmo. P. General. En 26 de Marzo de 1811 se celebró un Capítulo Intermedio en el Priorato de Partovia (108) y en 16 de Septiembre de 1812 otro en este Monasterio y en el Intermedio de 1814, celebrado en el Priorato de San Andrés, propio del Monasterio de Palazuelos, se acordó la celebración del Capítulo General para el Mayo de 1815 en este Monasterio por estar casi arruinado el de Palazuelos y casi todos los de Castilla. En este tiempo se hicieron varios donativos de dinero y frutos, y después de la venida del Rey se hicieron otros de nuevo para vestir las tropas y ayuda de gastos de la Corona, en lo que se gastó

(108) Cfr. sup. núm. 53.

209.764 reales y 33 maravedís. Con motivo de los Decretos de las Cortes a pesar del Decreto de S. M. el S. Dn. Fernando 7.° (Q. D. G.) de Mayo de 1814 anulando todo lo hecho por las llamadas Cortes, se suscitaron muchos Pleitos por los Vecinos del Carvallino (109), edificando Casas a su antojo en el Campo de la Feria, negándose a pagar los asientos de la misma; en Olleros (110), Marín (111) y otras partes, negándose a la paga de Rentas y servicios, aun los que provienen de Contratos Forales confundiendo estos con los puros Jurisdicionales, en lo que se gastaron 61.531 reales y 3 maravedises.»

FR. PABLO MEDIO (1815)

«En el Capítulo General celebrado en este Monasterio el año de 1815 fué electo General Reformador *(f. 310)* N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Clemente Barbagero, Dr. Teólogo y Catedrático de la Vniversidad de Alcalá, e hijo del Monasterio de Huerta, y Abad de este Monasterio el P. P. Dn. Fr. Pablo Medio, natural de Ceceda (112), Concejo de Nava, Obispado de Oviedo. Dió doce Hávitos de Coro. Se acabó en este Govierno la obra de la Yglesia de Señorín (113). Se hizo nueva la Capilla de Sto. Domingo de Cabaza (114). Se repararon y aumentaron las Casas de San Lorenzo (115) y Viso (116). Se desmontó el Organo; en estos y otros reparos se gastaron 307.144 reales y 16 maravedís. Se continuaron en la Coruña, Madrid y otros Tribunales los Pleitos principiados en los anteriores. Se principiaron otros en el Carvallino (117) sobre el agua de los Diestrales. Se dió querella de fuerza por el P. Abad y Monges del Monasterio de San Estevan de Rivas

(109) Cfr. sup. núm. 95.
(110) Cfr. sup. núm. 64.
(111) Cfr. sup. núm. 38.
(112) Cfr. sup. núm. 25 y 58.
(113) San Miguel de Ceceda, parr. en el ay. de Nava, p. j. de Infiesto, prov. Oviedo. M. t. VI, 285.
(114) Cfr. sup. núm. 49.
(115) Cfr. sup. núm. 149.
(116) Lug. de la parr. de Sto. Tomé de Merlán, anejo de S. Cristóbal de Fornas, ay. y p. j. de Chantada, prov. Lugo. M. t. XI, 392 ab.; A. M. 340.
(117) Cfr. sup. núm. 387.

del Sil (118) contra los vecinos de los Lugares de San Lorenzo (119) y Casanova (120) Sobre la licencia de Vendimias, cuio Pleito siguió este Monasterio en persona de los vecinos hasta que se consiguió decisión favorable, en los que y otras más diligencias se gastaron 71.181 reales.»

FR. ISIDRO PALENCIA (1819)

«En el Capítulo General celevrado el año de 1819 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Fr. Diego García, hijo del Monasterio de Valdediós, y Abad de este Monasterio el P. Mro. Dn. Fr. Isidro Palencia, natural de Villanueva de San Mancionulius (121), Diócesis, Jurisdición y Señorío del Monasterio de Sahagún. Dió tres Hávitos de Coro, los que fueron esclaustrados con los demás Monges en el año de 1820; los Revolucionarios Constitucionales que habían estado ocultos desde 1814 no dexaron de maniobrar hasta que rompió la mina en la Ciudad de San Fernando publicando de nuevo la Constitución anteriormente abolida, pero a pesar de la oposición que hizo el partido Realista a aquellos inicuos que tenian minado el Trono, hicieron que el Rey a la fuerza jurase dicha Constitución y de este modo todo buen español fué obligado a seguir las huellas de su Monarca. Se estableció una Junta Provisional compuesta de Sugetos adictos al Sistema, confirmaron éstos por un solo decreto todos los anteriormente dados por las Cortes. Se establecieron otras nuevas, en sus ideas acaso peores que las antiguas y a breve tiempo entre otros mil desórdenes *(f. 310')* se propuso la estinción de todos los Monacatos; lo que en breve se discutió y aprobó, sancionándolo por fuerza N. Católico Monarca en 25 de Octubre de 1820; entonces estos Ministros de Satanás despacharon una orden Secreta con la que entraron en los Monasterios como si fueran casas de Sospecha y Contrabando. Se apo-

(118) Cfr. sup. núm. 64.
(119) Monasterio de S. Esteban de Ribas de Sil, en la parr. de su nombre, ay. de Nogueira de Ramuín, p. j. y prov. Orense. M. t. XIII, 463 b-464; M. R. 326-7.
(120) Cfr. sup. núm. 468.
(121) Lug. de la parr. de Santa Mariña de Fontefría, ay. de Amoeiro, p. j. y prov. Orense. M. R. 302.

deraron de todo. Sequestran y hacen riguroso inventario de todos los muevles y Rentas de los Monasterios, y con una pensión que el mismo Govierno señaló a cada Monge, los mandaron salir de los Monasterios y mudar de hávito; no se puede pintar como en breve quedó el Monasterio sin un cristal, sin más Balcones que el del Archivo y Cellerería, que era adonde vivía el Señor Administrador puesto por el Crédito publico, sin una cerradura, sin mueble alguno: todo se estrajó, todo se vendió. Por desgracia en estos años estubieron los frutos tan a vaxo precio que fué necesario para se integrar y pagar el empeño que tenía el Monasterio vender toda la Plata de la Yglesia y todos los enseres que había existentes antes de entrar en manos de los Comisionados. Estubo este Monasterio desierto por espacio de tres años, hasta que la divina Providencia se valió para destruir el Sistema Constitucional de los mismos Agentes que lo habían plantado anteriormente. Los Franceses, que habían sido el origen de las corrompidas doctrinas que pervertieron la España, ahora rectificadas sus intenciones y con su legítimo Monarca Luís 18 vinieron librarnos de tamaños males y a poner este Reino en paz. Se dieron nuevos Decretos mandando devolver todos los muebles y Rentas que se habian enagenado, anulando todo lo hecho por Semejante Sistema. En efecto, volvimos al Monasterio en Septiembre de 1823, pero, quién podrá explicar el estado en que se hallaba?. No había en él más que el triste edificio, solo el saber era nuestra Casa nos alentaba a irnos acomodando en nuestra havitaciones absolutamente desprovistas; vltimamente con la ayuda de Dios se fué componiendo lo posible para ir viviendo. En el año de 1824 se dieron ya tres Hávitos.

Supuesta la escasez dicha y la Esclaustración se deja conocer las obras que se podrían hacer en este Govierno; con todo, en Reparos y muebles se gastaron 87.535 reales. Antes de la Esclaustración se siguieron los Pleitos anteriormente principiados, después en recobrar los muebles extraídos que dieron mucho gasto, por haver caído en manos de sujetos nada fieles, se emplearon 35.168 reales y 10 maravedíes».

FR. ROSENDO GARCIA (1824)

«En el Capítulo General celevrado el año de 1824 fué electo General Reformador N. Rmo. P. M. Dn. Fr. Vicente Garza *(f. 310')*, hijo del Monasterio de San Clodio, y Abad de este Monasterio el P. P. Dn. Fr. Rosendo García, natural de la Villa de la Guardia (122), Arzobispado de Toledo. Dió diez y ocho Hávitos de Coro y dos Organistas. En este Cuatrienio, a causa de la Esclaustración y venta de todos los enseres, fué necesario amueblar todas las Celdas y Oficinas del Monasterio de lo preciso para su Servicio, componer ventanas y Puertas y hacer otros mil reparos, como que se ponía una Casa de nuevo, en lo que se gastó 85.240 reales. Por los trastornos anteriores estubieron suspensos los Pleitos de Diezmos llamados exentos de las Granxas de Cedeira (123), Toxo (124) y Espasante (125), San Lorenzo (126), Areas (127) y Hermida (128), los que se siguieron en varios Tribunales. Se Rateó la Granxa de Munitay (129), que fué mui costoso por la fuerte oposición que hubo de parte de los Poseedores, y en otras muchas diligencias necesarias para recobrar los muebles enagenados por el Crédito público se emplearon 58.934 reales y 30 maravedíes.»

RAMÓN FERNANDEZ POUSA

(122) Ay.? en el p. j. de Medina de Rioseco, prov. Valladolid, M. t. XVI, 207 b.
(123) Ay. en el p. j. de Lillo, prov. Toledo M. t. IX, 50 b.-51 b.
(124) Cfr. sup. núm. 28.
(125) Cfr. sup. núm. 160.
(126) Cfr. sup. núm. 159.
(127) Lug. de la parr. de Santo Tomé de Merlán, anejo de S. Cristóbal de Fornas, ay. y p. j. de Chantada M. t. II, 392 ab.; A. M. 340.
(128) Arcas?
(129) Lug. en la parr. de San Miguel de Villaseco, ay. de Cea, p. j. de Carballino, prov. Orense M. t. IX, 174 b.; t. XVI, 285; M. R. 456-7.
(130) Munitay?

DOUS ROMANCES GALEGOS DESCOÑECIDOS

Dona Gala, a derradeira supervivinte do grorioso matrimonio composto por don Manuel Murguía e Rosalía de Castro, entregóu ao noso bon amigo don Juan Naya Pérez, como preciosa doendela, unha grande contía de apontamentos escribidos pol-o venerado historiador da Galiza en pequenos anacos de papel; cartas e comunicazóns, así como un número apreciábele de cantares, romances galegos manuscritos que lle foran enviados por distintas persoas, e notas encol de costumes e mais da literatura popular tradizoal, así como notas encol da nosa fala autóctona.

O amigo Naya, Bibliotecario da Real Academia Gallega, tivo a xentil amabilidade de pôr nas nosas mans unha considerábele parte d'aqueles papés tan estimábeles, que foron para nós material precioso para base e orientazón d'algúns dos nosos estudos e traballos, como aquel de «Por qué consideramos gallegos algunos romances que figuran en el Romancero castellano» (Boletín de la Real Academia Gallega, números 294-296, diciembre, 1951), e que contribuíron a arrequecer tamén a mainífica recadádiva de romances pubricada pol-o noso irmán Luís (q. e. p. d.), baixo o tíduo «Romanceiro popular galego de tradizón oral», que foi galardoado cô premio «Padre Feijóo» do concurso anual do Centro Gallego de Buenos Aires, no ano 1955, e dado a luz pol-a Comissao de Etnografía da Junta de Provincia do Douro Litoral, do Porto, con un prefacio do Dr. Fernando de Castro Pires de Lima, direitor do Musseu d'aquela cidade, e noso distinto e benquerido amigo.

Posteriormente, o señor Naya fíxonos a deferencia, que moito lle agradecemos, de nos ousequiare facilitándonos outra presa

d'aqueles papés de tan grande estima, antre os que atopamos dous romances descoñecidos para nós, que son os que trascribimos a seguir:

A DONCELA ENCANTADA

Sobor da pena mais alta
alá derriba do mare
paseábase a doncela
sen paxes e sen galáes.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

As nove fadas que a sirven
non ousan de lle falare;
moi triste está quen espera
e cansada d'esperare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Todas tres son tan dereitas
coma os pinos do pinare
e todas elas tan feitas
que os ollos fan-e pecare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Pro ca doncela ningunha
se lle pode comparare,
que n'hai estrela no ceo
que se lle poida igualare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Tenden no chan ricos panos
pr'a doncela se sentare,
e tran peites d'ouro fino
para ben a peiteare,
espellos de luída prata,
xoias con que a engalanare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Dos seus cabelos de ouro
ao tempo de peitealos,
froriñas se desprendían,
qu'eran un lindo regalo
para ofrendare ao galan-e
que â doncela se achegare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Aquel galan-e garrido
e fermoso coma un sol-e,
que ten de sair das augas
ao cantar do rousinol-e.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

O cantar das nove fadas
é cantar enmeigadore
que arrasta para os abisos
as lanchas dos pescadores,
que queren vel-a doncela
para gañar seu amore.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

Pescadores, pescadores,
non saiades hoxe ao mare;
outros foron, non volveron
nen tampouco volveran-e;
que suas barcas e suas redes
están no fondo do mare.

Mañanciña de San Xoán
cando quixo alborexare.

A PENA DE DONA CONSTANZA

Houbo nun tempo un castelo
que de xentís lle chamaban.
Vivían naquel castelo
entre xente atróz de mala,
un siñor e unha siñora,
os donos d'aquela casa.

O siñor era tan fero,
e de tan malas entranas,
que todol-os seus vasalos
«Pau de ferro» lle chamaban.

Mais pra ben d'aqueles probes
que as suas terras labraban,
tiña unha muller moi xoven
que Constanza lle chamaban.

Ela sempre que o siñor
algún servo castigaba,
de cote aos filliños dele
pan e bolos lles mandaba.

Un día (Deus mesmo o fixo)
o siñor saíu de caça;
a caçar pol-os seus montes
dos arredores da casa.

Constanza quedóu chorando
con moita tristura e door,

porque seica aduviñaba
a morte do seu siñor,
que, anque fero, para ela
era sua xóia d'amor.

Pasan e pasan as horas,
as de cedo e as de tarde,
pasan todas, pasan todas,
e agardaba, mais en valde.

Xa ven a noite, e a lua
alumega aqueles montes,
pro nen camiños nen pontes
lle volven a espranza sua.

Xa chega o día, e co'el
o sol alumega o mundo,
mais Constanza non ve o fundo
d'aquela door que a firéo.

E vendo que xa non viña,
saliu por alí berrando,
e de camiño chorando
lagrimiña a lagrimiña.

¡Onde estás ti, meu ben boo!
¡Onde estás ti, miña xóia!
¡Mira, non ves miña door?
¡Olla, non ves que m'afoga?

Así dicía a muller,
así dicía a siñora,
e ao ver que non parescía
cáseque viraba tola.

Pasa un día, pasa un mes,
e o siñor nunca volvía;
e ela sempre chorando
lagrimiña a lagrimiña.

Pasóu un ano agardando
que o seu señor voltaría;
poida que o non voltar el
for cousa de bruxaría.

Unha tarde, do castelo
saíu unha muller alta,
que pol-o moza e ben feita
parescía ser Constanza.

Chegouse moi á modiño
ao mais outo das murallas
que había sobor das penas
que o castelo aseguraban,
pois o mar cas suas ondas
nas murallas batuxaba.

Sentouse con gran tristura
no mais alto, aquela dama,
e cos ollos alagados
así chorando laiaba:

—¿Por qué saiches da casa
onde teu amor estaba?
¿Non ves que xa, sen ti,
atópome abandonada?

¿Por qué quixeste marchar
pra t'adivertir na caça?
¿Non tiñas divertimento
nos brazos da tua Constanza?
¡Xa non quero vivir mais!
¡Sen ti o vivir non val nada!

A así dicindo, Constanza,
levantouse moi de présa,
e sen voltar a cabeça
botóuse da pena â i-auga.

Dendes d'entón, para sempre,
quedoulle á pena tan alta,
o nome d'aquela muller:
«Pena de dona Constanza».

Non sabemos por quen lle foron enviados a don Manuel Murguía. Os dous están escribidos por diferente mán. O primeiro procede, dende logo, de Viveiro; porque temos recollido antre a nosa recadádiva de «Cen lendas galegas», unha tiduada «A cova

dos Encantos», ou «A cova da doncela», que côs dous nomes coñécese, e se refire a unha cova que eisiste perto da vila de Viveiro, nun dos rochedos non lonxe da foz do río Landrove, nas proisimidades da aldea de San Xoán de Covas, que se erguen na beiramar. Esta lenda coincide cô romance en que a doncela que aparez na cova, está encantada, e que, como ela tamén, só pode verse na «mañanciña de San Xoán, cando encomeza a alborexare». E ninguén pode se achegare a ela.

Eméntaa o noso querido compañeiro da Academia don Enrique Chao Espina no seu ademirábele ensaio «recuento de las Leyendas Gallegas», pubricado pol-o Ministerio de Información y Turismo na sua coleizón de monografías baixo o epígrafe xenérico de Temas Españoles (número 484).

O romance vese craramente que é enxebremente galego, pol-a forma e pol-o fondo ou tema, puramente lírico e ensoñador, caraiterísticas orixinarias dos poetas galaico-portugueses, e, que saibamos, non ten correspondencia con ningunha versión castelá.

Da antiguidade deste primeiro romance é unha amostra o estribillo ou coda con que rematan todal-as estrofas. Atopamos nel, en troques, o defeito de que en catro das estrofas figuran dous versos mais do que nas outras, que están costituídas por cuartetas. Mas, esto pode ser debido ao recitador que por non saber ben de cor o romance compreto, puido mesturar algúns dos versos de outras estrofas antre sí, engadíndoos noutras fora do seu logar; ou cecais anotadas apresadamente pol-o copista sen a debida orde e compostura. Poida dar tamén que as duas estrofas derradeiras teñan sido engadidas tardíamente ao primitivo romance, ou modificadas ao pasaren dunhas xenerazóns a outras no decorrer dos anos.

Na folla en que está escrito este romance hai unha nota que dí: «Este romance es bastante largo, pero solo se conservan trozos y muy diferentes según las aldeas». É pena que o remitente do romance non consinara esas diferencias nen as outras estrofas que, según se desprende da nota que copiamos, mancan na versión enviada.

O *e* paragóxico con que romatan os versos que finan en consoante é outro sino caraiterístico de galeguidade do romance e mais da sua vellez, posto que se atopa correntemente usado nos cancioneiros meioevaes e mais en moitísimas cantigas populares;

mais tamén no mesmo falar do povo en comarcas da nosa terra de pouco contaito con cidades populosas.

O segundo romance, que tampouco atopamos en ningunha versión castelá, é quizaves mais moderno, e mais defeituoso tamén do que o primeiro; con todo, se xusgamos pol-o uso do ç (con cedilla), non podemos duvidar tampouco de que non ha ser moi recente; e poida dar tamén que, no decorrer dos anos en que foi trasmitíndose oralmente, debéu sofrir cecais elisións, troques d'algunhas verbas, e mesmo variantes, ata chegar ao que tivo a oportunidade de escoitalo e trascribilo, cousa frecuente como pódese comprobar coa comparanza d'outros romances ben coñecidos dos que hai diversas variantes. Pero nón temos arestora indicio algún de cal sería a sua procedencia.

Descoñecendo algúns conxuntos de romances galegos dos que sabemos que eisisten, como son os de Aleixo Hernandez, o do Instituto de Musicología, de Barcelona, e o de Alfonso Hervella Courel que sabíamos pertenceu ao Seminario de Estudos Galegos, de Santiago, e que o noso irmán Luís non logróu ver nen, pol-o tanto, ter en conta para o compreto do Romanceiro pubricado, non sabemos se estes dous romances, hoxe dados a luz neste Boletín, figuran ou non en calesquer desas coleizóns; mas, pol-o si ou pol-o non, velos ahí están.

Nas coleizóns de romances portugueses que consultamos e posuimos tampouco achamos ningún que poida emparellarse con eles por algunha similitude.

LEANDRO CARRÉ

EMILIA PARDO BAZAN
Y EL REGIONALISMO GALLEGO

(Continuación) (*)

La atmósfera humana de los diferentes barrios se desprende con claridad.

En *La Tribuna* la Condesa describe en particular la barriada de las cigarreras y las "pescantinas" (27). El capítulo que les ha consagrado "donde vivía la protagonista" es exacto, verdadero, todos los detalles se complementan para darnos la sensación de que la población vive allí en una promiscuidad alborotadora y confiada. En *La Piedra Angular* la Pardo Bazán insiste por el contrario sobre el aspecto ambiguo de Marina y se ingenia para pintar los tipos de alcohólicos poco recomendables que se presentan en la tienda del "Rifino" en el campo del Rastro; en violento contraste describe la aldea situada a tres kilómetros de la ciudad, en la cual el doctor Moragas posee, al igual de otros marinedinos afortunados, su pequeña casa de campo.

Cada barrio ofrece, pues, una nota pintoresca. Sin embargo, como en toda ciudad provinciana, los pasatiempos deben repartirse en Marineda entre los placeres del paseo, del teatro y del casino.

En *La Tribuna,* Amparo contempla el desfile rutinario en el Paseo de las Filas. La evocación está hecha en estilo humorís-

(*) Versión española de Leandro Carré.

(27) Así en el original. N. del traductor.

tico: los paseantes son despojados de su personalidad y reducidos ridículamente a simples autómatas. "Guardando escrupulosamente la derecha", que la chaqueta, el sombrero o la sombrilla permiten catalogar bajo la rúbrica "notabilidades, juventud dorada, etc." (28).

En *Rodando,* en la cual el paseo tiene lugar en la Calle Mayor, durante el invierno, el aspecto democrático de aquel pasatiempo en el cual todas las clases sociales se mezclan, lo pone de relieve el protagonista (29).

Además del sacro-santo paseo, los habitantes de Marineda gozan también de representaciones teatrales, y la Pardo Bazán, con gran humorismo, saca a escena en *Por el arte* (30) a un funcionario madrileño convertido en una eminencia gris de Marineda por haber frecuentado el gallinero del Teatro Real de Madrid. Con gran labia describe la excitación de la ciudad al anuncio de la llegada de una Compañía de Opera, y la ovación recibida por la diva cuando los espectadores se aperciben que por parte de la peña de los llamados conocedores parece que se aprecian grandemente sus talentos.

Los conocimientos de Marineda en materia teatral están por otra parte sujetos a caución, y en el cuento *La Dama Joven,* la autora describe el medio en que se desenvuelven los artistas aficionados del "Casino de Industriales" (sin duda la Reunión de Artesanos que concentra las actividades de los coruñeses, amantes del arte y de la literatura).

Con ocasión de una velada de beneficencia, el público bastante aburrido en un principio por la actuación de la actriz aficionada (una joven obrera) no cesa de bostezar hasta que aparece en el palco de honor un gran artista llegado para presidir la sesión. Poco a poco la fe de un entusiasmo auténtico de conocedor es lo que hace despertar de su sopor a la sala entera.

"Paseo", teatro; estas son las distracciones que reúnen a la sociedad marinedina. Pero la vida de los hombres sería incon-

(28) Ag., t. II, pág. 123.
(29) Ag., t. II, pág. 1.415.
(30) Cuentos de Marineda, t. I, pág. 1.243.

cebible sin el "casino"; y las novelas de la Condesa nos permiten conocer la atmósfera que reina en el "Casino de la Amistad".

Particularmente es en este casino donde se debate la cuestión de la pena de muerte en *La Piedra Angular.*

> "Para el casino de la amistad el drama de la Erbeda dio ocasión a que se luciesen profundos conocimientos jurídicos y a que se aquilatasen y depurasen intrincados y difíciles puntos de derecho penal" (32).

Pero en este hogar de discusión las ideas más avanzadas no podrían ser comprendidas.

> "ni están maduras aquí las conciencias ni preparado el terreno" (33).

En *Doña Milagros,* el valor intelectual del casino desaparece y no vemos en él más que el hogar de maledicencia y de malignidad en el cual la vida insípida de provincia encuentra el alimento de su ociosidad.

> "Falta de miramiento es lo que había en la Sociedad de Amigos de Marineda y en otros muchos análogos" (34).

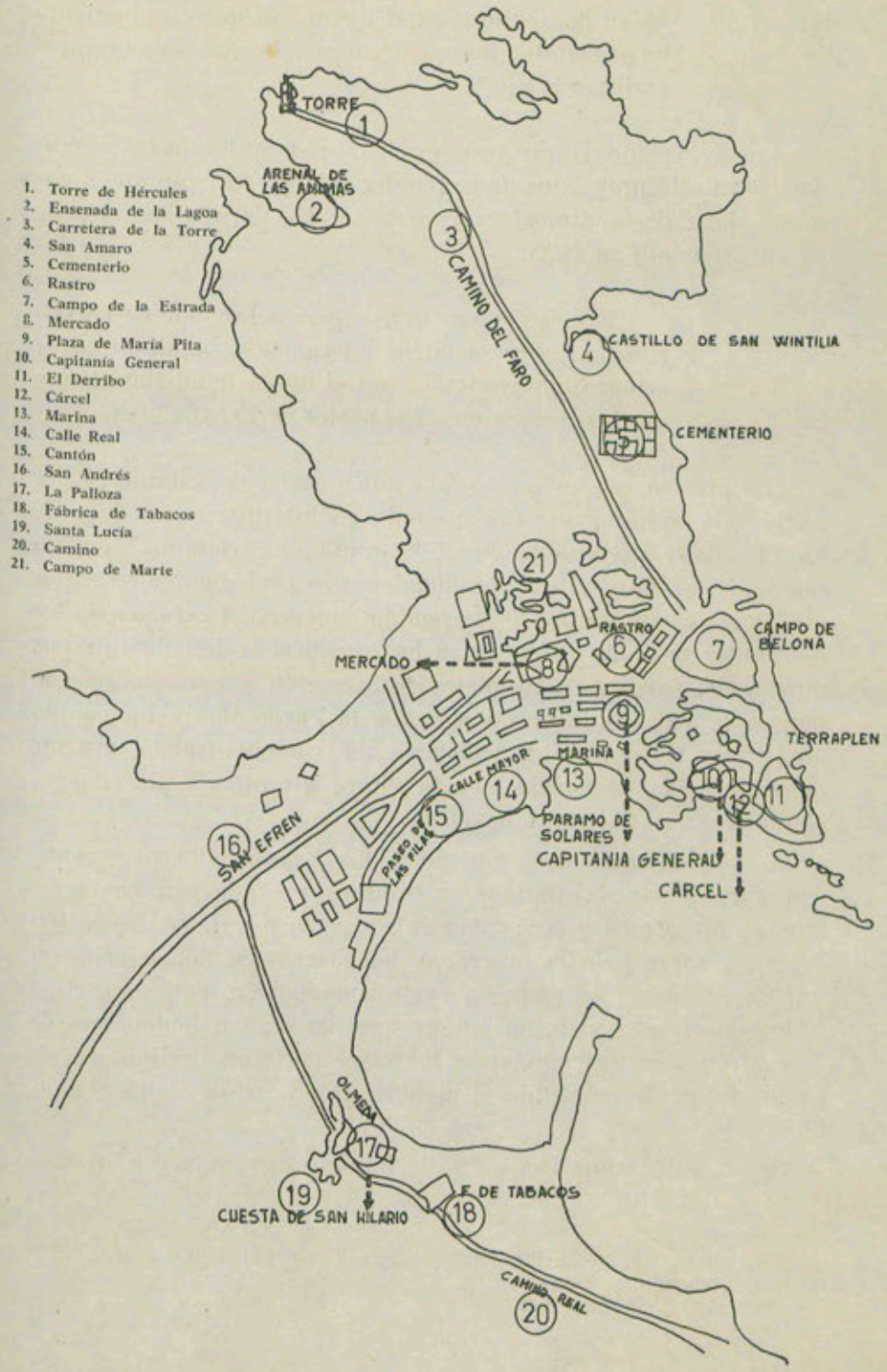
Benicio Neira, para tener el placer de jugar al tresillo, su único pasatiempo, tiene que sufrir esta atmósfera mezquina en la cual todo acontecimiento es comentado:

> "En Marineda y particularmente en aquel foco de hablillas que se llama la Sociedad de Amigos, sábese puntualmente a qué hora está cada quisque

(31) Las palabras entrecomilladas, así en español, en el original. N. del traductor.
(32) Ag., t. II, pág. 355.
(33) Ag., t. II, pág. 362.
(34) Ag., t. II, pág. 421.

LA CORUÑA

MARINEDA



> en su domicilio o en el ajeno, sin que en el cálculo de probabilidades quepa más error que el de minutos arriba o abajo".

Así el "casino" toma proporciones asfixiantes para la ciudad. Pero está muy lejos de responder a la apreciación que Unamuno daba de la atmósfera general de La Coruña después de su paso por allí en 1903.

> "Respiré ya en Orense, pero sobre todo en La Coruña, un aire social de tolerancia y de amplitud de criterio que contrasta con el hosco inquisitorialismo que nos sofoca en otras partes de España" (35).

¿Es preciso ver en este juicio una prueba de galantería por parte de Unamuno que fue invitado en los diversos casinos de La Coruña y presentado en el "Círculo de Artesanos" por la Condesa? Es muy difícil de elucidar este problema porque por una parte Unamuno no había podido conocer del carácter de los habitantes más de lo que estos hayan querido descubrirle; por otra parte, para las necesidades de la acción y para hacer más penosa la vida de los protagonistas, la Pardo Bazán ha podido amplificar el espíritu de calumnia del casino, usando, gracias al nombre de "Marineda", de la "libre inventiva" que ella reclamaba como gajes del novelista.

A estas distracciones conocidas por España entera, se añaden para Marineda algunas costumbres anotadas en sus referencias pintorescas: en primer lugar el carnaval, en *Doña Milagros*, y sobre todo la procesión del Viernes Santo, descrita en una forma muy detallada en esa misma novela, con su cortejo típico de obreras y de burguesas que descienden lentamente de San Efrén y contrariamente a los otros cortejos, desfilan en silencio, lo que le ha valido el nombre de procesión de los "calladitos" (36).

Se ve, pues, como Doña Emilia ha sido inspirada por las ma-

---

(35) Por tierras de Portugal y España, col. Austral. Capítulo Por Galicia, dedicado a doña Emilia.
(36) Ag., t. II, pág. 506.

nifestaciones de la vida "coruñesa", y ha pasado lista a todos los aspectos típicos o simplemente provinciales de la ciudad para darnos una matizada visión de ella.

* * *

Los medios sociales han dado lugar a buenos estudios de costumbres: las cigarreras en *La Tribuna;* los aristócratas en *Doña Milagros.*

En sus notas autobiográficas, la Condesa revela como se sentía particularmente interesada por el medio de las cuatro mil obreras que se presentan diariamente en la fábrica de tabacos. Surge en ella la idea de estudiar el desenvolvimiento de una idea política en el cerebro de una mujer a la vez católica y demagógica, en la época de las preocupaciones federalistas de 1868.

Para conocer este medio, nuestra autora fue mañana y tarde durante dos meses a la fábrica de tabacos. La Marquesa de Cavalcanti nos ha revelado un detalle que muestra como Doña Emilia se interesaba en la verdad de su pintura.

No llegando a ganar por sí misma la confianza de las obreras algo intimidadas, pensó en hacerse acompañar por su hijo primogénito, a la sazón de siete años de edad; así por mediación del niño cuya ingenuidad enterneció y ganó las simpatías, nuestra autora pudo penetrar más íntimamente en aquel medio. Algunas ancianas obreras retiradas que hemos podido hallar, guardan todavía el recuerdo del paso de la Condesa por la fábrica.

Buscando tambien la verdad histórica, la Pardo Bazán se procuró algunos diarios de la época: (ella señala por otra parte que iban haciéndose raros).

Fueron sin duda "El Anunciador", el "Diario de la Unión Republicana de la Coruña y de Galicia" (podían encontrarse entre el número de sus redactores las grandes figuras del regionalismo gallego: Vicetto, Brañas, etc.) "El Noticiero", "El Eco Coruñés". Estos periódicos ardientes defensores del federalismo eran leídos por las cigarreras.

Así se documenta sobre la asamblea federalista que agrupó a

gallegos y asturianos en 1869 en La Coruña, donde fue firmado el pacto Galaico-Asturiano (37).

La descripción de la clase social de las cigarreras y la evocación de los acontecimientos locales alternan en *La Tribuna,* en los diferentes capítulos titulados según el objeto de su estudio: Cigarros puros (VI), La Gloriosa (IX), Estudios históricos y políticos (X), etc.

La pintura del modo de vida y del trabajo de las cigarreras muestra con qué cuidado de la exactitud la Pardo Bazán ha observado la realidad: desde luego la descripción de su trabajo está hecha con precisión y se le vuelve a encontrar todavía hoy a pesar de la mecanización; y la disposición de las salas es tal como la ha dibujado la autora.

Las dotes de colorista de la Condesa resplandecen en la pintura de la atmósfera de cada piso, como lo hace resaltar el señor Baquero Goyanes:

> "juega la Pardo Bazán con los colores de una manera casi impresionista al darnos, no una estampa de líneas y matices muy diferenciados, sino, por el contrario, mezclados hasta la fusión en un apagado color total" (38).

Nuestra autora nos revela así ciertas costumbres propias de las cigarreras: consagra todo un capítulo al carnaval en el cual pinta un cuadro vivo de los grupos que bailan y cantan coplas, y pasa revista a los diferentes trajes que lucen estas mujeres desbordantes de alegría (39).

La fiesta de las "merendiñas" que se efectúa en la llanada, da lugar, por el contrario, a la descripción desagradable de mendigos y desheredados (40).

A través de estas costumbres la autora revela el espíritu de familia que une a las cigarreras y la novela nos da en conjunto una visión amena de este medio social.

---

(37) Historia de Galicia. Vicente Risco, Ed. Galaxia, pág. 176.
(38) La Novela naturalista española. E. Pardo Bazán, pág. 592.
(39) Capítulo 22, pág. 170.
(40) Capítulo 25, pág. 179.

La Pardo Bazán precisa a este respecto en el prólogo, que se equivocaría quien la reproche por haber seguido el naturalismo violento de Zola:

> "Afortunadamente, el pueblo que copiamos los que vivimos del lado de acá del Pirineo, no parece todavía, en buena hora lo digamos, al del lado de allá. Sin dar en optimista, puedo afirmar que la parte del pueblo que vi de cerca cuando tracé estos estudios, me sorprendió gratamente con las cualidades y virtudes que, a manera de agrestes renuevos de inculta planta, brotaban de él ante mis ojos" (41).

Toda su pintura hace resaltar la solidaridad de las cigarreras a pesar de las discusiones por los problemas políticos entre obreras llegadas de la aldea y obreras de la ciudad. La generosidad se resalta y resplandece el día en que una de ellas se ha visto obligada por la miseria a robar —crimen abominable— un cigarro.

> "En fin no era razón dejar morir de hambre a los chiquillos de la Rita" (42).

A la espontaneidad de las relaciones humanas corresponde también la sinceridad de la fe. Su piedad se nutre de creencias conmovedoras, y en la capilla de la fábrica las cigarreras encienden el día de la Candelaria las "candelicas" por los niños muertos en edad temprana.

> "Siendo el origen de traer estas candelas la creencia de que los niños muertos antes del bautismo y sepultados en las tinieblas del limbo sólo el día de la Candelaria ven un rayo de claridad" (43).

Las alegrías y las penas hacen objeto de oraciones a la virgen de las cigarreras; así cuando Amparo es admitida en la

(41) Ag., t. II, pág. 116.
(42) Ag. Capítulo 29, "Un delito".
(43) Ag. Capítulo 27, pág. 185.

fábrica, su madre hace decir una misa a "Nuestra Señora del Amparo patrona de las cigarreras" (44), y como todos los habitantes de Marineda, tienen ellas también el culto a la "Virgen de la Guardia, estrella de los mares, patrona de los navegantes en la bravía costa" (45).

Sobre este medio sencillo se destacan tres tipos de obreras dibujados a grandes rasgos: Amparo, la protagonista apasionada por los problemas políticos que se enamora de un burgués insípido; la "Guardiana", la pobre obrera huérfana encargada del sostenimiento de sus hermanos y hermanas; la "Comadreja", la obrera del "casco de la ciudad" muy "desasnada" (46).

Para completar la descripción de estas mujeres, la Pardo Bazán les atribuye un lenguaje imaginado.

Si en la ciudad la lengua vernácula es menos empleada que en el campo, los términos gallegos esmaltan sin embargo la conversación. En un acceso de indignación la palabra popular surge:

> "El padre no es tan "cutre", pero es un infeliz... "están achinados de dinero" (47).

La frase adopta la cadencia del gallego: así, cuando las obreras de la ciudad se burlan de las obreras aldeanas...".

> "Tanto madrugar y tanto madrugar y luego no hacedes ni medio cigarro en to el día, que mismo no sabedes menear los dedos, que mismo los tenedes que parecen chorizos, que mismo Dios os hizo torponas"...

Cuando cantaban "coplas" nuestra autora no deja de anotar la entonación:

---

(44) Ag., t. II, pág. 131.
(45) Estas son en realidad la Virgen de la Consolación venerada en la capilla de la fábrica y en la iglesia de S. Pedro, y la célebre Virgen de Pastoriza.
(46) Ag., t. II, capítulo XI.
(47) Ag., t. II, pág. 149 y 150 ("cutre", avaro).

"Las coplas propias de la ciudad, tan distintas de las rurales, que al paso que en éstas las vocales se alargan como un gemido, en las otras se pronuncian brevemente, produciendo al final de algunos versos una inflexión burlesca".

En el medio de la mar
suspiraba una ballenaú,
y entre suspiros deciaú:
muchachas de Cartagenaú (48).

Costumbres, mentalidad, lenguaje, han sido puestos de relieve con un gran cuidado de lo pintoresco.

La Condesa ha evocado con un gran humorismo las preocupaciones y los acontecimieentos políticos de la época revolucionaria. Y ha adoptado una actitud indulgente con respecto a las aspiraciones federalistas que ella no tomaba en serio.

"En la Costa cantábrica, el Malecón y Marineda, se distinguieron por la abundancia de comités, juntas, clubs, proclamas, periódicos y manifestaciones. Y es de notar que desde el primer instante la forma republicana invocada fue la federal: Nada, la unitaria no servía, tan sólo la federal brindaba al pueblo la beatitud perfecta" (49).

Denuncia la literatura grandilocuente de los diarios que cubre de títulos retumbantes (50) y su estilo se modela en el de la prensa:

"la fábrica de tabacos de Marineda fue centro simpatizador (como ahora se dice) por la federal".

pero, si demuestra la influencia de tal literatura demagógica sobre un espíritu sencillo y fácilmente entusiasta como el de

(48) Ag., t. II, pág. 172.
(49) Capítulo IX. La gloriosa pág. 138.
(50) Capítulo IX, pág. 141.

Amparo, no obedece a una intención de satirizar la época de aquellas aspiraciones: Es el humorismo lo que preside las descripciones; así, después de haber evocado los "altos impulsos" de Amparo, añade que el tiempo no se presta para el martirio.

> "Feliz o desgraciadamente, lo que ustedes quieran, que por eso no reñiremos, los tiempos eran más cómicos que trágicos" (51).

y todas las descripciones de la excitación de las masas a la llegada de los delegados de Cantabria, del banquete en el "Círculo Rojo", y el título rimbombante dado a la asamblea federalista:

> "Asamblea constitutiva de la Unión del norte de la Costa ibérica" —que así se nombraba en sus documentos oficiales".

hacen sonreir pero no vituperar.

Pero después de esta divertida presentación, la finalidad de la autora ya expresada en el prólogo, aparece claramente; ha querido mostrar la influencia de la demagogia sobre el pueblo y en particular sobre las fuerzas vivas de la manufactura del tabaco. Este es el aspecto didáctico que, más que la pintura de las cigarreras en sí, da a *La Tribuna* su acento naturalista. La Pardo Bazán esboza también el problema económico en el capítulo donde las obreras plantean la huelga para obtener el pago de sus salarios retrasados hacía dos meses. Situándonos en 1868, nos parece lógico que nuestra autora no haya sacado partido de las disensiones que a consecuencia de aquello debían enfrentar a "maestras y oficialas".

En conjunto tenemos sobre todo la visión de un mundo pintoresco que confiere a Marineda, desde el punto de vista humano, su originalidad con relación a otras ciudades de Galicia.

Mientras que este medio está descrito jovialmente, el de los aristócratas en *Doña Milagros* está presentado de manera trágica.

---

(51) Ag., t. II, pág. 160.

La Pardo Bazán ha elegido un "trozo de vida" de un hombre sin energía: Benicio Neira. En su autobiografía, éste último nos revela sus inquietudes de padre de familia numerosa presentándonos los caracteres, poco edificantes por cierto, de su mujer y de sus hijas; y sacando a relucir el papel tiránico del casino sobre su vida privada.

Para esta pintura, la Pardo Bazán nos sumerge también en una atmósfera gallega gracias al cuadro, a la relación de Benicio Neira que nos descubre en particular sus penas de pequeño propietario de tierras abrumado de impuestos (52); gracias también al apodo aplicado a una de sus jóvenes hijas, cuyos ojos parecíanse a los de la Virgen de la catedral de Lugo: "la Argos divina"; pero la vida de estos aristócratas no es solamente propia de La Coruña.

Este estudio de costumbres muestra, pues, la evolución de la Condesa hacia los problemas de interés general.

Hemos dicho que Marineda estaba presentada con tanta riqueza y precisión que llegábamos a un conocimiento perfecto de la ciudad; este conocimiento se enriquece más todavía por la pintura matizada de los diferentes medios sociales si bien esta ciudad adquiere a través de sus diversas novelas y cuentos una presencia real.

Santiago, Pontevedra, Marineda, las tres ciudades gallegas tienen, cada una, su personalidad. En su obra regionalista Doña Emilia ha sabido mostrárnoslo observándolas bajo diferentes ángulos; para Santiago es la atmósfera aureolada por su pasado lo que se ha atenido a restituirnos; ha situado históricamente a Pontevedra, como hija de La Coruña, le tocaba sacar a relucir la hermosura de la ciudad y sus extrañezas. A fuer de aristócrata culta e interesada por todos los problemas humanos, le tocaba darnos una visión casi completa —a veces severa, a veces indulgente— de su ambiente moral y social.

JOSETTE LEVY

(*Continuará*)

(52) Doña Milagros. Ag. II, pág. 448.

LETRAS DE DUELO

DON ANGEL DEL CASTILLO LÓPEZ

De antiguo se viene afirmando con amargo pesimismo que «el hombre es un genio destructor de sus propias obras». Ciertamente, el hombre, que es artífice genial, es también el destructor más temible, pues su acción demoledora al impulso de las pasiones y de las violencias es fulminante; el hombre deja entonces a su paso ruina y aridez. Mas, no es solamente el hombre el destructor de las creaciones humanas, la Naturaleza con sus fenómenos, el viento, la lluvia, los rayos del sol, también constituye poderosa fuerza demoledora, pero su acción es lenta, secular, majestuosa e inexorable, combinada, eso sí, con el tiempo, pero al cual le está encomendado suavizar cuando no ocultar con la piadosa decoración de las pátinas las poderosas destrucciones que el hombre y la Naturaleza han realizado. En efecto, las tierras, las malezas, los musgos, los líquenes, son un sudario inmortal que envuelve los vestigios del pasado que no han podido salvarse de la violenta acción de los hombres o de la incansable destrucción impuesta por la Naturaleza o el tiempo.

Pero también el hombre se impone, en ocasiones, un sereno respeto ante los valores del pasado y contempla con curiosidad admirativa las antiguas creaciones de sus antepasados o las ruinas que de ellas quedan y surgen ante él, destruida la magia o el ingenio que las produjo y se han venido al suelo buscando, como en todo lo perecedero, el descanso de la ingravidez. Surge entonces el arqueólogo, el estudiado investigador o el historiador, y su tarea consiste en enjugar reconstruyéndolo cuanto la violencia, la codicia, la soberbia o la venganza y a veces la incuria del hombre, destruyó. Para ello, el arqueólogo o el historiador

separa, hábil y escrupulosamente, lo vivo de lo muerto, rescatando las osamentas de remotas culturas. De este modo, cuando el sentido anticuarista del Renacimiento y siglos más tarde el del clasicismo, exploró en los arcanos del saber ya muerto y puso su atención y su anhelo en las columnas derribadas y en las estatuas fragmentadas, ganando la historia y reviviendo el arte, se incorporó a la civilización actual un nutrido caudal orientador de corrientes culturales determinantes de nuevos impulsos y afanes de superación.

Sin embargo, en Europa y concretamente en España, todo el siglo XIX, ganado por el arrebato ideal del Romanticismo, que se lanzó tras el hallazgo de arquetipos y de su imposición como modelos espectacularmente ambientados en evocaciones históricas, no se preocupó de la auténtica veracidad arqueológica ni de la exactitud cronológica de los hechos para hacerlos entrar en el cuadro de su justa y desnuda realidad temporal. Fue menester alcanzar el siglo XX para que aquel historicismo, sugestionado por la fantasía y tan desvinculado del tiempo real que pretendía revivir, fuese sustituido por un racional sentido de rescate y conservación del auténtico pasado. Poco a poco, pero con admirable decisión, fue surgiendo entonces la Arqueología que podemos llamar de acción, es decir, la acción del que excava y descubre frente a la del exégeta que transcribe, traduce, interpreta y explica. Es la acción del científico que estima dice más una espada de antenas hallada en un sepulcro que todo un texto de Polibio, o que el testimonio real y presente de unos restos constructivos, recién desenterrados, certifican un hecho con más auténtica y precisa elocuencia que un documento, que puede haber sido falseado, interpolado o parcialmente interpretado y transcrito.

Pues bien, en los años aurorales del siglo XX surge en Galicia un verdadero pionero de la Arqueología de acción. Es don Angel del Castillo López, quien intuyendo que la señal de los grandes descubrimientos históricos había sonado, se lanza por los caminos, valles y montes, villas y aldeas de Galicia, explorando, investigando y reconociendo restos y vestigios que, a la sazón sueltos y desperdigados, va reuniendo poco a poco en su conocimiento y, encajándolas como teselas en un mosaico, obtiene un panorama hasta entonces insospechado del contenido histó-

rico y cultural de nuestra región. Desentraña los secretos de remotas generaciones y rellena páginas hasta entonces en blanco de nuestra historia, porque lo arcaico oculto, enterrado o desconocido por ignorado su valor representativo, no ofrece posibilidades de desvelar misterios pero sí de reconocer secretos. En la obra de don Angel del Castillo es esto justamente lo que más la valora y enriquece, el descubrimiento de tantos secretos del arte y de la historia, que permanecían ignorados pero reservados al investigador provisto de una previa preparación que le capacitaba para captarlos en toda la plenitud de su significación. Así obtuvo las primicias de sensacionales descubrimientos, que fueron pulcramente publicados en libros, revistas científicas de investigación y de divulgación, Boletines y diarios, y son hoy fuente imprescindible e inapreciable para el conocimiento de nuestra arqueología, arte e historia regional.

No vamos a registrar aquí la enorme relación de los títulos de sus escritos y estudios, pues en breve será objeto de publicación su bibliografía, pero no dejaremos en silencio la muestra de nuestro asombro al considerarla. Y tampoco podremos silenciar las impresiones que a lo largo de muchos años, durante los cuales disfrutamos de su amistad, quedaron fuertemente grabadas en nuestro ánimo. ¡Cómo se encendía su verbo cuando nos ilustraba sobre aquellos secretos que había extraído de las tinieblas de tan remotos siglos! ¡Cómo acusaba la emoción estética del hallazgo arqueológico, artístico o histórico, y con qué admirable entrega nos daba las consignas para que prosiguiéramos la ruta por él abierta a través de lo ignoto de nuestra cultura regional!

En efecto, merced a determinadas circunstancias no fue posible seguir la senda que don Angel del Castillo trazó, y bien podemos decir que si hoy caminamos con cierta firmeza y seguridad por ella, se debe a su inteligencia pero duro sacrificio desarrollado para hacerla llana y expedita.

La Parca, en su incansable y ciego quehacer, segó su vida cuando su imbatido entusiasmo le hacía preparar nuevos estudios y publicaciones. Emoción y recuerdo inolvidable es para nosotros su última intervención pública ofrecida al recibirnos como numerario en la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario de La Coruña, en su condición de presi-

dente de la misma. Este imborrable hecho pone sordina a cuantas palabras podamos pronunciar que no sean las de rendir este emocionado homenaje de admiración y recuerdo a quien tanto deben el conocimiento de la arqueología, el arte y la historia de Galicia y cuantos hemos recibido la valiosa proyección de su entusiasmo y de su magisterio.

MANUEL CHAMOSO LAMAS

NOTICIAS

EL CENTENARIO DE LOS PRIMEROS JUEGOS FLORALES DE GALICIA

Con una brillantísima velada literaria, la Academia conmemoró el centenario de los primeros Juegos Florales celebrados en La Coruña el 2 de julio de 1861.

El acto tuvo efecto en el salón de sesiones del Palacio municipal de La Coruña, bajo la presidencia de don Manuel Banet Fontenla, por ausencia del titular don Sebastián Martínez-Risco que se hallaba en Buenos Aires, invitado por aquel Centro Gallego para participar en las jornadas galaicas que aquella Colectividad organiza anualmente.

Tomaron parte en la velada los académicos numerarios, don Julio Rodríguez Yordi, don Fermín Bouza Brey y don Ramón Otero Pedrayo, y el correspondiente y bibliotecario de la Corporación don Juan Naya Pérez.

LA SEGUNDA ASAMBLEA LUSITANO-GALLEGA

La fecunda Primera Asamblea Lusitano-Gallega, celebrada en Braga en los postreros días del mes de octubre de 1955, a iniciativa de la Academia y con el concurso de la Cámara municipal de aquella histórica ciudad lusitana, tuvo una notabilísima continuación en la Segunda, verificada en La Coruña los días 14, 15 y 16 de agosto de 1961.

Como en la antecedente, en esta Segunda Asamblea se trataron preferentemente temas relacionados con las afinidades

luso-galaicas sobre folklore y etnografía, lengua, historia y literatura. Las reuniones de trabajo fueron cuatro, que tuvieron como escenario distintos centros de cultura y recreo, para mostrar a los asambleístas diferentes aspectos de la ciudad coruñesa. Las comunicaciones presentadas fueron en total diecinueve, y es de resaltar que la hojarasca lírica o elogiosa de la confraternidad, que necesariamente había de ser aludida, no constituyó por sí misma tema sustancial de ningún trabajo. Versaron éstos, por el contrario, sobre asuntos muy concretos y ceñidos de las culturas respectivas, y su alta importancia radicó en la profundidad con que fueron tratados.

Fue posible la celebración de esta Segunda Asamblea gracias al Ayuntamiento de La Coruña, que la patrocinó con largueza y generosidad.

La Academia dio a la estampa en un apretado volumen las actas y comunicaciones de las dos Asambleas, que vio la luz en 1967, merced a la munificencia de su ilustre miembro Correspondiente, el Excmo. señor don Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo.

UN VÍTOR EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO A DON MANUEL CASÁS

En la mañana del 2 de diciembre de 1961, en la Universidad compostelana se inauguró un vítor a la memoria del que fue ilustre Presidente de la Academia, don Manuel Casás. La obra, original del notable artista don Luis Quintas Goyanes, fue costeada por nuestra Corporación.

Al acto del descubrimiento, que fue realizado por el rector de aquel Centro, don Angel Jorge Echeverri, asistieron numerosas personalidades, entre ellas el alcalde de La Coruña, señor Peñamaría. La Academia estuvo presidida por el titular don Sebastián Martínez-Risco y Macías.

Hubo antes una misa en la iglesia de la Universidad, oficiada por el deán de la Catedral y miembro numerario de nuestra Corporación, don Salustiano Portela Pazos, y, posteriormente, un

acto académico en el Paraninfo. Aquí hicieron uso de la palabra el decano de la Facultad de Derecho, don Paulino Pedret Casado, don Manuel Casás Torres, hijo del homenajeado, y el rector señor Jorge Echeverri. Después del acto del descubrimiento, pronunció un elocuentísimo discurso el presidente de la Academia señor Martínez-Risco, resaltando la personalidad que se estaba honrando.

DON RAMÓN OTERO PEDRAYO, «PREMIO GALICIA», DE LA FUNDACIÓN MARCH

El «Premio literario Galicia», dotado con trescientas mil pesetas y creado por la Fundación March, correspondió al ilustre polígrafo y miembro numerario de la Academia, don Ramón Otero Pedrayo. Como finalista fue elegido el preclaro escritor don Vicente Risco, también académico de número.

Las votaciones correspondientes se celebraron en el domicilio de la expresada Fundación, en Madrid, el 10 de abril de 1962.

Representaron a la Academia en el Jurado que discernió el premio, los numerarios don Ricardo Carballo Calero y don Julio Rodríguez Yordi.

Nuestro querido y respetado compañero, señor Otero Pedrayo recibió muchas felicitaciones.

CENTENARIO DE DON MANUEL LUGRÍS FREIRE

El 12 de febrero de 1963 se cumplió el centenario del nacimiento de don Manuel Lugrís Freire, ilustre poeta y dramaturgo gallego, que fue presidente de la Academia y uno de los miembros fundadores. Dificultades insuperables impidieron que la efemérides tuviese la condigna conmemoración, por lo que sólo se redujo a una ofrenda de flores que la Academia depositó sobre su tumba en la mañana del citado día y a unas sentidas pala-

bras en su recuerdo que pronunció seguidamente el presidente de la Corporación señor Martínez-Risco.

En la sencilla pero emotiva ceremonia estuvieron presentes el hijo del poeta, don Manuel, y su nieto, don Manuel Lugrís Rodríguez.

I CENTENARIO DE LA MUERTE DE PASTOR DÍAZ

En Vivero, de cuya ciudad fue hijo insigne, se conmemoró el 22 de marzo de 1963 con gran brillantez, el primer centenario de la muerte de don Nicomedes Pastor Díaz. Los actos fueron organizados por el Ayuntamiento vivariense y nuestra Academia, que a tal objeto se desplazó en corporación, presidida por el señor Martínez-Risco, a la hermosa capital del Landro.

En la iglesia de San Francisco hubo, por la mañana, una misa y seguidamente el prelado de la diócesis, doctor Argaya Goicoechea, procedió a la absolución del túmulo.

Los asistentes, numerosísimos, se trasladaron después a la Plaza Mayor, en donde se levanta el monumento a la memoria de Pastor Díaz, ante el que hablaron el alcalde, señor Vázquez Ramudo y el presidente de la Academia, señor Martínez-Risco, pronunciando elocuentes discursos.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

A continuación, el Presidente, señor Martínez-Risco y el Secretario, señor Vales Villamarín, depositaron una hermosa corona de laurel con cintas de los colores nacionales y regionales.

Por la tarde, después del banquete con que el Ayuntamiento obsequió a los invitados, se celebró un solemne acto académico en el «Teatro Pastor Díaz», en el que intervinieron los académicos numerarios, señores Chao Espina y Otero Pedrayo.

HOMENAJE A JUANA DE IBARBOUROU EN VILLANUEVA DE LORENZANA

En Villanueva de Lorenzana se celebraron solemnes actos en homenaje a la insigne poeta uruguaya Juana de Ibarbourou, de clara ascendencia galaica. Tuvieron efecto el día 8 de junio de 1963, y a ellos asistieron diversas autoridades, representaciones y personalidades. Ostentó la delegación de nuestra Academia su ilustre miembro de número y director del Museo provincial de Lugo, don Manuel Vázquez Seijas.

Entre aquellos actos estuvo el muy emotivo de la inauguración y bendición de una biblioteca pública que lleva el nombre de aquella esclarecida dama.

UNA PLACA A ROSALÍA DE CASTRO EN PADRÓN

Por iniciativa de la Academia, fue colocada en Padrón, en la casa que en esta villa habitó Rosalía de Castro en su infancia, una placa conmemorativa de tal acontecimiento. El acto del descubrimiento se efectuó en la mañana del día 22 de diciembre de 1963, con la presencia de autoridades, representaciones e invitados. La comisión de la Academia que se trasladó a la hermosa villa padronense a tal objeto, estuvo presidida por el señor Martinez-Risco.

Los actos realizados con tal motivo resultaron muy brillantes y emotivos.

CUADROS DE CASTELAO, EN DEPÓSITO, PARA LA ACADEMIA

Por iniciativa del académico de número, don Isidro Parga Pondal, «Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S. A.», ha cedido a nuestra Academia, en calidad de depósito, tres grandes cuadros al óleo del ilustre artista fallecido, don Alfonso

R. Castelao, asimismo miembro numerario de la Corporación. Dichas interesantes obras tienen como tema el de los ciegos, tan caro al autor.

La generosa decisión de la mencionada Sociedad, tan agradecida, ha permitido que la Pinacoteca corporativa se haya visto enriquecida con tan notables aportaciones, que tuvieron entrada en la misma el 8 de febrero de 1964.

EL CENTENARIO DE DON ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

La Academia celebró condignamente el 18 de diciembre de 1964 el centenario del nacimiento del que fue su presidente, notable poeta y escritor, don Eladio Rodríguez González. A este efecto celebró una velada en el salón de actos de la Reunión de Artesanos, cedido amablemente por la prestigiosa centenaria Sociedad, en la que intervinieron los señores Martínez-Risco y Otero Pedrayo, que glosaron la vida y obra del señor Rodríguez González.

La velada estuvo muy concurrida y a ella asistieron los hijos del homenajeado.

Al final, el coro gallego «Cántigas da Terra» interpretó escogidos números de música popular gallega, cantándose al final el himno regional, que fue escuchado respetuosamente en pie por todos los asistentes.

EL II CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DEL P. FEIJÓO

Para conmemorar el II centenario del fallecimiento del insigne polígrafo gallego P. Feijóo, organizó la Academia un ciclo de conferencias destinadas a exaltar aquella gran figura, que discurrió durante el mes de diciembre de 1964, en diversas ciudades de la región.

Explicaron lecciones acerca del eminente religioso, los académicos señores Serrano Castilla, bajo el título «Feijóo polígrafo»; Cunqueiro Mora, «Mitos y supersticiones en la obra del P. Feijóo»; Carballo Calero, «Feijóo y la razón borbónica»; Chao Espina, «Los animales en la obra del P. Feijóo», y Rodríguez Yordi, que cerró el ciclo, con la titulada «El P. Feijóo, poeta», que tuvo lugar en el salón de sesiones de nuestra Corporación.

Todas las disertaciones fueron muy aplaudidas y felicitados muy cariñosamente sus autores.

UN NOTABLE ESTUDIO SOBRE LOS QUESOS EN GALICIA

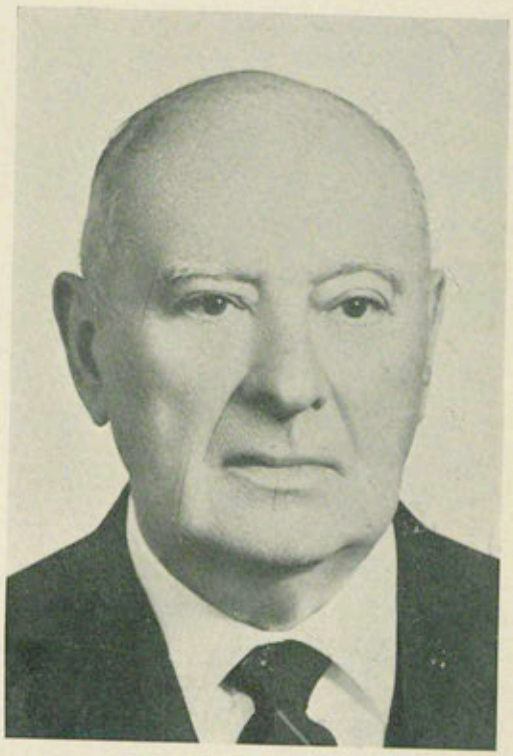
El ilustrado inspector veterinario, don Carlos Compairé Fernández, que ejerció durante algún tiempo su profesión en Galicia, compuso un interesante estudio sobre los quesos de nuestra región. El señor Compairé solicitó de la Academia un informe acerca de su obra, que fue evacuado, seguidamente, de modo satisfactorio, como corresponde a su mérito, y aún hubo de interesar de los organismos competentes la debida protección al esfuerzo del autor, que vio recompensado su trabajo con la edición consiguiente.

La citada obra, publicada a expensas de la Dirección general de Capacitación del Ministerio de Agricultura, lleva por título «Estudio, tipificación y mejora de los quesos gallegos».

Las gestiones por la Academia a este objeto, comenzadas en 1965, culminaron con la impresión del libro en enero de 1966.

LOS PREMIOS «DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LA CORUÑA»

La Diputación provincial de La Coruña ha instituído los premios que llevan su nombre, destinados a fomentar las Artes, las Ciencias, las Letras y el Periodismo de Galicia, siendo su finalidad galardonar y estimular a aquellas personas físicas



Excmo. Sr. D. Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, Presidente de la Fundación que lleva su esclarecido nombre, que generosamente decidió ayudar a la Real Academia Gallega en su labor cultural, concediéndole importantes subvenciones

nacidas en las cuatro provincias gallegas y personas jurídicas sitas en Galicia, que se hayan destacado en los citados campos culturales.

A tal objeto, la expresada Corporación provincial publicó un Reglamento para la concesión de los citados premios y designó el Jurado competente que habría de discernirlos. Figura en él un representante de nuestra Academia.

Los premios, dotado cada uno con 100.000 pesetas fueron otorgados, el primero, en 1966, al «Ballet Gallego», de La Coruña; el segundo, en 1967, a las editoriales «Galaxia», de Vigo, y Museo de Pontevedra, y el tercero, correspondiente a 1968, a don José María Alvarez Blázquez, distinguido escritor y miembro numerario de nuestro regio Instituto.

TRASLADO DE LOS RESTOS MORTALES DEL ESCRITOR BENITO VICETTO

Con motivo de la puesta en servicio del nuevo cementerio de Ferrol se hizo el traslado a éste de los restos humanos que estaban depositados en la antigua necrópolis de aquella ciudad. Entre aquellos despojos estaban los del ilustre escritor ferrolano, Benito Vicetto, que también fueron trasladados. El acto se verificó el día 19 de junio de 1967 y estuvieron presentes un representante del Ayuntamiento ferrolano y algunos escritores y artistas de aquella ciudad, entre ellos don José Leyra Domínguez, ilustrado académico correspondiente de nuestra Corporación.

La Academia solicitó del Municipio de Ferrol el acta del citado traslado, que aquél gentilmente envió para el archivo corporativo.

CREACIÓN DEL PATRONATO DEL CAMINO DE SAN ANDRÉS DE TEIXIDO

Bajo los auspicios de la Diputación provincial de La Coruña, se constituyó en el mes de julio de 1967, el Patronato del Camino de San Andrés de Teixido, cuyos fines son la mejora material y moral de las condiciones de la comarca en que se halla situado el famoso santuario.

En el citado Patronato figura un representante de nuestra Academia, habiéndose designado como tal al relevante miembro numerario don Enrique Chao Espina.

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA «ROSALÍA DE CASTRO»

Instituído el premio nacional de Literatura para 1967 bajo el título de «Rosalía de Castro», dedicado a un libro de poesía gallega, la Dirección General de Información del Ministerio de Información y Turismo solicitó de la Academia la designación de un representante de la misma para formar parte del Jurado que habría de discernir el citado galardón. La Corporación designó al notable escritor y ensayista don Francisco F. del Riego, miembro numerario de la misma.

El premio correspondió al excelente poeta gallego don José Luis Franco Grande.

EL CENTENARIO DEL POETA PORTUGUÉS ANTONIO NOBRE

El día 18 de octubre de 1967 se celebró en la Cámara municipal de Matosinhos una velada literaria en homenaje al ilustre poeta de aquella localidad lusitana conmemorativa del centenario de su nacimiento.

La Academia, especialmente invitada, desplazó a una comisión de la misma, que estuvo presidida por el titular señor Martínez-Risco y Macías.

SUBVENCIONES DE LA FUNDACIÓN «BARRIÉ DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA» A LA ACADEMIA

La benemérita y altruista Fundación «Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», cuya creación ha constituído un importantísimo acontecimiento en la vida nacional, pero especialmente en lo que respecta a Galicia, cuna del prócer que dio su nombre a aquélla, decidió, en gesto que le honra, conceder a nuestra Academia subvenciones para el mejor desarrollo de la labor cultural que viene realizando.

Este apoyo económico, tan agradecido, concrétase por ahora en la regularización de la publicación de nuestro BOLETÍN, tan preciado, como se sabe, en los medios científicos españoles y extranjeros, y en la nueva organización de la importantísima Biblioteca corporativa, la mejor y más nutrida de textos gallegos existente en todo el mundo, algunos de ellos ejemplares únicos.

Oportunamente, el Conde de Fenosa hizo entrega personalmente al Presidente de la Academia, don Sebastián Martínez-Risco y Macías, del importe de aquellas subvenciones, con lo que ha sido posible ya reanudar la publicación de nuestro órgano de expresión e iniciar los trabajos referentes a la modernización y mejor acomodo de los fondos bibliográficos aludidos.

En la entrevista que con tal motivo tuvo el Conde de Fenosa con el señor Martínez-Risco, que fue muy cordial y en la que estuvo presente el eficientísimo secretario de la Fundación, señor Arias y Díaz de Rábago, nuestro Presidente expresó al Conde de Fenosa su gratitud personal y la de todos sus compañeros de Academia por auxilio tan decisivo para la marcha de la misma y de la cultura regional, rogándole la hiciese llegar a los muy honorables y dignos consejeros de la Fundación, entre los que se encuentran doña Margarita Pastor de Jessen, que ya dio prue-

bas de su generosidad para con la Academia, y don Antonio Pastor de la Meden, relevante miembro Correspondiente de nuestro regio Instituto.

EN HOMENAJE A MENÉNDEZ PIDAL, LA REAL ACADEMIA GALLEGA CONVOCA UN CONCURSO

Para conmemorar el 99 aniversario del nacimiento del sabio coruñés, don Ramón Menéndez Pidal, la Real Academia Gallega, de la que éste es miembro de honor, con el apoyo económico de la Editorial «Monte Medulio», convocó un concurso de estudios históricos relacionados con el movimiento social en Galicia, referido concretamente a las corporaciones gremiales gallegas.

La convocatoria de este concurso, a cuyo ganador se le otorgarán cincuenta mil pesetas, lleva fecha de 21 de octubre de 1968, y en aquélla se especifica, entre otros detalles, que los trabajos serán admitidos hasta el día 31 de julio de 1969.

EL "DIA DAS LETRAS GALEGAS"

Por iniciativa de nuestra Academia y con la aprobación del Ministerio de Información y Turismo, ha quedado instituído el 17 de mayo, desde el año 1963, como «Día das Letras Galegas». La fecha, bien simbólica por cierto, es la que figura en la dedicatoria que a la escritora Fernán Caballero puso Rosalía de Castro en su inefable libro «Cantares gallegos», data que, por otra parte, quizá también sea la expresión del amor que sentía por su esposo Manuel Murguía, pues coincide con el treinta cumpleaños de éste: 17 de mayo de 1863.

El centenario, pues, de la aparición de libro tan importante en el renacimiento literario de la lengua gallega, fue aprovechado para rendir homenaje a su autora insigne, iniciándose así, como decimos, la instauración de tal «Día».

En los años siguientes fue consagrado a otras figuras relevantes que, como aquélla, cultivaron con intenso amor el idioma vernáculo: Castelao (1964), Pondal (1965), Añón (1966), Curros Enríquez (1967) y López Cuevillas (1968).

La Academia, aparte de los actos que organizó en recuerdo y homenaje de tan relevantes personalidades, dio a la estampa textos muy expresivos de las mismas, que tuvieron, como era de esperar, una excelente acogida.

El «Día das Letras Galegas», consagrado ya desde hace seis años, se celebra no sólo por la Academia y otras entidades y sociedades de la región, sino también por muchas del resto de España y aún del extranjero, especialmente en América por aquellos nuestros conterráneos emigrados que viven de continuo con el pensamiento puesto en Galicia.

NUEVOS MIEMBROS NUMERARIOS DE LA ACADEMIA

Las dolorosas bajas que en las filas académicas se produjeron durante los últimos años, fueron cubiertas por entusiastas e ilustres hijos del país, todos ellos relevantes en los diversos aspectos culturales. Son éstos:

Don Alvaro Cunqueiro Mora, que hizo su recepción en Mondoñedo el 21 de abril de 1963.

Don Antonio Meijide Pardo, que la efectuó en La Coruña el 25 de mayo del mismo año.

Don Angel Fole Sánchez, también en La Coruña, el 5 de octubre del propio año.

Don José María Alvarez Blázquez, asimismo en esta ciudad, el 28 de noviembre de 1964.

Don Jesús Taboada Chivite, igualmente aquí, el 25 de noviembre de 1965.

Y, por último, don Ramón Piñeiro López, como los primeros cuatro anteriores, en la propia capital.

Los citados señores han venido a sustituir, respectivamente, a los numerarios de grata memoria, don Ramón Cabanillas Enríquez, don Angel del Castillo López, don Manuel Casás Fernández, don Aquilino Iglesia Alvariño, don Vicente Risco y don Manuel Banet Fontenla.